ESBOZOS

DE

Venezolanos Notables

POR

M. V. MONTENEGRO



CARTAGENA.

Tip. de García é Hijos.—J. M. de León B., Admor.

1902.

ESBOZOS

DE

VENEZOLANOS NOTABLES.

AL trazar como trazo el BOSQUEJO de algunos venezolanos importantes, hágolo con el deseo de estimular á la juventud que se levanta y educa, presentándole modelos de hombres verdaderamente PATRIOTAS y VIRTUOSOS para que los imiten, á la vez que para dar un testimonio de gratitud y respeto á los que fueron, en nuestra Patria, *notables varones* que lucharon y laboraron para establecer en el país una *República verdadera,* con la práctica de instituciones democráticas que aseguraran á la Nación días felices en lo futuro al mismo tiempo que legítimas glorias y muy larga vida....

Ojalá que mi intención y mis deseos sean coronados por el *éxito*, para que la recordada Patria recoja mejores frutos!

Al escribir las siguientes apuntaciones conviene que diga al lector que escribo *desde el Extranjero* donde no tengo ningún dato

que pueda ayudarme para este trabajo, como que estoy escribiendo de memoria y contando con solos mis recuerdos que datan de más de treinta años, de modo que no se extrañará que cometa ó se me *escapen errores* no fáciles de rectificar sino en la Patria.

Habría querido ser más extenso, pero me falta tiempo: limítome á cumplir el deber de pagar un tributo de gratitud á esos difuntos de los cuales sospecho que se acuerdan bien poco, y para los que no ha habido ni habrá estatuas.....

Que haya, siquiera, recuerdos de un ausente del mismo suelo en que vinieron al mundo.

Que estas apuntaciones las tome **La Academia de la Historia** de Venezuela como mi grano de arena, ya que ella me ha honrado haciéndome uno de sus miembros correspondientes en el Extranjero.



DR. JOSE MANUEL ALEGRIA.

EL Pbro. Dr. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA fué natural de la ciudad de San Carlos, en Venezuela. Pertenecía á una antigua é importante familia de aquella ciudad. El Doctor ALEGRIA fué conservador en Venezuela.

Ese sacerdote, *modelo inmejorable de virtudes*, llegó por sus austeras costumbres, por su vasta instrucción, por su consagración al estudio y por su muy claro y superior talento, á figurar entre el clero venezolano, como uno de sus más *ilustres miembros*. Este esbozo, que escribo fuera de mi patria, y por consiguiente, sin datos sobre la vida de mi *ilustre compatriota*, tiene que ser muy pálido é incompleto; nunca será el reflejo de lo que fueron las virtudes y los méritos del que se llamó Doctor **José Manuel Alegría.** El que desee saber lo que fué el sacerdote de que vengo ocupándome en estas cortas líneas, no tiene más que buscar en Caracas la biografía que de él hizo la aventajada pluma de JUAN VICENTE GONZALEZ, tan conocido en las letras patrias venezolanas.

El Padre **Alegría** estaba sin duda llamado, por sus méritos y virtudes, por su ilustración y saber y por la ventajosa posición que él, por *propio esfuerzo*, se había conquistado, á ocupar el si-

llón y mitra del Arzobispado de Venezuela. Desgraciadamente para él y para su patria, la política intervino por una parte, y por otra su prematura muerte privó al país de que la Iglesia venezolana hubiera tenido á su cabeza un sacerdote de las luces y saber del Doctor **Alegría.**

El fué una de las víctimas del cólera en la ciudad de Valencia donde vivió sus últimos días.

Alguien me refirió, en mi país, que en su viaje á Roma el Doctor **Alegría** predicó más de una hora delante del Papa, y que según decires no lo hizo mal; antes por el contrario mereció elogios de los que le oyeron.

Eso prueba que no sólo tenía un gran talento el Doctor **Alegría** sino que también debía poseer muy bien el latín, lengua en la que era muy fuerte y en la cual predicó delante del Sumo Pontífice.

Tuve por el Doctor **Alegría** el afecto que se tiene por persona muy allegada; casi todos los días lo veía ir á la casa de mis padres; fué el padrino y maestro de gramática y aritmética de casi todos mis hermanos mayores.

El tenía pasión por las riñas de gallos y se divertía en su casa viéndolos pelear; para ganarse su amistad había que hablarle de gallos y si era posible regalarle algunos que fueran valientes. Muchas personas sabían eso y algunos le daban unos maulas que huían sin pelear. Por esa pasión por las peleas de gallos, sufrió un desagrado el Doctor **Alegría** que creo lo curó del afecto que sentía por la gallera. Fué el caso que, un domingo en que hubo en su casa unas peleas ó riñas, un mozo sin educación, faltándole al respeto y consideraciones á que era acreedor el Padre **Alegria,** le amenazó con tirar un gallo

que tenía en la mano á la cara del ilustre sacerdote!!! Este se levantó y se fué á sus habitaciones, dejando á los galleros solos después de aquel atrevimiento.

Mi padre, que supo el *desacato*, se fué de su casa á la del compadre, el Dr. **Alegría**, al que encontró de *rodillas, orando* para que el Cielo le perdonara la falta de gustarle los combates de gallos.

Clérigos como el Doctor **Alegría**, de la ilustración y del saber que el poseyó, no nacen muy frecuentemente en estos países de Sur-América, donde se cree y se tiene como axiomático que de un estudiante de pocos alcances, si no sirve para otras carreras, siempre puede hacerse un *Cura de aldea.*

El Padre **Alegría** habría brillado en cualquiera profesión á que hubiera dedicado sus notables aptitudes. Entre las que poseía sobresalía en alto grado la de ser gran orador parlamentario.

El clero venezolano sufrió una gran pérdida con la muerte de uno de sus más ilustres miembros, cual lo era el Doctor **Alegría**.

Liverpool, 1890.



DR. FRANCISCO ARANDA

ENTRE los hombres de Estado que aparecieron con el nacimiento de la República en Venezuela, ha de contarse con el Licenciado FRANCISCO ARANDA, como se cuenta en la época de la guerra magna con ROSCIO, con Zea, con Revenga etc.

El Doctor ARANDA tuvo asiento en la Convención de Ocaña, y desde entonces su nombre suena más ó menos en los asuntos de alguna trascendencia política de la patria venezolana hasta el triunfo de la Federación.

Educado en Europa, con muy claros talentos, con muy serios estudios en jurisprudencia y no menos en la política y la diplomacia, estaba llamado á figurar en primera escala entre los contemporáneos de su país natal. Así tuvo que suceder y se le vió casi siempre en los primeros puestos de varios de los Gobiernos que se sucedieron en aquel país.

Aranda era alto, delgado; su fisonomía si no hermosa tenía una expresión de bondad que atraía á los que lo miraban; en medio de la gravedad de su carácter, al tratarle se descubría un fondo de bondad que lo hacía simpático hasta para aquellos que tenían por él prevenciones, por causa de la maldita política que suele hacer odiosos á personajes que no debieran serlo para la generalidad......

El Doctor **Aranda** fué miembro del partido liberal venezolano y como tal formó parte de ese grupo de notables escritores entre los cuales se contaron LANDER, ESTANISLAO RENDÓN, BLAS BRUZUAL, GUZMÁN, FELIPE LARRAZABAL, W. URRUTIA, MANUEL MARIA ECHEANDIA, RAFAEL ARVELO, NAPOLEÓN S. ARTEAGA, TOMAS J. SANABRIA y *tántos y tántos* más cuya lista sería muy larga para completarla si yo lo intentara enseguida.

Aranda fué muchas veces Ministro de Venezuela ó Agente Diplomático en el Exterior. Su firma está en muchos decretos verdaderamente *útiles á la Patria*, como también se la encuentra en algunos *tratados* con otras naciones amigas de Venezuela.

Todo lo que hizo **Aranda** como hombre público, todo lo que autorizó como Representante ó Ministro de su país, tiene su *cachet* especial de juicio y de sabiduría: aquel hombre era realmente una *notabilidad* en su género y un patriota y un gran pensador como cabeza bien organizada.

Cuanto escribió tenía su mérito indisputable; si discutía con alguno, el adversario tenía que ser muy *ilustrado* para resistir la réplica de aquel hombre que parecía no enfadarse con lo que le decían sus contendores, y que podía, en medio de las encarnizadas polémicas, conservar *ánimo tranquilo*, para argumentar con provecho, sin echar mano del lenguaje agresivo ó del insulto, que sienta mal en los escritos de hombres versados en escribir para ilustrar al público que los lee.

Yo, desde muy niño, tuve siempre admiración por todo lo que publicaba el Doctor **Aranda**, y por esa admiración pasé en mi juventud uno de los ratos más *ingratos* que he tenido en mi vida.

Era yo entonces interno en Caracas de un Colejio que tuvo Don Luis Sanojo en la calle de la Merced.

Por mi mala suerte leía un artículo de periódico que en aquellos días había publicado **Aranda**, y Sanojo que me encontró leyéndolo, subió á su cuarto y de allá bajó con otro impreso en el cual él había replicado al del Doctor **Aranda.**

Luego que me lo leyó y me lo dió á leer cometió la tontería de preguntarme qué me parecía su artículo.

Yo, con ese defecto que tengo de decir lo que siento sin pensar en los resultados, le contesté categóricamente que él no había contestado á la robusta argumentación del Doctor **Aranda !**

Decirle aquello y salírsele las lágrimas á mi querido é inolvidable maestro de gramática y latín, fué una misma cosa. Pero él tuvo la culpa! ¿Para qué preguntarle su opinión á un joven que por mucho juicio que él me atribuyera no podía valer gran cosa, puesto que apenas principiaba á conocer la lengua en que escribía **Aranda ?**

Aranda hizo gran papel en los Gobiernos de los Monagas en que sirvió elevados puestos y en que demostró que tenía gran talento y muy buenas dotes de hombre público.

Yo le conocí en esa época; y, caído ó en el Gobierno, siempre encontré el mismo hombre culto que recibía bien á todo el que lo necesitaba y que para todos tenía palabras de cortesanía, de afecto y amistad leal.

Murió cuando Guzmán Blanco era el *Todo* en Venezuela y me informaron que á tan importante servidor de la Patria se le hizo un *humilde entierro !* **Aranda** murió *pobre* y vivió siempre po-

bre!!! Otros nacieron *pobres* y mueren ricos cuando han tenido empleos....

FRANCISCO ARANDA Y PONTE.

FUE una de las risueñas esperanzas de la patria venezolana, como lo fué JUAN VICENTE SILVA BOLIVAR, arrebatados ambos á la vida cuando comenzaba el país á recoger el fruto de aquellas jóvenes inteligencias que tánto prometían á Venezuela.

El último murió mentalmente en el esplendor de la existencia; perturbada su razón llamaba á compasión ver al sobrino de **Bolivar** delirante y loco, cuando hacía falta en los Congresos para iluminar con su palabra elocuente á los representantes del pueblo cuál era el rumbo que debían seguir, para salvar la obra de su ilustre tío, del abismo á que la han llevado la falta de patriotismo y las malditas ambiciones personales....

Aranda, aunque era orador de fácil palabra, parecía inclinarse á la carrera diplomática, en la que habría brillado ampliamente, puesto que tenía dotes que lo hacían aparecer como uno de los primeros jóvenes de su generación.

Tenía gran talento y vasta y rica lectura; sus conocimientos literarios ya le habían señalado honroso puesto entre los hombres de letras venezolanos; sus escritos eran aplaudidos y celebrados, como que venían de una joven inteligencia que prometía mucho para lo futuro.

Había en el perfil de **Aranda** algo que le daba un parecido ó semejanza con Lord Byron.

Recuerdo con placer una traducción de la *Graziella* de Lamartine que, si no me equivoco, es de **Aranda.**

En el Gobierno de Monagas, **Aranda** fué nombrado Secretario de una Legación que envió Venezuela á Bogotá; en aquella sociedad fué tan bien recibido como lo merecía un caballero digno de estimación y aprecio; desgraciadamente, una dolencia que lo minaba de atrás, al fin se agravó y lo llevó á la tumba.

Persona que estaba con él aquella noche me refirió que **Aranda** quiso, cuando se gravó, tomar una taza de té; le exigió al amigo que lo acompañaba que se la hiciera; éste se fué á la cocina, pero antes de marcharse le suplicó **Aranda** que lo cubriera con el pabellón venezolano.

Al regresar el amigo con el té, ya **Aranda** era difunto!

Así terminó sus días el digno representante de la culta juventud de Caracas.

Juan Vicente Silva Bolívar murió después de largos años de locura durante los cuales, si

mucho sufrió él, no menos sufrieron sus parientes y amigos que lamentaban tan irreparable desgracia!

NAPOLEON S. ARTEAGA.

Napoleón S. **Arteaga** fué en el Occidente de Venezuela, especialmente en Barinas y Portuguesa, el apóstol más vehemente contra la oligarquía que, por el año de 1848, dominaba en la República. **Arteaga** era inteligente, muy ilustrado, elocuente hablador, de gran chispa; el chiste y la oportuna sátira nunca le hicieron falta en la conversación cuando estaba entre sus amigos.

Republicano sincero y aun soñador á veces, como Platón, **Arteaga** quería para la Patria una República *irrealizable;* y como esto no fué posible, vióse le siempre en plena rebeldía contra todos los Gobiernos que ha tenido Venezuela, desde que se constituyó en nación separada de la Colombia de Bolívar.

Á Páez le hizo guerra sin descanso: y fué tal su odio contra el *Esclarecido* que ARTEAGA logró hacer á Páez tan impopular que nadie lo quería en Barinas, justamente en el teatro en que el *León de Payara* se había hecho conocer tan ventajosamente como insigne guerrero.

ARTEAGA fué incansable en hacerle oposición á la Administración Soublette, oposición que consistió en tiros dirigidos contra el General Páez á quien ARTEAGA creía Jefe principal del Partido Oligarca, el cual, según opinaba don Napoleón, formóse ó componíase de los *viejos enemigos del Libertador.*

Poco tiempo ántes del año de 1848, ARTEAGA hacía una oposición tan franca y descubierta que el Gobierno se alarmó; y fué cuestión de enjuiciarlo y tratar de prenderlo. Eso pasaba en Barinas donde á la sazón se encontraba el doctor Manuel Páez, hijo del *Esclarecido.* El auto de prisión se libró, pero sin resultado, porque ARTEAGA, que gozaba de una popularidad tal que tenía espías hasta en la Gobernación, sabía todo lo que pasaba y las medidas que contra él se tomaban.

Tanto fué así que el día en que se propusieron prenderlo, ya él estaba en marcha para Puerto Cabello; y llevó su burla á tal grado que, sabiendo que quien lo perseguía era el doctor Manuel Páez, le dejó á éste, en una fonda donde durmió, una pistola para que le dijeran que si lo alcanzaba, con la compañera le quitaría la vida! Páez no lo alcanzó, por fortuna.

En Puerto Cabello ARTEAGA se hizo pasar por un francés, lengua que hablaba correctamente; y al favor de esa astucia se embarcó, sin embargo de que había orden para prenderlo al llegar al lugar.

La vida de ARTEAGA fué agitadísima; fué político desgraciado; perteneció al grupo de los hombres que no pueden vivir sino haciendo oposición sistemática.

Para el 48 volvióse á Venezuela donde todos esperaban que marcharía de acuerdo con *José T. Monagas;* pero no fué así: pronto se le vió en la oposición de una manera tan descarada contra el Gobierno de José Gregorio Monagas que fué preciso enviarlo preso desde Barinas hasta Caracas, donde se le puso en libertad; ya en la capital siguió conspirando hasta que la revolución de Marzo puso á Monagas fuera del poder....

Caídos los liberales, ARTEAGA siguió conspirando en favor del Partido Liberal cuyas ideas profesaba en el más alto grado. Jamás se desvió del credo liberal. Fué siempre abogado fervoroso de esas ideas, ya gobernase Páez ó Monagas, ya Tovar, Falcón ó Guzmán Blanco!

Vivió siempre pobre, de pequeños negocios que apenas le daban para la subsistencia; pero siempre honrado, porque él tenía como dogma que los buenos ciudadanos no se enriquecen con el tesoro de la Patria.

Luchó muchos años contra el infortunio; y murió como saben morir los hombres de corazón: *pobre* pero *honrado!*



RAFAEL ARVELO.

ASÍ como se nace con disposiciones para clérigo, para comerciante, para militar, así se nace vaciado en los moldes de las carreras de la política!

Rafael Arvelo nació para vivir casi siempre muy feliz del Tesoro de su patria, mediante el goce de buenos empleos....

Vino al mundo para ser el político más querido, más agasajado que ha tenido Venezuela en lo que cuenta de República. Nunca tuvo ***Arvelo*** en su larga vida un enemigo que se le enfrentara!

Hace muchos años que oí contar á gente bien informada cómo fué que principió á figurar en la vida pública el Doctor ***R. Arvelo.*** Aquello pasaba cuando yo estaba en la escuela. El se graduó de Abogado y se fué á su ciudad natal que me parece era Valencia; allá se estableció y no sé cómo obtuvo poder para defender un negocio ante los Tribunales de Caracas, á donde se marchó el joven jurisconsulto. Ya en la capital de Venezuela, un día pasaba ***Arvelo*** por la calle de Mercaderes á tiempo que por allí andaba el abogado que defendía á la parte contra la cual iba á luchar ***Arvelo.*** Alguien dijo al viejo abogado: *Mire usted al joven abogado* ***Arvelo*** *que viene á vérsel·s con usted.*

Parece que aquello desagradó al contrario de ***Arvelo*** el que se rió del joven abogado creyéndolo impotente para luchar con él. Pero, cuán cierto es

que no hay enemigo pequeño! El abogadito aquél, si no era muy fuerte en jurisprudencia, tenía arma más poderosa que las leyes: era que él sabía rimar consonantes y hacer equívocos que ponían en el más completo ridículo á quien quería herir de muerte.

¿Qué tal serían los versos que publicara ***Arvelo*** contra su adversario, cuando éste se retiró de la práctica forense y no volvió á asomar las narices por los Tribunales de Caracas? De más está agregar que aquél perdió el pleito y que el abogadito de quien se burlara quedó vencedor y muy temido después en toda Venezuela!

Muchos años más tarde hablaba yo un día con el viejo abogado á quien venció ARVELO y le dije en el seno de la buena amistad que llevábamos:

—¿Qué le parecen á usted los versos de ARVELO? Hábleme con sinceridad.

—Le diré, me contestó, que si ese hombre no me hubiera quitado el pan de mis hijos los encontraría muy buenos; pero me mató.

RAFAEL ARVELO, más que Guzmán padre, y acaso tanto como Lander y Bruzual, tuvo una gran parte en la caída de la oligarquía que fundó Páez en Venezuela.

Su librito de *Seguidillas* hirió de muerte á aquel partido que vivió algún tiempo más, gracias al talento y dotes superiores de hombre de Estado del General *Carlos Félix Soublette*....

Esas *Seguidillas* aseguraron á ARVELO un porvenir político brillante, tan brillante, que bien podría decirse que su estrella no tuvo ni por asomo eclipses, como es costumbre que acontezca á los políticos de profesión.

En todos los Gobiernos liberales tuvo altos empleos; cuando gobernaron los oligarcas su per-

sona fué sagrada; para él no hubo cárceles, ni grillos; no comió nunca el amargo pan del expulso. De pocos políticos puede decirse otro tanto, á menos que se trate de los oportunistas que tánto abundan!

De que el Doctor Arvelo tenía claro y admirable talento, nadie que lo conoció puede dudarlo; y el que tal piense no tiene más que leer lo que escribió, y oir las anécdotas que aún corren en Venezuela de boca en boca entre muchas personas.

El epigrama, el sarcasmo, la sátira, el equívoco ó el *calembourg*, parecía que los hubiera pensado de antemano; pero á poco se comprendía que le venían espontáneamente en la conversación con todo el que le hablaba.

Recuerdo una noche en que lo encontrámos de pie en la puerta del hotelito de un francés llamado *Estripeau* que existió en Caracas.

Ese día había baile público de máscaras en el Teatro de Caracas, y en el Salón del Senado un concierto para auxiliar á una artista en desgracia. El concierto era *grátis*; el baile valía un par de duros por entrada.

Mi hermano Eloy, que llevaba con Arvelo amistad de antiguo, se paró á saludarlo, y al despedirnos le dijo:

—¿No viene usted al concierto?

—No, mis amigos, porque me voy á las *máscaras* aunque sean *más caras!*

Era que en el concierto había que echar en un platillo por lo menos una libra esterlina; por eso decía *más caras!*

De esos equívocos teníalos á montón, y algunos le habrían costado más de un duelo si los hubiera empleado en París.

No tengo noticias de que el Doctor ARVELO hiciera papel como abogado; sí creo que se ocupó en agricultura algún tiempo; pero en lo que empleó la mayor parte de su existencia fué en la política, de la que puede decirse que vivió siempre y á su contentamiento.

El era hombre robusto; gustaba de la buena comida y vivía bien, como se dice; en su mesa no faltaban convidados que eran sus amigos (ó amigos de la mesa de ARVELO) la que tenía fama de ser rica en buenos platos y mejores vinos.

Era hombre de pocas palabras; jamás lo ví reirse á carcajadas, y creo que no sintió en toda su vida odio por nadie ni por nada.

Liberal franco, siempre se le vió en su camino; nunca anduvo en transacciones ni alianzas con el otro partido. Como buen liberal, amaba la libertad de la prensa para todos los partidos; hacía la guerra á la pena capital; y aplaudió la ley de abolición de la esclavitud.

Festivo y ocurrente, siempre se le exigía que hablara en público, y lo hacía muy bien en versos que más tarde se repetían de boca en boca ó pasaban como una novedad á las columnas del periodismo venezolano.

Como prueba, á continuación copio un recorte de un diario de Venezuela, recorte que dice así:

"Improvisación inédita.

"De Don ***Rafael Arvelo*** es la chispeante que damos en seguida; pero antes tenemos que narrar las circunstancias en que se pronunció para más mérito de ella.

"Llegó á esta ciudad el eminente poeta venezolano García de Quevedo y en honor suyo se le

invitó á una reunión en casa de una respetable familia, á la cual asistieron muchas personas notables, entre ellas, don RAFAEL ARVELO.

"Invitado García de Quevedo á que dijera algo, se excusó de improvisar; pero para atender á la exigencia que se le hacía, leyó su magnífica *Oda á Italia.*

"Después le tocó el turno á don Rafael, y, llenos de sal, salieron de sus labios los versos conque hoy obsequiamos á nuestros lectores.

"Hasta ahora no se habían publicado; debido á la bondad de un amigo es que hemos podido obtenerlos:

BRINDIS.

Toca Marín el violín
y Colón toca el violón;
mas, cuánta desproporción
entre Cunen y Marín
y entre Ferriere y Colón!

Hago esta comparación
para establecer por fin,
que á Quevedo, en parangón,
soy como á Cunen Marín,
ó como á Ferriere Colón.

Así presentarme aquí
como vate, es disparate:
soy un bardo en jaque--mate
desde que á Quevedo ví.

Hoy que sus versos oí,
he dicho á mi musa: Tate!
¡ Musa ! menguada de tí !
Y, exclamando acá entre mí,
ese es genio y nó aguacate !

Oir un verso ramplón
á todo el mundo incomoda,
y más, después de una Oda
henchida de inspiración.

Hago pues resolución
de callar antes que toda
esta bella reunión
vaya á decir con razón :
¡ Ese es galerón, nó Oda !

En los tiempos en que gobernaba Falcón, Guzmán Blanco era el alma de aquella Administración, y, cuando no era el Jefe del Ministerio, representando la voluntad de Falcón, era porque andaba por Londres contratando empréstitos ó de Ministro en las Cortes europeas. En una de esas ausencias fué preciso que ***Arvelo*** quedase como Jefe del Ejecutivo, y entonces, no recuerdo por qué razones, ***Arvelo*** le retiró á Guzmán Blanco los poderes que tenía en Europa, destituyéndolo.

Aquel fué un acto de audacia que todos admiraron en ***Arvelo*** y que hacía suponer que Guzmán Blanco, rencoroso como era, no se lo perdonaría al doctor ***Arvelo;*** pero no fué así !

Guzmán Blanco regresó al país y siguió siendo amigo del hombre que le había retirado las letras credenciales.

Después supe que, en el entierro de *Arvelo*, fué Guzmán padre el que le hizo en el cementerio los honores fúnebres, en sentido y largo discurso. De manera que, hasta después de muerto, se temía á la musa sarcástica de *Arvelo!*

JOSE DOLORES LANDAETA.

JOSE Dolores Landaeta era valenciano y, como *Rafael Arvelo*, liberal de antiguo.

Debió la posición que conquistó en el foro de Carabobo á sus propios esfuerzos. Estudioso, consagrado á la carrera de sus inclinaciones, al fin consiguió hacerse abogado de conocimientos y de buena reputación, de honradez y probidad reconocidas.

Durante los Gobiernos de los hermanos Monagas, concurrió á aquellos Congresos en los que dió francas notaciones de liberalismo y pruebas irrecusables de que los electores no se habían equivocado llevándolo con sus votos á uno de los sillones de la representación nacional.

La revolución del 15 de Marzo no le fué simpática, y casi se disgustó con su compadre *Julián Castro*, porque aceptó el amalgama político de liberales y oligarcas para salir de Monagas.

Durante la guerra de la Federación no ocupó empleos; pero sí apareció en la escena tan pronto como Guzmán Blanco fué la mano derecha de Falcón. En esos tiempos **Landaeta**, si no estaba de Ministro de Hacienda, era porque andaba de *aguaita Aduanas* ó en algún puesto parecido.

Todos creían á **Landaeta** muy rico puesto que sirvió empleos en que otros hicieron fortuna; pero después se ha comprendido que **Landaeta**, como la mayor parte de los liberales, vivió y murió pobre! Sin embargo se le calumnió!!!

VICENTE AMENGUAL.

ESTE hombre público, como Rafael Arvelo, comprendió, más que muchos venezolanos, la política del país.

Y digo que la comprendió, porque él tuvo la rara habilidad de figurar con éxito en todos los partidos, ó mejor dicho, en cuantos Gobiernos ha

tenido Venezuela desde los tiempos de los Monagas hasta la época en que murió **Amengual.**

Era este señor hombre muy reposado, frío como el mármol y flexible cual las aceradas espadas toledanas que se pliegan á voluntad. **Amengual** tenía grandes talentos para hombre de Estado y la conciencia íntima de que él no servía á los partidos sino á su Patria; sin duda fué por tal razón que se le veía servir indiferentemente, ya á los godos, ya á los federales, ya á Guzmán Blanco ó á los demoledores! Sea cual fuera el partido que estuviera en el poder, **Amengual** le servía, al mismo tiempo que tenía buenos amigos en el campo de la oposición, que le aseguraban un futuro risueño.

Muchas veces, pensando en la conducta política del señor **Amengual,** me imaginaba ver en él otro coloso como el de Rodas, siempre con un pié puesto de firme en cada uno de los dos partidos contendores de Venezuela.

Eso explica el que nunca se le viese caer, y, además, el que en su círculo político se encontrasen hombres de todos los matices ó colores en que viene dividida la opinión pública en Venezuela.

Para merecer la confianza de **Amengual,** era indiferente pertenecer á cualquier partido; si él lo creía hombre competente, lo aceptaba como elemento necesario, importándole un bledo el color político que tuviera el sujeto y hasta la nacionalidad á que perteneciera; aceptado por él, lo ayudaba y le indicaba cuál era el camino para surgir y para sacar partido.

Como *hombre práctico* y buen calculador, él comprendió que, al hacerse político, era para vivir bien de esa carrera; y así vivió. El erario de la

patria le dió lo necesario para sus gastos, y á veces algo más que, si **Amengual** hubiera aprovechado, seguramente habría cosntituido una fortuna; pero D. VICENTE, según decires, no fué avaro; y con sus amigos tuvo actos de generosidad nada comunes, especialmente entre el gremio de los políticos de profesión.

Sin estudios escolares como Abogado, consentía en que le llamasen *Doctor;* y, la verdad sea dicha, en ciertas materias de esa carrera fué un sabio.

Como escritor político, fué hábil *polemista*, de elegante pluma y estilo fascinador ; su estilo era agradable y su lenguaje culto y elevado, como que jamás se hizo agresivo ó cáustico cuando su contendor supo discutir, porque antes que todo **Amengual** era hombre culto y naturalmente modesto.

El logró algo que es muy difícil lograr á los *políticos de oficio*, como lo es, el no tener enemigos. **Amengual** no los tuvo, ni entre los de su profesión : hecho *raro* de que pocas veces se encuentran ejemplos en los *hombres públicos* que llegan á altos puestos.

Hay que confesarlo en honor del finado : como empleado público, fué laborioso y trabajador ; siempre se le encontraba en su oficina ocupado en los asuntos que debía despachar ; como miembro del Congreso, su consagración fué siempre notable. Orador de muy fácil palabra, brilló por la elocuencia en el decir y por la habilidad para defender ó atacar ciertas cuestiones que no todos abordaban.

Nunca se le atribuyeron manejos fraudulentos con el tesoro de su patria.

Era, sí, extraño que aquel hombre de faculta-

des intelectuales tan desenvueltas tuviera invencible pasión por el *tapete verde*.



CECILIO ACOSTA.

ERA una de las notabilidades literarias de Caracas.

Como miembro del foro venezolano tenía gran reputación de hombre honrado á carta cabal.

El Doctor **Acosta** poseyó muy claros talentos y una ilustración muy superior, la que lo colocó á la altura de los más notables letrados que ha contado Venezuela.

Como escritor, **Acosta** aparecía en la plana mayor de los que en su tiempo figuraban en el periodismo; y tenía derecho á que se le juzgara así, porque como escritor era galano, su estilo era fino, elegante y puro; y su lenguaje fué culto siempre, á pesar de que, en el curso de las polémicas que sostuvo, sus adversarios á veces lo atacaron con armas prohibidas entre gente educada que discute.

En la política, el Doctor **Acosta** no fué exaltado; él no hacía ostentación de sus opiniones, lo

cual le procuró amigos en ambos partidos y el placer de no haber sido obligado huésped del odiado palacio llamado *Rotunda*.

Por doquiera que pasaba, en la *Sultana del Avila*, tenía amigos, porque **Acosta** era simpático y poseía en alto grado la cualidad rara que se llama *don de gentes*. Todo el que lo trataba la primera vez se creía obligado á ser su amigo; y aquello hasta cierto punto era natural, pues **Cecilio Acosta**, á más de ser muy culto, se complacía en ser útil y servir siempre que podía hacerlo.

Su vasta erudición y el cultivo que hizo de la literatura inglesa hacían de **Acosta** en Venezuela una verdadera notabilidad ; aquel hombre había leido los grandes clásicos ingleses de cabo á rabo, como se dice, y podía con una facilidad admirable citar las opiniones de aquellos escritores, como si acabara de leerlos. Qué memoria tenía !

Aquel abogado, más que un jurisconsulto, era un artista; se apasionaba por todo lo que era bello; la música se comprende que tuvo para él encantos y admiración que no pudo sino hacerlos públicos.

No recuerdo si alguna vez fué el Doctor **Acosta** empleado público; pero si me consta que ganaba su vida como abogado, en cuya ocupación se le veía á menudo; siempre oía decir á uno de sus clientes que ACOSTA era tan moderado en sus honorarios como honrado y leal amigo.

Todos los que tuvimos el placer de tratar con frecuencia al Dr. ACOSTA sabemos que su palabra no era fácil ; era cansado cuando conversaba ; pero cuando escribía, cómo cambiaba aquel hombre ! A este respecto, podía decirse que en él había una verdadera dualidad: un hombre cuando hablaba ; otro cuando escribía.

Fuí amigo de ACOSTA y siento un gran placer

en dedicarle estos renglones en prueba de nuestra vieja amistad.

Muchos años atrás me encontraba yo en Cartagena, cuando el finado Doctor Rafael Núñez, Presidente que fué de Colombia, me anunció que pensaba hacer un viaje de paseo por Caracas: yo le recomendé que le hiciera una visita á **Cecilio Acosta.** De regreso Núñez en Colombia, le pregunté si había tratado al doctor **Acosta** y qué concepto le merecía. Recuerdo que me contestó:

—*Es demasiado modesto!*

DR. ELISEO ACOSTA

FUE médico muy notable. Sin duda el Dr. **Acosta** había nacido para la profesión á que dedicó sus sobresalientes aptitudes mentales.

Su hermosa presencia y sus cultas maneras le hacían simpático para todo el que lo trataba, de modo que, donde quiera que llegaba, era el *bienvenido* y se le recibía con placer.

Como era realmente hábil en su arte y poseía vasta instrucción y muy claro talento, no es extraño que apenas se dedicó á la práctica, brillara con justo título y reuniera en Caracas grande y numerosa clientela.

Mientras estuvo ejerciendo la profesión en Venezuela, hizo muy importantes operaciones quirúrgicas que llamaron por entonces la atención. Como médico, se puede decir que medio Caracas se hizo recetar por el Dr. **Acosta**: tal era la fama y las simpatías de que disfrutaba en su país.

Desgraciadamente para su patria, al Doctor **Acosta** le gustaba la política. Esa pasión fué causa de que Venezuela viera ausentarse para siempre á aquel *hijo ilustre* que, con sus conocimientos y aptitudes, debía BRILLAR en el Extranjero como uno de los *médicos* más competentes que se han formado en los paises latino-americanos.

Acosta se fué de la Guaira á Nueva York; allá, como *Cortés*, quemó las naves, y se entregó al ejercicio de su carrera con la energía y el talento que le eran peculiares. Pronto recogió el fruto de su trabajo, y se vió rodeado y querido de una clientela numerosa, compuesta en su mayor parte de sud-americanos.

Si mal no recuerdo, parece que me dijo el Dr. **Acosta** que había ejercido la profesión por catorce años en Norte América. En ese tiempo obtuvo *verdaderos* triunfos en su profesión, y se conquistó *glorias científicas* que reflejan sobre la Patria que él tánto amó; pero una *diátesis* reumática que contrajo en Norte-América le hizo abandonar aquel hospitalario suelo donde ganó mucho dinero y encontró tantas simpatías como leales amigos.

De Nueva York se fué á Francia, estableción-

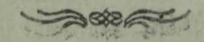
dose en París. Pronto se hizo á muy buena clientela, no sólo sud-americana, sino inglesa y norte-americana, porque el Dr. **Acosta,** cuando joven, vivió algunos años en Londres donde hizo estudios prácticos que debieron serle útiles entre los *yankees,* se comprende.

En París tuve el gusto de conocer al Doctor **Acosta:** era el mejor consejero que teníamos los venezolanos en aquel gran centro. Allí hacía por sus paisanos cuanto podía para que coucurrieran á las clínicas y á las mejores escuelas médicas que tiene Francia.

Estando el que esto escribe en el *Cuartel Latino,* viviendo en un mismo hotel con otros venezolanos, se nos presentó el Dr. **Acosta** para anunciarnos que se separaba temporalmente de Francia para irse á Nueva York.

¿Qué motivos le hacían viajar? Iba á cumplir la palabra dada á una Señorita con quien se casó poco después.

Años más tarde, moría ***Acosta,*** víctima de la *difteria,* enfermedad que contrajo en la asistencia de un chico que se curó; pero que fué causa de que bajase á la tumba el Doctor ***E. Acosta,*** que tántas víctimas había salvado.



CARLOS ARVELO.

ESTE notable médico fué uno de los buenos prácticos que tuvo Caracas en años pasados. No le fué difícil alcanzar reputación, porque, además de sus méritos, fué hijo de otra *celebridad médica* venezolana que sirvió en el ejército libertador de la Gran Colombia; y, como tal, encontró, al dedicarse á la práctica, preparados los ánimos favorablemente para ejercer el arte más humanitario, al que dedicó sus notables aptitudes mentales, por no poco tiempo, en Caracas y en Europa donde estudió muchos años.

Arvelo era muy inteligente, muy estudioso y poseía admirables disposiciones para el arte de curar enfermos y de aliviar pacientes incurables.

Lo conocí de cerca en las clínicas del *Hospital Militar* de Caracas: allí pude apreciar en su conjunto el no escaso tesoro de conocimientos que tenía aquel Doctor, á la vez que persuadirme de que **Arvelo** era muy apto como médico y no menos hábil como cirujano.

Diagnosticaba con corrección y operaba con las precauciones que aconseja la prudencia de los hombres *realmente científicos*.

Era muy liberal y tenía á ese respecto pasiones no fáciles de dominar siempre; en mi opinión, como político, le hacía falta la necesaria calma en ciertos casos.

Andando los años, supe en el Extranjero, que aquel excelente compatriota cayó en el mismo escollo en que, años antes, cayera el nunca bien ponderado Dr. ELISEO ACOSTA; y aún supe más: que, como á este ilustre médico, á **Arvelo** le tocó abandonar la Patria, perseguido por el infierno de la política militante, que es incansable en arrojar fuera del país á los hijos distinguidos que se empeñan en la temeraria empresa de querer corregir los incorregibles defectos de nuestros malos Gobiernos.

Arvelo como ACOSTA, se fué al Extranjero, donde murió consagrado al ejercicio de su noble y generosa carrera.

RAFAEL AGOSTINI.

ENTRE los colaboradores con que contara *José Tadeo Monagas* para dirigir los destinos de Venezuela, estaba el doctor **Rafael Agostini** quien fué Ministro del Interior algún tiempo y sirvió otros empleos en el país y fuera de él.

Agostini era abogado; me parece que formaba parte del *foro francés*; él se había educado

en París y poseía la lengua francesa, como un francés bien educado. Entiendo que hablaba el italiano; y tanto el latín como el inglés no le eran extraños. Aquel hombre fué un erudito nada común. Como escritor era notable; cuando con su pluma se proponía dar bromas á sus contendores, los hacía rabiar de cólera y hasta perder el juicio ó la calma para contestarle!....

Tenía gracia para la sátira aguda y fina, y manejaba el castellano con pureza cuando escribía. De ello se puede tener idea leyendo el *Diablo Asmodio*, periódico en que escribía y que recuerdo haber leído hace ya muchos años.

El Doctor **Agostini** no fué hombre de palabra fácil en lo cual se parecía al Doctor *Felipe Larrazábal* y al no menos notable Doctor *Cecilio Acosta* cuya conversación era pesada; pero se metamorfoseaba cuando cogía la pluma y se sentaba á escribir..

Agostini como abogado no sé yo que brillara en el foro venezolano; pero sí se hizo notable como escritor por sus ideas, hijas de un liberalismo muy avanzado del cual nunca renegó.

Fué hombre siempre muy honrado, motivo por el cual vivió pobre y murió en esa triste condición.

En los últimos años del Imperio de Napoleón III, lo encontré en París donde el Doctor **Agostini** se lamentaba porque no tenía un franco y deseaba ocuparse: al oir sus lamentos le pregunté si quería escribir para el famoso diario *El Constitucional*, ya que entre sus redactores yo tenía un excelente amigo que podía proporcionarle trabajo.

En el acto aceptó y nos fuímos á la redacción del periódico. Allá nos encotramos, no sólo con mi amigo el señor Amadeo Rolland, sino tam.

bién con el célebre *Julio Janin*, los que se pusieron á la orden del Doctor **Agostini.** Este ofreció escribir, pero jamás lo hizo.

¿Qué motivos tuvo? Yo no lo supe, porque no lo ví más en aquella época.

Meses después me informaron los Señores de que antes hablé que **Agostini** no debía ser escritor, puesto que no había vuelto por la redacción del *diario*.

Yo les aseguré que sí escribía; ellos me objetaron que los escritores adquieren el vicio de escribir, como se adquieren otros de que no puede prescindirse, y que lo hacen muchas veces sin ser remunerados!

Esto me hizo recordar cuán frecuente es que otro tanto pase en Venezuela, donde hay muchos que padecen la monomanía de creerse grandes escritores!

ELÍAS ACUÑA.

ERA natural de la ciudad de San Carlos, hijo de padres ricos que tomaron el mayor interés en educar al Dr. ***Elías Acuña*** hasta que éste fué recibido de abogado en edad tan tem-

prana, que el jurisconsulto más parecía un adolescente que un hombre listo para discutir en los Tribunales.

Concluídos sus estudios, se fué á su ciudad natal para consagrarse al cuidado de sus intereses pecuarios, más bien que á la profesión de abogado, carrera que **Acuña** no parecía muy dispuesto á seguir.

Viendo que el ganado se vendía á un precio muy bajo, concibió el proyecto de hacer exportaciones de novillos para las Antillas; con tal propósito compró un barco que llamó *Quiteria* en el que embarcó varias partidas de ganado para las Antillas cercanas de Venezuela.

Es de suponer que no encontró ventajoso el negocio pues no continuó haciéndolo.

Poco tiempo después se volvió á Caracas para servir un empleo en la Corte Suprema, cuando era Presidente de la República el General JOSE G. MONAGAS. Reemplazado José Gregorio Monagas por su hermano TADEO, **Acuña** abandonó la capital para irse á los Llanos á cuidar los ganados y yeguadas que abundaban en sus hatos.

En esa vida pastoril del llanero, ocupado más en aumentar sus bienes pecuarios que lo que produce la peligrosa política en Venezuela, lo sorprendió la revolución federal en la cual se enroló perseguido por las autoridades de San Carlos, que no dejaron sin perseguir á los liberales que no se fueron á los campamentos federales.

A la revolución federal presentaron los hermanos Acuñas, no sólo sus personas, sino también 300 caballos de freno, sólo para montar escuadrones de caballería; contribución valiosa que no podían hacer sino hombres patriotas y ricos como los Doctores Acuñas.

El Doctor **Acuña** estuvo en el campamento de Zamora en Barinas y me refirió que un día le decía al General E. Zamora que él deseaba ser valiente, pero que no sabía cómo adquirir ese mérito. Zamora le contestó: "Para ser valiente nó hay más que persuadirse de que el enemigo tiene tanto miedo como el que uno lleva; lo que importa, Doctor, es sobreponerse al miedo que uno tiene y apretar al enemigo para envolverlo, hasta que se fugue."

Acuña murió pobre: *no recibió un centavo por sus bienes.*



MARIANO DE BRICEÑO

ENTRE los *diaristas* más notables que ha tenido Venezuela está el Doctor **Mariano de Briceño**, abogado ilustrado de muy claro talento, laborioso y activo como el que más. Dió vida á una publicación diaria en época que fué trabajosa para ese género de empresa, nó por falta de libertad de la prensa, sino porque por entonces no abundaban los lectores.

El Diario de Avisos, que así me parece se llamaba la publicación del Dr. **Briceño**, era un periódico muy moderado, de ideas liberales muy sinceras que no podían interpretarse como de oposición, pero que no eran vistas con buenos ojos por el Gobierno de Monagas; sin embargo, nunca, me parece, recibió BRICEÑO de aquel Gobierno amonestación, ni mucho menos le arrojaron la imprenta á la calle como ha sucedido después; ni se le puso en la cárcel por delitos de imprenta: que no los había por entonces en la Patria de BOLÍVAR y SUCRE.

Briceño dió vida á su publicación por más de una docena de años; alguien me aseguró que le produjo una utilidad neta que pasó de quince mil pesos. Si ello fué verdad, yo no puedo asegurarlo, porque, aunque llevé amistad con el Doctor **Briceño**, jamás le pregunté sobre el asunto.

Los escritos de **Briceño** eran muy leídos en el país pues gozaba como escritor de la reputación de ser juicioso y sensato.

Las cuestiones que él trataba en su *Diario* tenían un carácter de imparcialidad admirable: él procuraba ilustrarlas con hechos y pruebas, para que no quedara ni pizca de duda al lector.

Todo el que tuvo portunidad de tratar al Doctor **Briceño** pudo comprender fácilmente que era un hombre honrado, y que, como tal, odiaba la mentira. De ahí que en su periódico resplandeciera siempre la verdad y que fuera el abogado más entusiasta de toda idea grande y justa.

Siempre fué defensor imparcial de los intereses de la Nación y jamás agrió las cuestiones hasta hacerlas degenerar en disputas de placeras.

Sin duda el Doctor **Briceño** opinaba lo que opinan otros, esto es, que al periodista que

le agrada echar mentiras, á veces defendiendo malas causas, á veces criticando sin razón, le importa no olvidar que no se debe escribir lo que no conviene publicar, ni publicar lo que no se pueda probar, so pena de un juicio por calumnia.

Si así lo hicieran algunos escritores, se evitarían no pocos desagrados al paso que se conquistarían amigos y hasta admiradores.

Harto desgraciada es la carrera del escritor público para aumentar sus sinsabores con la falta de juicio y precauciones, ó con algo peor cual lo es, la injustificable mentira salpicada acaso de detestable chocarrería.

El periodismo, no hay duda, es un apostolado; profanarlo es un gran crimen que ni la sociedad consiente á la larga, ni el público perdona, al igual de la recta ó tranquila conciencia en las sosegadas horas de nocturnas reflexiones.

Todos sabemos que hay varias especies de embusteros y varios géneros de mentiras; entre los primeros, son los *hipócritas* los más temibles; no así el Doctor **Briceño** que fué siempre un hombre franco.

El hipócrita miente á toda hora del día ó de la noche, y engaña, desde el amigo con quien habla en la lonja ó en el casino, hasta á su crédula esposa en la intimidad del dormitorio. ¡Qué temibles hombres son esos cuando tienen entre sus manos órganos de publicidad!....

El Doctor **Briceño** sirvió á su Patria cerca del Gobierno de los Estados Unidos, reclamando de éstos la *Isla de Aves* que estuvo en peligro de perderse para Venezuela, y poniendo en claro los derechos que asistían á nuestra Patria.

También defendió jurídicamente, en favor de la Municipalidad de Caracas, el *millón de pesos* que

el Perú regalara al LIBERTADOR y que éste renunció en favor *del pueblo que lo vió nacer.*

Lástima grande que la familia del noble caraqueño recibiera parte tan pequeña !.....

JOSÉ DE BRICEÑO.

EL Doctor **José de Briceño** perteneció por muchos años al Cuerpo de Profesores de Medicina de Caracas; fué médico ilustrado; conocía bastante bien el ramo de la Anatomía humana á que dedicó estudios serios.

Fué persona muy estimada en Venezuela por sus méritos y prendas morales; como que pertenecía á una familia de buenos patriotas de quienes Venezuela y la antigua Colombia recibieron importantes muy patrióticos servicios, durante la magna guerra que sostuvo Venezuela para lograr la independencia de la antigua y desgraciada Colombia.

Briceño era hombre de maneras cultas;

pues había vivido algunos años en Londres y se asimiló las distinguidas costumbres del *gentleman* inglés.

Yo fuí uno de sus muchos discípulos, y cuando estudiante merecí de él distinciones que le enajenaron mi cariño, porque me parecía que él tenía para mí bondades que yo no merecía.

Maestro y después colega, siempre encontré en mi amigo el Doctor **Briceño** el mismo hombre que conocí en la Escuela de Medicina de Caracas.

En los últimos años de su vida se dedicó á escribir; y según lo que de él he leído, su pluma corría fácilmente sobre el papel para decir cosas agradables en lectura tan interesante como instructiva.

Presencié un pequeño percance que impresionó mucho al antiguo Profesor de Anatomía.

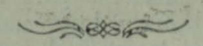
Cuando la dictadura Páez, **Briceño** compró una hermosa yegua de silla color castaño. Una mañana pasaba él por Mercaderes en su cabalgadura, á tiempo que un hermoso potro estaba ensillado y prensado en la puerta del *León de Oro* en la posada "Delfino" como se la llamaba.

El potro se enamoró de la yegua de mi inolvible maestro, y la persiguió; huyendo **Briceño** se metió en el zaguán de *AmmeHer ?*

Allí fué Troya! El Doctor **Briceño** descendió de la cabalgadura empujado por el potro; al verle en tan crítica situación corrí á su auxilio.

Cuando salió de entre aquellas ocho patas de solípedo me decía:

—Manuel, esta yegua la vendo por lo que me den.



BLAS BRUZUAL.

ENTRE los tribunos del Partido Liberal de Venezuela se cuenta á **Blas Bruzual** quien con la pluma y con la palabra en los *meetings* se hizo célebre, contribuyendo poderosamente á dar en tierra con la Oligarquía que reemplazó al partido boliviano, cuando el LIBERTADOR fué expulsado de su Patria natal y confiscados sus bienes por decreto de la *Convención*.

Si no me equivoco, **Bruzual** fué reformista y salió del país por esa causa. Después regresó á formar parte, como escritor, de la vigorosa oposición con que tuvo que luchar el Gobierno del Presidente Soublette. **Bruzual** sostuvo la candidatura del General JOSE G. MONAGAS.

Que **Bruzual** fué escritor de primera fuerza en favor de los sanos principios liberales, es asunto que todos sus contemporáneos lo saben; y si algunos lo dudan no tienen más que leer *El Republicano*, periódico que él fundó en el Oriente de la República, por aquella época gloriosa de Venezuela, en que la prensa fué libre y la discusión de los principios republicanos tan amplia cual no pudo serlo más.....

Aquella lucha del periodismo dió al fin su fruto; y el partido oposicionista del Gobierno del General Soublette llegó al poder por la intolerancia de los hombres que esperaban influir en el ánimo del General José Tadeo Monagas, candidato electo para Presidente de la República.

Bruzual formó parte del partido que apoyó á Monagas después de la evolución política que se consumó con los lamentables sucesos de 1848.

Andando el tiempo, como liberal que fué **Bruzual** de buenos quilates, dió la espalda á Monagas y se constituyó en apasionado oposicionista de los dos Gobiernos de los Monagas. En el de *José Tadeo* le fué tan mal que de una pierna casi perdió el uso, á causa de un sablazo que recibió de un oficial que formaba parte de la guarnición que por entonces tenía Caracas. De ahí se desprende que él no fué cortesano de Monagas, ni sacó dinero ni empleos como muchos de los que no se llamaban liberales......

Años después, Monagas dejó el poder para que el país pasara á manos de J. Castro. Lo que pasó en los cinco años ofrece bastante material para escribir gruesos volúmenes. No seré yo quien lo intente.

Durante ese tiempo Don **Blas** vivió en los Estados Unidos, estudiando á aquel pueblo gobernado tan distintamente del nuestro, y aprendiendo cosas muy útiles y muy buenas que debieran saber los hombres que en Venezuela se ocupan y viven de la política.

Al fin cayó la dictadura Páez y **Bruzual** prestó su contingente de luces y saber á los Gobiernos que después aparecieron con el triunfo de la Federación.

Como hombre de principios, **Bruzual** no experimentó esas frecuentes claudicaciones de los políticos oportunistas: fué liberal fiel á su bandera.

Sin duda que tuvo exageraciones que se debieron á su caracter un tanto duro, pero casi siempre dócil á la razón.

Demás está decir que fué honrado en los manejos de los asuntos públicos, y que sirvió á su patria con la lealtad de los buenos hijos!

MIGUEL CARABAÑO.

HIJO de un prócer de la guerra de emancipación, tenía, como era natural, un amor intenso á la *Patria libre é independiente* por la que luchó su ILUSTRE PADRE.

M. Carabaño fué liberal por instinto, por sentimientos, por educación y por *herencia.* Todos los principios que forman el *Credo del Liberalismo* los aceptó **Carabaño** desde la Escuela de Jurisprudencia en que recibió una educación bastante completa en Caracas.

Amaba la libertad para TODOS, como dón concedido á los hombres por Dios; detestaba la tiranía ejercida por los déspotas, quienes quiera que fueran; odiaba á aquel que atacaba la libertad de conciencia, invocando la voluntad del cielo, que no puede permitir que el hombre renuncie al *libre examen* ni al uso de su razón.

Ilustrado, inteligente y estudioso, gustaba de la *buena lectura* á la que consagraba cuanto tiempo le permitían los quehaceres de que derivaba su subsistencia y la de sus hermanas por quienes sintió siempre paternal cariño.

Como empleado público, fué modelo de laboriosidad, honradez y pulcritud, lo que es raro en estos tiempos de trabajosa existencia, en que la *desmoralización* ha tomado forma epidémica, ya de *carácter endémico*, según se está viendo! En la oficina en que se encontraba **Carabaño** nadie trabajaba más que él, como nadie llegaba más temprano ni salía más tarde que aquel empleado.

Con buen genio y claro talento, se hacía necesario para el servicio. Era de una discreción propia de ancianos; modesto, cual no había otro, á la vez que social y desinteresado más que otro alguno.

Como hijo de prócer, merecía los puestos públicos importantes del Gobierno, más que otros muchos; pero, *helas!*, estas repúblicas son por lo general INGRATAS, y pecan de *indiferencia* hacia aquellos que las han servido.

Es demasiado frecuente encontrar personas que, después de haber prestado buenos servicios á la patria, carecen de lo indispensable para la vida, así como se ven muchos *hijos indignos* de la patria, que están nadando en oro ó gozando de placeres que no debieran saborear!....

La vida de este antiguo amigo fué un dechado de virtudes que honran su memoria y sirven de buen ejemplo.

Murió joven, en una edad en que aún podía servir á su país con provecho y honra para ambos

TERESA CARREÑO

NACER con los destellos del genio, estudiar un arte y cultivarlo hasta poseerlo con bastante perfección, no es cosa que se ve todos los días; pero que sí la realizó la ILUSTRE ARTISTA cuyo nombre encabeza este breve *esbozo.*

Teresa Carreño es caraqueña. Sus primeros estudios de piano los hizo en tierra natal donde, desde muy temprano, se hizo aplaudir, cuando su pequeña mano apenas si alcanzaba á abarcar una octava.

Mas tarde voló del patrio suelo; se fué á Europa, en busca de maestros que inspiraran su naciente genio; y tuvo el placer de oirse llamar por el Maestro ROSSINI *la niña fenómeno*: tal fué la impresión que experimentó aquel gran músico al oir tocar el piano á **Teresita**!

Después de haber perfeccionado la ILUSTRE CARAQUEÑA su aprendizaje musical en Europa, hizo una carrera de artista de lo más brillante que podía desear.

En casi todos los grandes teatros del viejo mundo se hizo aplaudir, y no son pocos los ARTISTAS y LITERATOS que, de uno ú otro modo, le han tributado merecido elogio á su rara habilidad como pianista.

Muchos años atrás me encontraba en Londres: era por los días de Mayo, en los que la Metrópoli inglesa se llena de gente que llega de los confines

más apartados de la tierra para pasar, en la gran ciudad, esos *bellos días del año.*

Ví anunciado un *gran concierto* en que se oirían violinistas como *Victan;* contraltos como la *Alboni* y *Mario;* y no recuerdo qué artistas notables más entre los que figuraba la **Carreño.**

No falté á la *soirée* donde tuve el placer de ver aplaudida á **Teresita** por un público escogidísimo en que estaba lo más selecto de la sociedad inglesa, que no es pródiga en *tributar elogios,* como es bien sabido.

Pasé un rato gratísimo aquella noche: no era para menos, viendo á una compatriota en medio de *celebridades* europeas, recibiendo una verdadera ovación que sólo á los GENIOS se tributa en el viejo mundo.

Aun vive **Teresita,** y por la circunstancia de ser una Señora es que le dedico en vida estos renglones, contrariando mi propósito de sólo recordar á los difuntos.

PEDRO DE LAS CASAS.

PERTENECIO al partido oligarca y era del grupo de los *Epilépticos,* como los llamó Pedro José Rojas, de modo que fué *godo,* según el calificativo liberal dado á los adversarios de la revolución federal.

En Venezuela no conocí yo á Don **Pedro de las Casas** sino de nombre; fué en París donde vine á tratar á aquel paisano á quien en justicia califico de VENEZOLANO NOTABLE.

Entre nosotros debió haber mutuas simpatías, porque desde que nos tratámos la primera vez, quedamos amigos, como si nos hubiéramos conocido de muchos años atrás.

Era Don **Pedro de las Casas** hombre educado para caballero y tenía las condiciones del *gentleman* inglés: serio, circunspecto, poco hablador; amable y cortés con cuantos lo trataban.

Pasó en su Patria por hábil financista y así lo creí yo, pues cuando le oír hablar de las *finanzas de Venezuela* me parecía que las conocía y las había estudiado más que muchos otros que, antes y después que él, han llegado al Ministerio de ese ramo para derrochar las rentas ó para....algo peor.

Con frecuencia nos reuníamos en París; después del saludo el tema de conversación iba consagrado á la pensada Patria de la que estabamos lejos y á la que por ende recordábamos á cual más.

He notado una buena cualidad en los venezolanos, que no creo muy común en los habitantes de los demás pueblos de la tierra. El venezolano, al encontrarse fuera de su país, se hace más *venezolano* aún; en el extranjero olvida la *filiación política;* y los odios y resentimientos que antes tuviera en Venezuela parece que los dejara en su *tierrita*, para ser en la ajena patria amigo, casi hermano, del que fué su adversario! Esto que acabo de escribir lo saben todos aquellos que, como yo, han vivido muchos años fuera del país.

Don **Pedro de las Casas** vivió algún tiempo en París; después regresó á Caracas y yo no

tuve el placer de verlo más; pero sí he conservado de aquel señor y amigo gratos y muy buenos recuerdos de la temporada en que nos veíamos por la noche en la *moderna Babilonia.*

Aquello pasó en la época del segundo imperio napoleónico. ¿Quién iba á pensar entonces que para la noble Francia se preparaba una catástrofe como la que tuvo lugar con la guerra franco-prusiana? Ni Don **Pedro** ni el que esto escribe pudimos imaginarlo; pero estaba escrito por la mano del destino que la *debâcle* se cumpliría sobre aquel gran pueblo, en castigo de los punibles delitos del Imperio!....

Informándome con un amigo, años después, sobre la existencia de Don **Pedro de las Casas,** aquél me dijo: "El murió; pero deja un *nombre* por el cual será honrada su memoria, porque vivió y murió siendo honrado, como usted lo conoció."

En estos tiempos, haber llevado y dejar un nombre honroso no es poca cosa, porque es tan frecuente oír al pié de las tumbas tales *peros,* (cuando se trata de un difunto), que si aún existiera la Inquisición y se quemara á los hombres por *bellaquerías políticas,* ¡cuántos *patriotas* serían, por lo menos, quemados en *efigie,* como se hacía en España en tiempos *que no volverán!....*



JUAN VICENTE CAMACHO.

¡QUE herencia tan legítima y de tan clara notación la del talento!

Juan Vicente Camacho heredó de BOLÍVAR el talento con que brilló como literato.

Poeta de gran inspiración y de estro admirable, ***Camacho*** desde joven se hizo notar: sus primeros versos hicieron comprender que, si BOLÍVAR había nacido para *guerrero*, ***Camacho*** había nacido para *inspirado bardo;* que cantaría á la Patria; y que, cual trovador errante, Sud-América lo vería con su sonora lira, cantando á las limeñas y al Perú, que tánto lo quisieron.

Juan Vicente era el tipo de esos hombres que por doquiera se hacen populares, pues más se le admiraba y se le quería cuando, tratándolo, se descubría el fondo de bondad que había en aquel corazón noble y elevado.

Su ilustración era mucha; tenía arranques ó arrebatos de elocuencia que traían á la memoria aquellos *in prontus* que fueron privilegio de su pariente cercano el General S. BOLÍVAR.

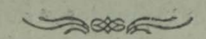
Camacho como literato, se abrió paso en Lima, pero al llegar á la ciudad capital de los *Incas* ya lo había precedido *fama no usurpada*, desde Caracas, donde se le conocía con nombre propio. Vivió muchos años en el Perú donde entiendo que se hizo estimar por su conducta correcta como *caballero venezolano*.

Lo traté en Caracas en uno de los viajes que hizo desde Lima á Venezuela. ¿ En que época tuvo lugar? No lo recuerdo; pero me parece que fué por los años de la *Dictadura de Páez.*

Después lo perdí de vista y no he sabido que rumbo cogió.

Alguien me informó más tarde que ***Juan Vicente*** había muerto! Como amigo lo sentí; como literato, lamenté su muerte, porque aquel hombre honraba las *letras patrias venezolanas*, dentro y fuera de su país natal.

Otro tanto puede decirse de su hermano SIMÓN quien fué letrado.



DR. MANUEL MARIA ECHANDIA

EL Doctor ***Manuel María Echandía*** era el tipo correcto del caballero venezolano. Nadie más leal amigo que él; nadie más atento ni afectuoso con sus discípulos; nadie más educado ni más cortés con las señoras; nadie, en fin, más demócrata con el pueblo de Caracas que lo oía como á un oráculo y que seguía tras él co-

mo el más querido de los tribunos de aquel tiempo en que no escaseaban hombres populares en la población venezolana.

Echandía tenía rica instrucción profesional y lectura abundante y escogida, de modo que cuando hablaba en público, se comprendía que el fogoso *orador popular* estaba al corriente de la difícil ciencia de gobernarse las modernas sociedades de Europa y América. Fué mucho tiempo *Catedrático de Derecho Público* en la Universidad. Debió servir muy bien el profesorado, cuando sus discípulos, que lo querían mucho, sentían por él casi una verdadera admiración.

Muy joven el que esto escribe, lo conoció en la segunda Administración de José Tadeo Monagas, de Consejero de Estado. Siempre honrado, sus opiniones no andaban subordinadas á la voluntad del que gobernaba cuando éste no se conducía de acuerdo con las leyes de la Nación.

Liberal como el que más, el Doctor **Echandía** estaba siempre del lado de la justicia y de la libertad por la que tenía verdadero delirio; pero de la libertad bien entendida y para todos.

Fué autor de un *tratadito de Aritmética* muy bueno, que sirvió de texto en muchas escuelas y colegios de Venezuela; y no sólo orador de palabra fácil y elocuente, sino escritor aventajado y de ideas muy adelantadas para su tiempo.

Como republicano y liberal tenía antecedentes muy honrosos: fué uno de los liberales que para el 46 sufrió *cárcel* y *prisiones* que amenazaron su vida, porque se afilió en la oposición que combatió el poder que fundó Páez, en Venezuela, después de haberla separado de la Gran Colombia, y destruído de esa manera la obra que soñó el Generalísimo FRANCISCO DE MIRANDA, y que

Bolívar llegó á realizar al favor de sangrientas y gloriosas batallas.

El Doctor **Echandía** era muy simpático y muy querido; sus cultas maneras, su traje, siempre correcto, sus virtudes domésticas, su honradez proverbial como *hombre público* y como jurisconsulto, hacían de él uno de los primeros hombres de Venezuela y un abogado honrado en quien podía tenerse plena confianza.

¿Por qué no se casó **Echandia?** No me lo explico. Capricho á que estamos sujetos algunos hombres.

Yo tenía por el Doctor **Echandía** sincera amistad, amistad que, podría decir, heredé de mi padre quien lo estimaba en alto grado.

Vino al fin la guerra federal y esa anormal situación lo llevó á los campamentos revolucionarios; pero antes había andado por las Antillas y en la Nueva Granada, desterrado, acompañado de otros hombres notables de Venezuela, como lo fueron el Doctor *Francisco Aranda* y *Juan Crisóstomo Hurtado* con los que vivió algún tiempo en Cartagena donde dejó amigos que lo recordaban con placer, haciéndole muy honrosas ausencias.

Yo visitaba en Caracas con frecuencia al Doctor **Echandía**, no sólo porque así me lo exigía él, sino también obedeciendo órdenes de mi padre. Su conversación, animada é instructiva, era á la vez divertida; porque tenía originalidades que lo hacían estimar y que atraían al que lo trataba con frecuencia.

Al oirle hablar de política con cierta vehemencia, cualquiera suponía que era hombre de pasiones fuertes, pero no había tál: tenía el corazón más compasivo que podía darse; en su mente

había más de filántropo que de apasionado político de pretensiones terribles.

Yo lo conocí y lo estudié de cerca; no creo equivocarme al asegurar que ***Echandía*** era un *liberal perfecto* y republicano convencido de su doctrina. Jamás lo oí hablar de *castigos* para sus adversarios políticos, sino de que era necesario convencerlos por la discusión, y probarles que sólo la libertad y el orden en la Administración hacen grandes á los pueblos, como ha pasado en Inglaterra de cuyos hombres era apasionado admirador.

En la campaña de Oriente, al lado del General Sotillo, contrajo una grave enfermedad de la que, sospecho, murió al fin en Caracas.

GUILLERMO ESPINO.

DON ***Guillermo Espino*** fué uno de los comerciantes más honrados, más puros y más bondadosos que ha tenido Caracas en estos últimos años.

Hombre muy inteligente en negocios, hizo el comercio de mercancías europeas en grande escala; su almacén, podría decirse, sirvió de *escuela*

práctica á muchos jovenes que allí se formaron, y que después se establecieron é hicieron fortuna en los mismos ramos de negocios que **Espino.**

Fué padre de familia modelo, siempre entregado al trabajo honroso, y se podía asegurar que siempre estaba en su puesto.

Andando los años, quiso hacerse agricultor y fundó ó fomentó, cerca de Caracas, un ingenio de caña, operación en que distrajo algunas sumas de pesos que acaso le hicíeron falta para sus operaciones comerciales, pues vino para Don **Guillermo** una situación difícil en que se vió obligado á pedir á sus acreedores largos plazos para cubrir sus créditos.

Yo tuve una pequeña acreencia contra el Sr. **Espino** la que traspasé á un amigo de Caracas, el cual me informó, años después, en París, que D. **Guillermo** no sólo pagó el capital sino también los intereses. Al oir tal confesión no pude menos que exclamar: *¡ Qué hombre tan honrado !*

Tengo para mí que no ha habido en Caracas hombre con más justo derecho para merecer el título de FILÁNTROPO que D. **Guillermo Espino:** siempre andaba su nombre asociado á todo acto de beneficencia ó caridad; siempre que podía socorrer, socorría generosamente al que necesitaba.

Fué buen amigo, laborioso, inteligente y nunca se mezcló en la política de Venezuela.

Fuí su amigo sincero y lamenté su muerte que consideré como una gran *desgracia* para mi querida Patria.

Verdadero modelo de virtudes, ¡ bien harían los jóvenes en imitarlo para gloria de Venezuela y para honra de los que sigan su ejemplo!..

DR. JOSÉ A. FERNÁNDEZ

JOSE ANTONIO FERNADEZ, como su colega y compañero de estudios el Doctor GREGORIO PAZ, perteneció y dió honra al foro de la provincia de Carabobo. Ambos fueron hombres estudiosos y de bastante talento; ambos ejercieron con honra la carrera de jurisconsulto en Venezuela.

Fernández era una dama en su trato; hombre muy bien educado, muy prudente en el hablar y de un carácter que en todo respiraba bondad y buen genio. Flemático por *temperamento*, rara vez se ofendía.

Figuró ventajosamente en su Patria y se hizo querer de sus amigos y contrarios en la política. Jamás sintió odio por nadie, y para todos tenía palabras y frases de complacencia que le procuraban amigos por doquiera.

Fernández fué liberal y hombre de principios fijos; figuró con su partido y cuando éste no estaba en el poder se apartaba de la política sin hacer ruido, para evitarse *persecuciones*. La política no le dió riqueza.

Estuvo en las Cámaras de Venezuela varias veces donde votaba con la conciencia de un ciudadano honrado. No lo halagaba el oro, ni lo intimidaba la *amenaza*; acompañaba al Gobierno cuando creía que tenía razón, y le daba el frente cuando la Administración se apartaba de la Ley ó

la Justicia á las que **Fernández** iba siempre adherido.

Fernández vivió algunos años en Barcelona de España; allí se hizo conocer ventajosamente, gracias á sus prendas morales, á su instrucción y al saber que en alto grado poseía, así como también al dón de gentes, que fué distintivo característico de su personalidad.

DR. PEDRO GUAL.

DON PEDRO GUAL ganó sus ejecutorias de *hombre público*, en vida de la Gran Colombia, el ideal soñado por MIRANDA, *realizado más tarde por* BOLÍVAR.

En aquella República, que vivió casi lo que duran los sueños, prestó el Doctor **Gual** importantísimos servicios como *Ministro de Estado*. Si mi memoria no me es infiel, me parece que fué el Doctor **Gual**, como tal Ministro, quien firmó el Decreto por el cual se ordenó al General PAEZ que compareciera en Bogotá á dar cuenta de los desórdenes que, ocurridos en Caracas, ocasionados por asuntos militares, me parece, fueron precursores de la *disolución* de la Gran Colombia!

Las tres secciones se separaron: el padre de aquella gran obra acabó *sus tristes días en Santa Marta;* pero pasó á ocupar en la Historia el primer puesto entre los hombres públicos latino-americanos.

Muchos años más tarde, el Señor Dr. **Gual** se fué á Caracas, donde se estableció con su estimable familia. En esos tiempos conocí yo al Doctor **Guál**, porque, como eramos vecinos, trabé amistad con su hijo Juan, estudiante de Medicina, como yo, en la Universidad de Caracas.

En las varias ocasiones en que tuve el placer entonces de hablar con aquel ilustre señor, comprendí por sus ideas que él era BOLIVIANO y que pertenecía á la más avanzada escuela liberal de estos tiempos.

El Doctor **Gual** se expresó siempre en mi presencia como adversario franco del General Páez, lo que me ratificó en la opinión que me había formado de que era decidido *liberal.*

El apellido **Guál** *honra nuestra Historia patria.* Las reminiscencias sobre los hechos que se cumplieron antes de este siglo, nos recuerdan el abortado movimiento de **Gual** y ESPAÑA, en que hubo que lamentar algunas víctimas; pero con el cual Venezuela dió á Sud-América el *toque de alerta* en favor de la emancipación de estos pueblos.

Entiendo que el Doctor **Gual** se casó en Bogotá donde debió nacer su familia de la que conocí varios varones y una señorita, jovenes todos de muy cultas maneras, que revelaban haber recibido una esmerada educación.

Que eran bogotanos, lo hacían comprender el marcado acento de aquel lugar y los recuerdos que hacían de la vida y las costumbres de allí

Pasaron algunos años; vino la revolución de Marzo de 1858; el Doctor **Gual**, el Doctor URRUTIA, FERMÍN TORO, E. RENDÓN, el General F. MEJÍAS y otros figuraron en los primeros puestos hasta que, disuelta la Convención de Valencia, cada hombre de aquellos formó del lado de sus inclinaciones políticas: unos se hicieron *federalistas*, otros *centralistas*, como creo que lo fué el Doctor **Gual.**

Nombrado éste *Designado* por la Convención, para ejercer la primera Magistratura de la República, tuvo que afrontar una de las situaciones políticas más tremendas que un encargado del Ejecutivo puede encontrar en el desempeño de su empleo. Esa situación fué la del día **2 de Agosto** en que se libró una batalla campal en las calles de Caracas, donde se batieron *federalistas* y *centralistas*, batalla que duró desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, hora en que se retiró por el *Calvario*, con algunos soldados y oficiales, el valiente General AGUADO quien iba vestido de rigoroso uniforme aquel célebre día.

Lo que siguió después de esos sucesos lo sabe todo el que conozca la Historia política de aquel país. **Gual** siguió al frente de los destinos de la Patria, hasta que en una madrugada fué preso del modo como lo fué el Presidente Doctor VARGAS en el año de 1835.

Días después, hablando Pedro José Rojas de la nueva situación, decía: "No es este Gobierno el que desaparecerá en una fresca mañana."

Era el Doctor **Gual** hombre de muy agradable conversación; conocía la Historia de la guerra de independencia muy bien, y lo refería todo con la calma y el buen criterio que tenía para juz-

gar aquellos hechos en los cuales *fué actor algunas veces.*

Fué hombre muy honrado, de gran talento y vasta ilustración.

Nuestras lamentables disenciones políticas lo obligaron á buscarse un asilo en el Ecuador, donde murió pobre, aquel **Prócer ilustre** con cuya amistad me honré.



JUAN VICENTE GONZALEZ.

JUAN VICENTE GONZALEZ hizo, años atrás, un papel tan notable en la política militante, como el que le tocó representar á Don Antonio Leocadio Guzmán, de quien fué adversario franco desde los años de 1846.

Muchísimo escribieron aquellos PERIODISTAS en el largo debate que sostuvieron y en que publicaron artículos brillantes que entonces no pude leer por la sencilla razón de que yo era un niño.

González, según confesión que me hizo en una ocasión en que hablamos del origen de los PARTIDOS en Venezuela, fué *liberal*, y aun me ase-

guró que por algún tiempo fué él quien servía de escribiente al Dr. F. ARANDA; pero hubo entre ambos un disgusto, motivo por el cual **González** se hizo *oligarca* !

La lucha entre los dos partidos políticos la sustentaron propiamente por entonces *Guzmán* y *González*: éste escribiendo el *Diario de la Tarde*; aquél, *El Venezolano.*

El uno fingía ser en Venezuela un nuevo CICERON; el otro un CATILINA que hacía frente al *tribuno moderno.* Por supuesto, que aquellos dos hombres se parecían tántó á los dos célebres *patricios romanos*, cual se parecen *las Repúblicas latino-americanas á la antigua República Romana ó á la Americana.*

Desde aquellos tiempos, puede decirse, que data, en las familias venezolanas, el *odio* sordo y *feroz* en que han vivido; y en el país, se nota en general una perenne agitación, que ha sido parte muy poderosa á detener el verdadero progreso á que está llamada la Patria por sus excepcionales condiciones de riqueza......

GUZMAN, con el talento y la gran popularidad que le dieron en la República sus *luminosos escritos*, aseguró un porvenir brillante; y tanto fué así que, de muy pobre que era por aquellos tiempos, murió después de largos años muy rico, habiéndosele levantado un *buen bronce* en una de las plazas de Caracas el cual representa la figura que en vida tuvo el redactor de *El Venezolano.*

No así **González** á quien sólo se le recuerda por sus escritos ó por sus ocurrencias: que tuvo algunas muy saladas; y tan á tiempo unas como agresivas otras.

Vivió dedicado á la enseñanza luego que, por los sucesos del año de 1848, el partido liberal

llegó al poder y dió apoyo á *José Tadeo Monagas* quien había roto con los hombres de la Oligarquía......

González tuvo en Caracas un buen Colegio en que se educaron muchos de los venezolanos que hoy figuran en el país, en las ciencias, en las letras, en la política y en la Iglesia.

Ese señor tenía rica instrucción, hizo estudios serios de teología, y, según me confesó, había vestido *hábitos religiosos* ; pero parece que no se halló con valor para ser *sacerdote*, lo que prueba que fué honrado á juzgar por sus pasiones.

Era muy competente en Historia universal y patria ; también gran latinista y buen gramático.

La instrucción de **González** era muy vasta y lo ayudaba una memoria *prodigiosa* á tal punto, que conservaba en sus recuerdos cuanto leía, pudiendo repetirlo casi con sus *puntos* y *comas*.

No fuí discípulo de **González** ; acaso á esta circunstancia se deba el que nos tratáramos más tarde con una confianza tan grande como si hubiéramos sido contemporaneos ó condiscípulos del mismo colegio.

Apartado de la política mientras estuvo dedicado á la enseñanza, volvió á las luchas del *periodismo* tan pronto como la revolución de Marzo de 1858 se hizo Gobierno. Entonces apareció **González** siendo el *Heraldo*, podría decirse, del partido oligarca, y escribiendo con una energía y una vehemencia táles, cual sólo sabía hacerlo **Juan Vicente González** en Venezuela.

Sus escritos, en opinión de muchas personas de ambos partidos, en lugar de favorecer los intereses que defendía, *les hacían* por el contrario *mucho mal*... Era, sin duda, muy apto para despertar el bélico entusiasmo entre los que lo leían ; pero

no siempre es la guerra el medio más seguro para triunfar en ciertas situaciones políticas. A veces, llevar al ánimo de la generalidad el *amor á la paz*, como base del bienestar social, vale más para las Naciones que las *proclamas de guerra!*

Los liberales veían en **González** el peor de sus enemigos, porque los trataba tan duro en sus escritos que, á cada paso, los llenaba de insultos insufribles: creía á todo federal capaz de cuanto crimen existe; de ahí que los llamase *bandidos, ladrones, asesinos.*

Aquella situación de fratricida guerra se prolongó desgraciadamente por cinco años, apareciendo al fin la dictadura de Páez.

Con aquel acontecimiento **Juan Vicente** cambió de rumbo y tornó á la oposición, y ¡ qué oposición Dios mío! En ella trató á Páez tan duramente, cual no pudo serlo más.... El Gobierno dictatorial tuvo al fin que reducirlo á prisión, para obtener de esa manera que guardara un *prudente silencio.*

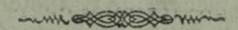
Y no salió mudo de la cárcel, pero sí por lo menos no escribía, lo que fue lograr bastante con **González**, cuya poderosa arma fué siempre su acerada pluma con la que hería mortalmente al que atacaba cuando lo tenía de frente.

Al fin de aquella *bochornosa matanza* de hermanos contra hermanos, en que casi se consumó la devastación del país, la dictadura se hundió por su propio peso, y **Juan Vicente González** en dos ó tres *cartas abiertas* hizo sus últimos disparos contra los restos del Ejército dictatorial, que se había encerrado en el castillo de Porto-Cabello.

En *aquellas cartas* **González** no trató mejor á sus *copartidarios* de lo que antes tratara á los *federalistas*. Más tarde, escribió contra el General E-

Bruzual, quien estuvo en desacuerdo con Falcón, y lo trató tan *duro*, cual antes lo hizo con este último.

Fuí amigo sincero de **Juan Vicente González**, y lamenté su muerte porque la literatura patria perdía una de sus más poderosas columnas. Sus *obras literarias* están ahí hablando bien alto, en favor del poder mental que poseyó aquel venezolano ilustrado que se hizo tan conocido en su patria como fuera de ella.



JOSE MANUEL GARCIA.

El Doctor **José Manuel García** fué en su tiempo uno de los primeros abogados que tenía Venezuela. Jurisconsulto ilustrado, estudioso y Profesor de Derecho en la Universidad de Caracas, gozaba de tal reputación que negocio de que se hacía cargo en los Tribunales era difícil que lo perdiera.

Fué siempre uno de los corifeos del Partido Liberal y sirvió á su causa *tanto cuanto pudo.* Tenía chispa y buen humor para reirse de todo lo que era ridículo, de modo que donde él se encontraba siempre tenía un chiste entre manos y un sujeto que era objeto paciente.

Sus malquerientes decían que había defendido criminales y que los había hecho absolver.

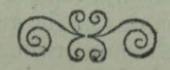
Yo contesté á uno que así opinaba: "*Ese es un gran mérito*, puesto que así es su profesión; si logra tal cosa, prueba que es un *buen abogado*: no lo culpe usted á él porque ese es su deber; culpe á los *jueces* que faltan á la justicia."

García era muy querido por sus discípulos porque tenía siempre bondades para los estudiantes á los que trataba como á amigos que conocía desde muy atrás.

Cuando gobernaba Monagas en su segunda Administración, **García** era Consejero de Estado y tenía sus discusiones siempre en defensa de la justicia y de los intereses del país. Digo lo que antecede porque me consta, de oídas, como diría un *tinterillo* ó rábula.

Me parece que fué miembro del Gobierno provisorio que hubo el 2 de Agosto cuando la revolución federal; después se ocultó por años para no ir á *Bajo seco*, y cuando lo volví á ver me pareció que el escondite y el aislamiento en que había vivido tanto tiempo le habían quitado mucho del buen humor y de la chispa con que hacía agradable su muy interesante conversación.

Tuve por el Doctor **García** muchas simpatías, porque realmente era un hombre superior, y además le debí atenciones y pruebas de amistad que me obligaron á ser de él fiel y desinteresado amigo.



ALEJANDRO IBARRA.

ESTE notable caraqueño, *Catedrático jubilado de Filosofía en la Universidad Central*, fué maestro de tres ó más generaciones antes de 1856. Hombre estudioso, con talento y ambición de gloria y de saber, se dedicó desde temprana edad, á los estudios de Filosofía de los que sacó no escaso provecho.

Entre sus escritos se recordará su libro *Lecciones de Física*, obra que sirvió de texto para la enseñanza.

Se puede decir que el Doctor **Ibarra** consagró su vida á la enseñanza de la juventud.

Era activo, laborioso y deseaba con ahinco trasmitir á sus discípulos cuanto podía adquirir en el estudio á que vivía dedicado, recogiendo todos los conocimientos que encontraba en las obras que constantemente leía y que podían ser de utilidad práctica.

Sus observaciones sobre la temperatura de Caracas son preciosas, porque datan de muchos años atrás, como también sus observaciones barométricas y metereológicas tienen gran importancia. Nunca dejó de anotarlas, aún estando enfermo, pues se salía del dormitorio á cumplir con el deber que se había impuesto para con las *Ciencias Físicas* que él adoraba.

Viví muchos años en la casa del Doctor **Ibarra** cuando hacía mis estudios en la Univer-

sidad, razón por la cual lo conocí lo bastante para dar opinión sobre su manera de ser en la sociedad de Caracas en la que con justicia ocupó distinguido puesto.

Como padre de familia no lo había mejor en la ciudad, pues era tan virtuoso que si las mujeres del mundo entero encontraran maridos cual lo fué **Ibarra**, la palabra *celos* sería borrada del Diccionario de la lengua; como ciudadano fué republicano admirable, pues quiso la República y creía en la bondad de esas instituciones, como creyó, y estoy seguro que así murió, en la religión de Jesucristo.

Fué fiel amigo y liberal puro; nunca creyó útil que los partidos se aliaran, pues sostenía, y con razón, que esas alianzas producen en política *monstruosidades* que son un gran peligro para la patria y para los ciudadanos que viven del trabajo honrado......

Figuró con lucimiento en las Cámaras Legislativas de Venezuela; fué de fecunda palabra y muy versado en la táctica de los cuerpos colegiados.

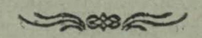
Jamás se le vió del lado de los opresores: siempre su voz se alzó sonora en favor del oprimido.

Aunque estuvo como empleado superior en la Tesorería Nacional donde el agio podía tentarlo, el dedo de la calumnia nunca lo señaló como culpado de tan feo delito.

Como Representante por la provincia de Caracas, luchó como bueno, en tiempo de los Monagas, para oponerse á que le quitaran territorio á la entidad que él representaba; y si al fin se perdió la cuestión, no fué con su voto que la ganó Monagas.

El Doctor **Ibarra** formó una hermosa y honorable familia de la cual existen miembros que honran su memoria.

Fuí sinceramente amigo del Doctor **Ibarra**: estas líneas, escritas imparcialmente, son el mejor testimonio de la amistad que le profesé cuando vivía la que hoy hago pública en prueba de mi cariño hacia él y los suyos.



GUILLERMO IRIBARREN

FUE entusiasta por todo lo que era inglés y hasta por Inglaterra la que hace años quiere cogerse nuestras minas de oro en Guayana! ***Iribarren*** vivió, según él me informó, catorce años en Londres; por consiguiente quería á aquella hermosa ciudad no poco cual me sucede á mí que si tuviera dinero para vivir en la metrópoli inglesa, creo que sería allá donde pasaría mis últimos años. Tenía razón Don ***Guillermo Iribarren.*** Sólo los ingleses saben ser libres y conservar su libertad antes que todo.

Iribarren tenía las costumbres, la educación, los sentimientos y el corazón de un buen inglés. Fué honrado y murió siéndolo.

Lo que no pudo, luego que vivió en In-

glaterra, fué ser católico, porque se pasó al protestantismo, religión que adoptó con el fervor y el entusiasmo que lo caracterizaban en todo lo que tenía entre manos.

En Contabilidad fué muy competente y para empleado público tuvo dotes sobresalientes, porque era consagrado, era estudioso, era ilustrado y tenía siempre entre manos el periodismo inglés, en el que, leido con frecuencia, se aprenden muy buenas lecciones sobre la difícil ciencia de gobernar á los pueblos......

Fué en Venezuela Ministro de Hacienda, y como tal, atacado por R. Arvelo ; pero la historia, ó mejor dicho el tiempo, que todo lo aclara cuando no lo olvida todo, ha demostrado que no fué verdad cierta descomposición del apellido de mi querido maestro de inglés y buen amigo **Iribarren**.

ARVELO dijo hablando del Ministro de Hacienda :

"No hacen más que *Ir-y-barren* !"

Es decir que barrió el Tesoro de la Patria, lo que no fué verdad, puesto que murió tan pobre y tan honrado como vivió siempre rodeado de su esposa é hijos.

Don **Guillermo** fué siempre sincero y entusiasta amigo de la libertad. Fué buen amigo y muy progresista. Más de una vez lo encontré en el hospital, repartiendo libros á los soldados para que leyeran.



DR. FELIPE LARRAZABAL.

EL doctor **Felipe Larrazábal** fué uno de los más notables publicistas que ha producido Venezuela. Era natural de Caracas y miembro de una antigua familia que goza tradicional reputación de dar hijos de talento ó de genio sobresaliente en las artes ó las ciencias.

Felipe Larrazábal era abogado muy instruido; pero entiendo que jamás se dedicó al ejercicio del foro. Prefirió la carrera del periodismo donde lució sus múltiples aptitudes, no solo de consumado polemista, sino también de hábil diarista y de muy competente historiógrafo.

El ariete con que hirió de muerte á la Oligarquía fué *El Liberal*, si no me equivoco, ó *El Patriota* que yo leía ó me hacía leer mi padre que gustaba mucho de los escritos de **Larrazábal**.

En la prensa **Larrazábal** fué un gran factor de la transformación política que se consumó en el país antes y después de los dolorosos acontecimientos que se cumplieron en Venezuela por el año de 1848; época triste para el país, como que, desde entonces, se fundó en la Patria una *escuela* de revueltas y guerras civiles que ha sido causa de ruinas para muchas familias, y de que no pocos de sus hijos emigren, huyendo de las funestas tiranías que engendran, en todas partes, los Gobiernos de hecho que salen de los campamentos militares.

Larrazábal, como buen liberal, fué de

los que acompañaron en el Gobierno al General JOSE GREGORIO MONAGAS quien tuvo la envidiable gloria de ser el Libertador de los Esclavos, y la pena de morir preso, en una fortaleza, por el delito de haber cooperado á la libertad de sus semejantes, no sólo en el glorioso campo de batalla de Ayacucho, sino también como primer Magistrado de Venezuela por 1853.

Cuando el Gobierno de Monagas, **Larrazábal** prestó importantes servicios á su país. Entonces supe que con su talento y astucia libró á la Patria de un reclamo internacional por los franceses que fueron puestos en la cárcel no muy legalmente. **Larrazábal** arregló el asunto amigablemente de tál manera que no hubo derecho á reclamación de parte de la Francia la que con sus cañones acostumbra poner en apuros á las naciones pequeñas que no pueden luchar en el mar con ella.

Después del Gobierno de JOSE G. MONAGAS, me parece que **Larrazábal** salió del país y se fué á Francia donde, años más tarde, leí un panfleto de Burdeos, en que el amigo Doctor **Larrazábal** se ocupó de inmigración para animar á los franceses á que fueran á Venezuela, país en que el emigrado encontraría grandes ventajas al establecerse. El panfleto estaba escrito en francés tan elegantemente cual sabía hacerlo el competente escritor de que vengo ocupándome en estos desordenados apuntes.

De Burdeos volvió á Venezuela: fué entonces cuando publicó su importantísima obra VIDA DE BOLIVAR, trabajo literario de gran mérito que lo ha colocado como uno de los mejores historiadores de los hechos que se cumplieron durante la intervención y existencia del Libertador, de ese genio

extraordinario de Venezuela que esclavizó la victoria, en guerra terrible, para dar patria y libertad á casi medio continente.

Más tarde se fué á La Habana: allá introdujo casi clandestinamente su famoso libro, á fin deque, leído por los cubanos, se prepararan éstos á luchar hasta conquistar su independencia. De allí tuvo que salir pronto: su presencia en la *Fiel Antilla* se había hecho sospechosa. Entonces se fué á Méjico: allá estuvo, si mal no recuerdo, cuando los triunfos de la República contra los pretorianos franceses que envió Napoleón III para dar un trono á un príncipe austriaco, tan creído como desgraciado: *Maximiliano de Austria*, fusilado en Querétaro. En Méjico fué muy atendido y obsequiado **Larrazábal** por el Presidente JUAREZ y su inolvidable Secretario doctor LERDO DE TEJADA.

De Méjico creo que regresó á su patria el Doctor **Larrazábal**; en Caracas se disgustó con el General Guzmán Blanco y se fué á Curazao; después pasó á Barranquilla de donde me escribió la importante carta que en seguida inserto, la que estoy seguro será leida con placer por todos los que fuimos sus amigos.

Ya lo he dicho antes. Estos *Esbozos*, escritos á vuela pluma, tienen como objetivo presentar á las futuras generaciones *Venezolanos Modelos* para quienes no ha habido estatuas y para algunos de los cuales no ha habido siquiera un recuerdo escrito.

Barranqnilla, Mayo 1º de 1873.

Señor Doctor M. V. Montenegro.

Muy estimado y digno compatriota y amigo:

He leído con gratitud y cariño las cortas líneas que usted ha tenido la bondad de dirigirme,

al enviarme los apuntamientos que nuestro respetable Vega publicó sobre Miranda. Sus palabras me enaltecen demasiado, amigo mío, y en todo eso yo no veo más que dos cosas: el *venezolanismo* tan natural, sobre todo, cuando se vive fuera de la patria querida, y el *amor* que, en todas épocas y circunstancias, me ha mostrado la juventud estudiosa, por la que yo tanto he hecho. Sea esto, empero, como quiera, quedo á usted sinceramente reconocido de sus bondades, y le ruego á usted que acepte mis gracias con tanta indulgencia como yo las ofrezco con buena voluntad.

Las noticias sobre Miranda me son muy conocidas, y yo poseo ocho legajos de papeles importantes de los trabajos esforzadísimos de este Néstor de la Libertad, que nadie conoce. Yo he sacado copia de la causa que se le siguió en Madrid en 1785 por revolucionario americano; y tengo *tanto, tanto, tanto* de Miranda, tomado de su mismo archivo, que dejó en Londres en mano de Antepara y éste lo pasó después á Viscardo, que cuando yo publique la vida de Miranda va á ser una admiración. Miranda es el hombre más distinguido, más ilustrado, más eminente de la América, incluyendo entre ellos á Bolívar, San Martín, Roscio, Iturbide etc., etc. Y digo más: Miranda es una de las figuras más elevadas de la Europa en el siglo XVIII donde había tantas!

Yo he estado donde él murió. Yo he recogido detalles y circunstancias. He visto la pieza donde exhaló su último aliento aquel nobilísimo defensor de nuestros derechos; y allí está el perno de donde pendía la argolla con que le ataron los españoles!!

No muy tarde yo publicaré la vida de Miranda, y pagaré un tributo de respeto y gratitud al

viejo veterano, nuestro compatriota.

Remito á usted un cuadernito que he dado á la estampa aquí. Léalo usted por si mereciere su agrado. Va otro también para el doctor Vega; sírvase usted entregárselo, con muchos respetos y cariños de mi parte. No sabe usted cuánta ternura y amistad siento en mi corazón por ese viejo, tan ilustrado, tan patriota y tan excelente amigo!

Consérvese usted bien, señor doctor Montenegro, y reciba los sentimientos de mi consideración y sincero aprecio.

FELIPE LARRAZABAL.

Poco tiempo después de escrita la interesante carta que acaba de leerse, LARRAZABAL se fué á Nueva York con la intención de seguir á Europa para publicar allá varias importantes obras, entre ellas, un *Diccionario de Música* y muchas cartas del LIBERTADOR.

Desgraciadamente aquel ilustre compatriota, que no sacó fortuna de la política venezolana, estaba destinado á tener por sepulcro el Océano, y pereció ahogado, á causa de haber chocado el paquebot francés, en que hacía el viaje para Francia, con un vapor cargado de carbón de piedra.

Todos los manuscritos quedaron bajo las aguas, como quedó mi ilustrado y querido amigo.

Así lo quiso el destino; y hay que someternos á su poderosa voluntad.

CARTA ABIERTA.

C. de U., Octubre 9 de 1902.

Sr. Dr. M. V. Montenegro.—Pte.

No éramos amigos, ni aún ayer nos conocía-

mos; y, sin embargo, ya hoy ofrezco á Ud. la ardiente gratitud de mi amistad cordial.

Amistad que, no al breve correr de las horas se ha nacido, ni sobre deleznable base he levantado, sino que en mí la siento, viva como la pasión y tan reconocida y á usted obligada, señor Doctor, como grande y como bello es ese mundo de imágenes ¡tánto hace ya!, dormidas en la noche de los años, pero siempre caras, siempre! Mundo de vida retrospectiva, de halagos múltiples, de santas y deliciosas memorias que, á las evocaciones de su amistad benévola, han venido á mi corazón, en el conjunto de los más tiernos, de los más dulces encantos de filial reminiscencia.

En los *Esbozos de Venezolanos Notables*, que viene Ud. publicando, he leído en *El Monitor Liberal* del viernes último, núm. 119, el que ha escrito Ud. para mi padre el Dr. Felipe Larrazábal. Yo, su hijo, que culto reverente tributo á sus virtudes; que amo su nombre como gloria mía, y sus méritos como título propio; yo, que he expiado la catástrofe de su muerte en los tormentos de mi espíritu, en las tribulaciones de mis lágrimas, ¡ah! que hubiera querido hacer eternas, por la constancia, en este mundo, y á él, inmortal, por mi aspiración al infinito, yo he guardado este esbozo en depósito querido, tal así como los rápsodas helenos conservaban los homéricos poemas; en tanto que vive aquí, en lo sagrado de mis afectos, en este mi corazón, obsecuente amigo de usted y urna de agradecimiento, en la que, sobre los crepusculares reflejos del pasado, triste siempre, viene á brillar hoy la hermosa luz de su generosa amistad.

Mil gracias, señor Doctor Montenegro.

En lo general de su trabajo ha puesto usted aeicrto de maestro, porque es evidente que La-

rrazábal, (yo lo juzgo siempre desprendiéndome de todo afecto), como hombre público, como escritor, como uno de los sostenedores de más nuevos y fecundantes principios; consagrando siempre sobre el altar de la Verdad y la Justicia; y trabajando como apóstol por la Libertad y el Derecho, tuvo un perfil político notable y luminoso, que, entre las sentencias de los hechos y las enseñanzas del tiempo, se ha magnificado para hoy y ha adquirido la envidiable y augusta severidad de un carácter antiguo.

A ser justos, no podríamos olvidarnos que para aquella fecha no había en Venezuela movimiento alguno de progreso, de utilidad, de beneficencia ó de arte á que no fuera unido, ya de un modo, ya de otro, el nombre de Larrazábal. ¿Por qué no decir, Señor Doctor, que fué un obrero constante del bien y la virtud?

Fué hombre de combate, porque fué hombre de partido, y fué hombre de partido, porque era uno de los ungidos con el óleo magnífico que guarda entre sus cánones la democracia moderna. Fué hombre de partido, porque había de dictar sus enseñanzas al pueblo, para que pudiera éste ceñirse la corona de eterna aureola con la que dice á los opresores de siempre, que son ¡ ellos !-los tiranos,-los pequeños de todas las épocas....Fué hombre de partido, porque había de gritar el *éphepta* bíblico en los oídos de los sostenedores del error, y hacer ver á los poderes de entonces,—porque eran miopes,—la luz brillante de innovaciones que han recorrido la tierra, y han hecho dignas y felices á sociedades que las han acalorado con el fuego de su corazón y bendecídolas con el amor del alma.

Hijo de este espíritu innovador, y revolucionario—en ideas,—de nuestra época, no era Larra-

zábal, sin embargo, intransigente ni impetuoso. Era de dulce, de muy dulce carácter, de condición amable y fina. Fueron prendas del primero, la convicción sincera y profunda, la firmeza inquebrantable; de la segunda, lo puro de sus intenciones, la pulcritud, la suavidad de los medios.

A nuestros Congresos liberales fué Larrazábal como Representante del pueblo de Caracas, y en ellos estuvo á la altura de trascendentales cuestiones. No tenía el rostro de Dantón ni el gesto de Mirabeau; ni era osada su apostura y estridente su voz, como las del Diputado de Arrás, sino, (paréceme verlo al través de mis recuerdos, con los ojos del espíritu), mesurado, convincente, de decir fácil y de tranquila actitud, como un Barnave, orador de nuestros Congresos ordinarios. Más didáctico, preciso en las ideas, muy dueño de sí, elocuente por el sentimiento, pronto al sacrificio, y buscando la salud de las grandes crisis en la templanza y en la virtud eficaz de la regeneración moral del hombre y de las ideas, *jamás*, en la sangre y en el extremo, habría sido,–salvo el voto á muerte,–el Vergniaud de nuestra *Convención Nacional*....

Mi amigo, mi querido amigo Montenegro como me place llamarlo á Ud., recuerda usted en el esbozo de mi padre, la participación que él tuvo en el acto, para siempre glorioso de Monagas, (José Gregorio), de dar la igualdad civil á todos los venezolanos.—Y nada, para un hombre de mis ideas ha podido ser más grato, que rememorar usted este hecho insigne.—No comprendía mi padre *al hombre siervo*, ni á la República unciendo al carro de la esclavitud á los hijos de su amor, para que consumieran la vida en el martirio, y apaga-

ran la luz de sus almas en la postración.—Cuanto pudo hacer su persuasivo acento, y cuanto hacer pudieron las bondades de su espíritu, púsolo á contribución mi padre, para que se levantaran á la vida de la libertad política, multitud de venezolanos, que, como otros Lázaros de instituciones retrógradas, yacían tendidos, muertos, en el hondo sepulcro de la negación de sus individuales derechos.

Amaba la libertad, que regala y ampara al ciudadano; amaba la igualdad que lo engrandece porque lo hace responsable; amaba la fraternidad que lo abraza con ósculos de universal amor; amaba la República, sin el contagio del despotismo ni las dolencias de la debilidad y de la humillación; la República soberana, con el manto de estrellas sobre los hombros, levantada en la cumbre del moderno Sinaí, proclamando, entre rayos de luz y verbos de redención y amor, el decálogo sublime de nuestras conquistas últimas, y coronada de hermosos ideales, para que la Patria tenga puesto de honor en medio de las Naciones civilizadas y cultas; la República, en fin, que con instituciones fielmente observadas, tenga derecho á la perfección social y á elevarse muchos grados en la región de la gloria y de la dicha.

¡Qué se yo!! De usted es la culpa, mi amigo, mi querido Doctor Montenegro. Usted ha removido con su espontáneo y justiciero esbozo, cuanto de noble y apasionado tiene mi alma; y como no sólo del espíritu sino del sentimiento vive mi sér, (largos como la vibración de arpa eólica herida por mano diestra), han sido los acentos de mi entusiasmo, de mi amor y mi piedad.

"¿Y no es el corazón, amigo mío, en la hu-

manidad como en el hombre, el órgano más seguro y poderoso de la virtud ?"

Con los sentimientos más reconocidos y cariñosos, tengo la satisfacción de ofrecerme á usted, como el más obsecuente de sus amigos.

FELIPE LARRAZABAL hijo.



JOSÉ MARÍA PAÚL.

EL apellido **Paúl** es timbre de gloria para la patria venezolana, porque figuró con honra, á principios de la guerra de emancipación, llevado por **Coto Paúl** quien en solemne ocasión llegó á decir: "*Viva la santa anarquía* antes que seguir bajo el dominio de España.

José María Paúl amaba, como **Coto Paúl,** la República y con ella las libertades que á su sombra viven. De ahí que desde su juventud se le viera en Villa de Cura, formando parte de la *Sociedad liberal guzmancista,* á la que también perteneció el General E. ZAMORA.

Paúl, como Zamora, formó parte muy im-

portante de la juventud que entró en acción para luchar contra la oligarquía, en el proceso eleccionario de aquellos años, cuyas luchas engendraron la guerra, en la cual muchos de aquellos hombres se trocaron en los militares de estos últimos tiempos.

Paúl, como es sabido, fué mártir de su liberalismo y estuvo no pocas veces *á la sombra*, privado de su libertad, porque pedía para la Patria *república práctica*, nó farsa. Su vida fué una eterna lucha: ya como Jefe de Estado Mayor de Mariño y otros Generales, ya como Secretario de Gobierno en el Guárico ó en los Valles de Aragua.

Fué hombre de raza batalladora, de modo que no debe sorprender á nadie encontrarlo en los campamentos, batiéndose por el Partido Liberal, ó en los Congresos, luchando con el verbo de la palabra para apostrofar á sus adversarios duramente cuando osaban calificar á sus copartidarios de *asesinos ó bandidos!*....

Fué hecho muy peculiar el que ocurriera con el Señor **José María Paúl**: Se le tenía preso en las bóvedas de la Guaira, hacía ya tiempo, porque el hombre era terrible en política como había pocos; y, cosa rara, fué el General Páez, que conocía á Paúl desde muy atrás,—pues que había sido su constante adversario,—fué Páez, repito, quien devolvió á **Paúl** su perdída libertad! Tan pronto como éste se vió libre se fué al lado de su familia y se consagró al hogar, sin acordarse más de la política. Aquello lo hizo en reconocimiento de la generosidad del Esclarecido Ciudadano.

Paúl acompañó á Guzmán Blanco como Secretario en la campaña de Apure; después fué Ministro de Crédito Público.

Era hombre astuto y con su tacto sabía situarse donde le convenía. Guzmán Blanco no lo enriqueció como á otros, pero le acordó los honores del Panteón. Bien los mereció por su amor á la ***Libertad***!

SIMÓN PLANAS.

EL alma de la Administración política, ó sea del gobierno del General JOSÉ G. MONAGAS, fué Don ***Simón Planas.***

Este caraqueño tuvo en Barquisimeto negocios mercantiles, en los que la suerte le fué adversa, según mis vagos recuerdos de la infancia. Después del fracaso, Don ***Simón*** hizo lo que Bismarck, quien se metió á político tan pronto como se vió arruinado. .

Don ***Simón Planas***, como el Canciller de hierro, no andubo errado al entrar en la política; pues, si á Bismarck se considera como á uno de los más *célebres hombres de Estado* de la Europa, acá en pequeño, los venezolanos habrán de con-

venir que **Planas** en Venezuela, fué hombre muy diestro en el arte de degollar revoluciones..

Así como los perros del monte San Bernardo huelen el huracán, el Ministro PLANAS olfateaba las revoluciones! De él me contaron en Caracas que, para la revolución que terminó en el *Chaparral*, nadie le delató el movimiento; pero parece que los revolucionarios publicaron una hoja suelta: aquello bastó para comprender el señor **Planas** que se *conspiraba!* En seguida dió la orden, al acabar de leer el impreso, para que fueran reducidos á prisión un número notable de ciudadanos que él sospechaba estaban en el secreto plan revolucionario!!

Parece que no se contentó con prenderlos, pues, si mal no recuerdo, ordenó que los llevaran á la Guaira; al siguiente día alguien abogó cerca del Presidente en favor de los presos, á lo que contestó el General Monagas *que nada sabía de lo que se le decía*, puesto que su Ministro nada le había informado sobre el particular. **Planas** llegó después y le informó el por qué de las prisiones....

Poco tiempo pasó para saberse oficialmente que en Barquisimeto se habían declarado en revolución, asesinando al Gobernador y poniéndose en marcha los revolucionarios, los que fueron derrotados y hechos prisioneros en el *Chaparral* por el General J. Laurencio Silva, con el ejército que le dió Monagas.

De manera que en aquel resultado tuvo parte **Planas,** porque desconcertó los planes, antes que los pusieran en práctica.

Planas, como antes he dicho, fué el *mentor* de la política del General MONAGAS; mientras fué Ministro, procedió con tal actividad y talento tal,

que se hizo hombre necesario en la Administración pública.

Sus enemigos lo odiaban mortalmente, pero él no se preocupaba por aquellos *malquerientes*, pues sabía que en política se odia lo que se teme y se desprecian las *nulidades* por inofensivas.

Fué en el gobierno del General J. G. Monagas, cuando se llevó á cabo la libertad de los esclavos en Venezuela. En tan filantrópica medida, su parte debió de tener el Ministro **Planas**, ya que, dada la influencia que él ejercía en la Administración, si se hubiera opuesto, acaso se difiere la idea.

Planas vivió algunos años en Francia; allá tuvo una idea peculiar, como fué, la de poner ó contribuir con otras personas para levantar un famoso Arco de triunfo á Napoleón III, cuando regresaba de la campaña de Italia, en la que la victoria había sonreido al ejército francés. **Planas**, como muchos hombres, se entusiasmaron con Napoleón al que atribuían más *dotes* de hombre de Estado de las que realmente poseía; pero el tiempo que, con frecuencia suele sacarnos de dudas, trajo á Sedán, y con aquel colapsus de la Monarquía, se comprendió que aquel pobre hombre era una de esas tantas reputaciones usurpadas que lo deben todo al primer éxito: *Et en voilà tout.*

No hay duda que **Planas** como político fué una notabilidad; en esto estaban de acuerdo los hombres inteligentes que lo trataron en aquellos tiempos; él, si no era un gran orador, era un sagaz hombre público á quien no se podía engañar, ni burlar impunemente. Era leal amigo y hombre de corazón bien puesto.

Sus enemigos le acusaron de haber realizado especulaciones fraudulentas con el tesoro de la Patria; pero esas acusaciones que se hacen en Vene-

zuela á todos los que gobiernan, en la generalidad de los casos son calumniosas !....

Fué hecho cierto, que, muerto **Planas** después que regresó al país, el Gobierno tuvo que hacer los gastos del entierro, porque aquel hombre estaba pobre ! !....

PÉREZ BONALDE.

PREMATURA tumba se abrió en la tierra patria para recibir, no há mucho, los restos inanimados del *notabilísimo poeta venezolano* que se llamó ***Juan Antonio Pérez Bonalde.***

Aquella celebridad ha muerto antes de tiempo: razón de más para lamentar y para llorar su pronta ausencia.

¡ Qué ingenio aquel !

Conocí á ***Pérez Bonalde*** por los años de 1854. Era un niño de tierna edad á quien su padre llevaba de la mano y al que ya, me parece, le hacía aprender idiomas extranjeros. Por supuesto que fácilmente aprendió el inglés, el alemán y el francés; de modo que cuando creció el niño, se encontró hablando cuatro de las más

importantes lenguas con que los hombres se entienden en el mundo.

Su educación me parece que fué puramente mercantil; pero con ***Pérez Bonalde*** aconteció lo que con el gran historiador y célebre economista inglés, SISMONDE DE SISMONDY, del que quiso el padre hacer un comerciante y el hijo le salió un SABIO!

Pérez Bonalde, educado para comerciante, se metamorfoseó en poeta y qué POETA! que pasa por ser el mejor traductor de HENRIQUE HEINE, de quien es fama que, muchos letrados han querido interpretar sus versos, y se cree que no lo habían logrado, hasta que se lo propuso el afortunado vate venezolano.

Nunca traté á ***Pérez Bonalde***; pero alguien me aseguró, años atrás en Nueva York, "que era el venezolano que, en estos últimos años, había viajado más", lo que no dudé, dado el empleo que tenía en una casa fuerte americana...

El menos competente para juzgar como poeta á ***Pérez Bonalde*** soy yo, puesto que jamás he podido hacer un verso aunque cuando joven lo intenté muy rara vez; pero me parecían los míos tan MALOS, que no tuve ni el valor de dejar que los leyera algún amigo.

Esta confesión, no obsta, para que admire el canto ó *Poema al Niagara*, y la *Vuelta á la Patria* que, en mi poco autorizada opinión, pueden considerarse como de *poesía clásica.*

Uno de los motivos que me hacen creer á ***Perez Bonalde*** un poeta *de talla* es que, en buenas publicaciones peninsulares, con bastante frecuencia, se leen versos de ***Pérez Bonalde***, apesar del orgullo español que, como se sabe, es carécter peculiar de la hispana raza....

Este esbozo tiene por objeto recordar al *ilustre vate* del cual mis compatriotas parecen haberse olvidado ó no *lo estiman en cuanto él valía*. . . .

Caracas, 1899.



LUCÍO PULIDO.

BARINES de origen y miembro de una familia de *patricios* venezolanos, fué uno de los más hábiles diplomáticos con que contó Venezuela hasta estos últimos años.

Se educó en Caracas y fué recibido de abogado, siendo aún muy joven; desde que abandonaba los bancos de la Universidad, le precedía fama de poseer grandes talentos, de manera que, gracias á sus méritos personales y á la circunstancia de ser hijo del General I. Pulido, notable prócer de la guerra de Independencia, le fué muy fácil entrar á figurar en la política venezolana.

Muy joven el doctor **Pulido**, se le vió en el Ministerio del Interior, por los tiempos del gobierno del General José G. Monagas; más tarde recuerdo que pasó al Perú, como empleado del gobierno en *misión diplomática*; del Perú regresó á su

país, para ir después á servir la Legación venezolana en los Estados Unidos. De regreso á Venezuela, se le vió en los Congresos y en los Ministerios. Después pasó á Europa donde vivió muchos años, sirviendo en ocasiones á su Patria en la carrera diplomática, y consagrado á la educación de una hermosa familia que formó.

El doctor **Pulido** fué desde joven liberal, y siempre abogó por esas ideas y por las prácticas francas de la verdadera República.

Como escritor era notabilísimo en asuntos de la Administración pública, y como financista fué de lo más competente que tenía el país.

Que era hábil diplomático, lo prueban los arreglos que logró en la Corte Romana y en la Holanda, donde estuvo acreditado como representante de Venezuela, para solucionar cuestiones *serias* con aquellos gobiernos.

Pulido fué excelente amigo y caballero cumplido, en todas las situaciones de su vida; amaba su patria, como el que más; y cuando se veía fuera de ella, le consagraba su pensamiento, deseando engrandecerla y verla próspera y feliz.

Más de una vez me dijo en Europa: "Es necesario que regreses á la patria; ya basta de *destierro voluntario;* vuelve á Caracas, después de tántos años de ausencia!"

El se fué á Venezuela donde murió no há mucho.



ÁNGEL QUINTERO.

EL representante más caracterizado de las *ideas conservadoras* que implantó en Venezuela el *círculo* que rodeó á Páez, cuando éste era el ESCLARECIDO, el árbitro de los destinos de la Patria venezolana, fué el Doctor **Angel Quintero.**

Este señor tenía buena presencia; llevaba escrita en su fisonomía la gran energía de que estaba dotado; cuando se le oía hablar, aún en el tono más amistoso, se comprendía que no era aquel hombre á quien se podía contrariar. Por esa razón, sin duda, se le llamó *hombre de voluntad de hierro*. El mismo, en el acto de prestar juramento como *Designado* para la Presidencia de la República, declaró, ante el Congreso, que si, antes se le llamaba *hombre de voluntad de hierro*, en lo futuro se le llamaría de *hierro candente!*

Se comprende que el Dr. **Quintero** vino al mundo con dotes para abogado; había nacido para las *luchas*; su carácter fuerte y su dura palabra lo favorecían mucho para imponerse á los jueces, y es muy natural suponer que aquel señor habría sido un juez incorruptible, puesto que era un hombre honrado.

Sinembargo, el Dr. **Quintero,** como político, no cabía en el molde de los *hombres de Estado*, pero ni tampoco reunía las condiciones de *Consejero íntimo*. Era demasiado fogoso, y la *vehemencia* lo cegaba. Le faltaban calma, serenidad de áni-

mo, para ver las cosas como son y no como se quiere que sean cuando, por una gran facilidad para concebir, se está acaso mal impresionado.

Recuerdo que era yo muy joven cuando una noche oí en una tertulia de hombres entrados en años, una opinión sobre el Dr. **Quintero**, que aun no he olvidado.

Quién omitió tal opinión? Yo no puedo recordar al autor. Han pasado tántos años que mi memoria tiene excusa.

Se dijo que, al principio de su carrera, el Dr. **Quintero** escribió una *hoja suelta* con toda la vehemencia que él sabía hacerlo; en esa publicación se mostraba reaccionario contra aquella situación política, á tal punto, que llamó la atención del Presidente de la República, que lo era Páez. El *Llanero*, que tenía, en mi humilde opinión, más *talento natural* que los que lo rodeaban, tomó la tal hoja y la sometió al juicio ó avisado criterio del Dr. Peña.

Parece que aquel señor leyó y releyó el papelucho, y después de meditado estudio, dijo al *León de Payara* :

—¿Quiere usted *mi opinión* sobre este joven ? "Yo creo, Sr. General, que usted debe matarlo ó ganárselo!"

¡Qué terrible disyuntiva! Por fortuna, Páez, más magnánimo que su consejero, nombró al enérgico abogado Secretario de la Corte de Justicia.

Más tarde, Páez y **Quintero** fueron una misma persona. Don **Angel** llegó á ser el personaje á quien el *Esclarecido* oía más y al que seguía en sus decisiones, como primer *Magistrado de Venezuela*.

Si aquello no fué cierto, no salgo responsable :

sólo sí aseguro que he referido lo que oí decir entonces.

¡Cuánto le habría convenido á la Patria que el Dr. **Quintero** no hubiera abandonado la Corte, para servir puesto más elevado!

En opinión de los contemporáneos, el Doctor **Quintero**, como Ministro, llevó la Administración de modo tan tirante, que trajo la tremenda reacción del año de 1846, y después, los horrorosos y sangrientos dramas del 48, y los que han continuado y seguirán!....

Indudablemente, **Quintero** fué hombre de talento, de buena instrucción y, además, leal servidor y excelente amigo; pero apasionaba demasiado las cuestiones, y siempre quería tener razón, olvidando que el hombre es *hijo del error.*

El Sr. Dr. **Quintero** fué excelente padre de familia; formó un hogar en que se alojaban virtudes con la más honrosa moralidad. Sus hijos dieron, desde temprana edad, pruebas de talento y distinción. Sus hijas se enlazaron con esposos irreprochables.

Tocó al vehemente colaborador del Gobierno de Páez y también del de Soublette, su *Calvario*, después de los acontecimientos de 1848. Tomó el camino del destierro por varios años, y en la extraña patria donde se asiló el caracterizado representante del *Conservatismo venezolano*, se calificaba á **Quintero** de *insurgente* y de *demasiado progresista*! De ahí puede colegirse cuál sería el grado de opresión en que España tenía á sus colonias!....

La revolución que triunfó en Venezuela el 15 de Marzo de 1858, abrió las puertas de la Nación á los desterrados, y el Doctor **Quintero** volvió á Caracas.

Negros desengaños le esperaban en su patria. Entre el General Páez y ***Quintero*** se había interpuesto un *tercero en discordia:* PEDRO JOSÉ ROJAS que era el hombre de la *confianza* del General PAEZ!....

Todo cambia en el mundo; y en política, con frecuencia, los *amigos de hoy* suelen ser los *enemigos de mañana*....

Pocos meses después, una disentería ponía fin á los días del ilustre ***Angel Quintero.***



FRANCISCO IRIARTE.

MUCHO se ha repetido el pensamiento de un ilustre francés de que las *revoluciones se parecen á Saturno*, por aquello de que *devoran á sus propios hijos*! Eso es casi una verdad innegable, que todos sabemos.

El guerrillero Espinosa, que fué el primero que se levantó en Guanarito en favor de la causa liberal, estaba destinado á que el General E. Zamora lo fusilara, por delitos que aún siguen siendo un misterio inescrutable para muchas personas en Venezuela.....

Con **Francisco Iriarte** ha sucedido, no otro tanto, pero algo que no se ha *diafanizado* aún. **Iriarte** fué mucho tiempo Secretario General del General E. Zamora y de pronto obandonó la Secretaría y se fué al Extranjero.

¿Qué pasó entre aquellos dos *liberalotes?* Algún *disgusto?* Hay que suponerlo; pero disgusto que, si algunos lo conocen, el país en general lo ignora.

Iriarte era abogado ilustrado; pertenecía á una familia muy conocida en Caracas, y tenía muy buena reputación de hombre honrado y buen patriota.

Que prestó oportunos é importantes servicios á la causa liberal, nadie lo ignora; así como todos saben que de aquel ciudadano incorruptible casi todos mis compatriotas se han olvidado, sin duda, porque no *adulaba* á los superiores, ni buscaba riquezas en la patria, empobrecida por las guerras de hermanos contra hermanos!....

Ausentóse **Iriarte** para el Extranjero, y se fué á Chile, donde visitó al ILUSTRE compatriota D. ANDRES BELLO quien, decepcionado también por un error de Bolívar, buscó nueva Patria allende el Pacífico, y la encontró en hospitalario suelo, que lo quiso mucho, y en una sociedad distinguidísima y culta, que lo estimó en cuanto valía.

Contaba **Iriarte** que, en sus últimos tiempos, el *Príncipe de los poetas* latino-americanos sufría la irremediable nostalgía de los *recuerdos patrios*, y que, así como los tísicos sueñan con viajes irrealizables, BELLO soñaba despierto por aquellos tiempos, y tan solo recordaba á Caracas, su país natal, con río del *Guaire*, de tan pocas aguas, pero de barrancas y elevados sauces á cuyas som-

bras el ILUSTRE LETRADO jugó en su niñez y pasó esas inolvidables escenas de la infancia, que parecen gravarse en la memoria, para mortificarnos á menudo, puesto que pertenecen á recuerdos *que jamás volverán !*

No sé qué fin tuvo el Dr. **Iriarte,** pero sí aseguro que su nombre nunca anduvo mezclado en asuntos que pudieran empañar su honra como hombre público.

Sirvan estas líneas de recuerdo al que luchó como bueno por implantar la *República práctica* en su atribulada Patria.

ABIGAIL LOZANO.

Nació en humilde cuna, de padres pobres, que no pudieron educar al hijo cual lo merecía; pero **Abigail,** con el poder de su decidida voluntad, luchó y venció al favor de sus *propios esfuerzos,* hasta elevarse á la altura á que sólo llegan aquellos hombres que vienen al mundo, para causar *admiración* ó conquistar *celebridad* tan honrosa como merecida.

Lozano, no hay duda, que nació poeta; porque hay que confesarlo, *los poetas nacen nó se hacen*.... Versos los escribe casi todo el mundo; pero la mayor parte de esos *cortos renglones*, muy bien medidos, no es poesía, sino en la forma, nó en el espíritu ó en el fondo, como debe ser.

La Poesía, para gustar, debe tener mucho de la música con la que anda hermanada como que sin la sonoridad no es grata. Así como la buena música tiene encantos y delicias que llevan el espíritu al *éxtasis del placer*, donde, suspendido el ánimo, querríamos vivir eternamente, así la Poesía debe llegar al sublime de la melodía, de la cadencia, de la sonoridad, para que guste y no fastidie al oído, como de continuo acontece con la música en que los acordes no andan de acuerdo. Se diría que el oído habla más íntimamente con el yo, esto es, con lo que en el hombre *siente* y *piensa*, ó lo que comprende y juzga para darse cuenta de lo incorpóreo, de lo subjestivo, de lo invisible!

Decía el célebre *Voltaire que él creía que desde el claustro materno podía hacer versos*; otro tanto pudo decir **Lozano**, el que escribía sonoros versos con una *facilidad notable!*

Sus poesías se han hecho tan populares en Sud-américa que gente no letrada las *recita* sin saber quien las compuso.

Abigail se hizo en su patria muy simpático, porque el que había leido una ó varias de sus composiciones, no podía ménos que sentir amistad por aquel hombre que pintaba tan bien á la naturaleza, y que sabía sentir tanto, é interpretar tan fielmente el corazón en sus múltiples afectos y pasiones distintas.

Poeta del sentimiento *lloró é hizo llorar!*.... sus composiciones patrióticas se repitieron como

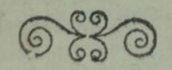
un eco de boca en boca en todo el ámbito de la República y hasta en los confines de su País.

Sus *elegías* despertaron el dormido entusiasmo, y, cual *clarín de guerra*, se cantaban para buscar soldados ó adeptos, que seguían la bandera que **Lozano** cantaba y se iban al combate á vencer ó morir por una causa que acaso no era popular; pero que la había inspirado el bardo insigne que tanto se admiraba ó se quería!

Muchos de los que admiraban á **Lozano** se imaginaban que aquel *ruiseñor* humano debía ser todo espíritu ó que debía tener una belleza física en correspondencia con los sentimientos delicados de tan espíritual cantor. Pero, qué chasco! Era *rechoncho, gordo, mofletudo* y parecía vivir para comer....

Lozano, después de haber escrito muchos versos buenos y admirados en su patria y fuera de ella, se fué al Extranjero para servir un consulado de una nación amiga; en San Thomas murió y se dice, que su muerte fué la obra de un *crimen*, pero acaso eso sea maledicencia ó error.

Muerto hace ya tantos años, aún viven en la memoria de sus muchos admiradores, sus *famosas composiciones*, que con frecuecia suelen recitarse en su patria y fuera de ella, lo cual está probando que **Lozano** *sí fué* POETA y que tiene muy buenas *ejecutorias* para que se le juzgue, no sólo inspirado BARDO, sino también *venezolano notable.*



PEDRO MEDINA.

AL lado del Dr. JOSE MARIA VARGAS, el Médico más notable que ha producido Venezuela en todo lo que lleva corrido la centuria que está finalizando, se formó una serie de Doctores ó Médicos instruídos que honraron las ciencias médicas en Venezuela; entre esos se contaba mi maestro y querido amigo el Doctor **Pedro Medina.**

El Doctor **Medina** llegó á tener en Caracas una clientela numerosísima y muy buena, que le producía mucho dinero y que lo tenía día y noche en no poca actividad.

Esa clientela prueba que fué un buen práctico, porque el público no llama á los médicos que no curan.

Cuando un doctor sostiene en una ciudad buena reputación por una serie de años, es porque es hábil en su oficio; si ese médico no es intrigante, ni anda ofreciéndose á los pacientes como el doctor *Sangredo* y *otros* que dicen curar á todo el que recetan, es porque ese doctor sabe y conoce bien el arte de curar ó aliviar á los que sufren.

Medina era naturalmente modesto: puedo asegurarlo, porque entre sus discípulos acaso no hubo otro con el cual el Doctor ***Medina*** tuviera mas confianza que la que me acordara en los tiempos en que estudié y fuí uno de sus practicantes en el Hospital.

Que era un hombre modesto lo sabe todo

Caracas ó por lo menos las personas que lo trataron; su lenguaje no tenía afectación; pecaba más bien por lo contrario, porque para hacerse entender por el vulgo no es lo más corriente el *tecnicismo de la ciencia*, lenguaje que sienta bien en las Academias, pero que extraña y choca al lado del que sufre....

¡Cuántas veces me he visto obligado á valerme de los símiles más *vulgares* para hacerme comprender por gente ignorante y de esa manera evitarles que cometieran un adefesio!

Estoy seguro que á todos los médicos les sucede otro tanto á diario.

Medina era especialista en *Vias urinarias* y un buen operador; yo lo ví hacer la talla con resultado, y lo ví diagnosticar y extraer una bala que se alojó en la vejiga de un militar del Oriente de Venezuela. Si fuera á citar las operaciones en que lo ayudé, aparecería largo este esbozo.

Tal vez mi opinión sobre el amigo ya difunto tenga algún mérito cuando se sepa que ví en París operar al Doctor *Civialle*, á *Mallet* y á otros buenos operadores, y que he visto en Londres operar á muy *hábiles cirujanos* en esa especialidad; de modo que sí puedo emitir juicio sobre la competencia de **Medina** como especialista.

Ya entrado en años, el Doctor **Medina** penetró en el laberinto de la política y le sucedió lo que sucede á muchos que juegan en esa lotería, esto es, que no sólo no sacó premio alguno, sino que perdió su clientela; ya sin enfermos se le vió ocupando empleos públicos que antes no habría aceptado, si no le hacen *político por fuerza*, como al *Médico á palos* de Moliere.

VICENTE MARCANO.

Muchos son ya los venezolanos que han recibido educación en Europa; pero cuán pocos regresan de allá con caudal de conocimientos que compense los sacrificios hechos por sus padres, ó, lo que es más criticable, por los Gobiernos, los que han sido *pródigos* en acordar la gracia á cualquiera á quien se le mete en la cabeza que su hijo es un *portento*, porque ha pintado un mamarracho, ó escrito un discurso á lo *Delpino* ó versos como *Rubén Darío*, ó haya roto los teclados de algunos pianos!

No así **Vicente Marcano** quien hizo todos los esfuerzos posibles por enriquecer su inteligencia, y lo logró de manera que, cuando regresaba á su país natal, todos sus compatriotas comprendieron que el joven aquel no había estado en criminal ociosidad en el *cuartel latino* de París; y que era digno hermano del doctor Marcano que honra la ciencia en la capital de Francia.

El estudio de la Química es de lo más árido que existe, como que requiere gusto por la ciencia y energía para no abandonar libros, retortas y probetas; sobre todo, ese estudio exige como condición ser rico, y, amén de ser rico para pagar profesores, son necesarios libros que cuestan caro. Si á eso se agrega que hay necesidad de tener un laboratorio de reactivos químicos mas las retortas etc., etc., bien se comprende que, para llegar á ser un buen químico, hay que reunir condiciones que

ño todos poseen y que, por fortuna para Venezuela, reunía en alto grado el malogrado **Marcano.**

La Química es una de las ciencias más importantes; del adelanto de ella está pendiente en gran parte el humano progreso; el que la cultiva y la hace avanzar labora activamente en el adelanto y bienestar del género humano. **Marcano** cooperó eficazmente en el sentido de aclimatar los estudios de Química en la Patria. Venezuela le es deudora de tan importantísimo servicio.

Algún día se convencerán los Gobiernos de Venezuela de que, para dar la deseada impulsión á la instrucción pública, no basta pensionar jóvenes en el Extranjero; hay que hacer algo más útil, más práctico ó más científico, cual es, traer profesores al país, que sean competentes, porque de esa manera no son unos pocos los que sacarán provecho, sino muchos los que aprenderán. Se evita con ese plan que los jóvenes que se educan fuera adquieran habitos que no tenían, y que pierdan el amor al suelo donde nacieron.

Esos profesores deben tener buenas recomendaciones y deben consagrarse á la enseñanza al llegar al país. Eso será más útil que tener pensionados en Europa.

Amigo decidido de las verdades demostrables ó demostradas, siento verdadera admiración por los estudios químicos; esa ciencia, cual las exactas, dá siempre el mismo resultado. En Matemáticas eternamente será cierto que dos mas dos hacen cuatro: otro tanto sucede en Química, pues hay verdades en esa ciencia que nadie ni nada pueden hacer cambiar.

Las reacciones entre ciertas sales y ciertos ácidos serán las mismas mientras el mundo sea el

mismo y los hombres juzguen las cosas con el sano y desapasionado criterio de la ciencia.

Marcano aportó á Venezuela un rico contingente de adelantos en química orgánica é inorgánica, adelantos verdaderamente útiles, puesto que son esencialmente prácticos.

Estos hechos, conocidos en su Patria, le dan perfecto derecho á figurar entre los *venezolanos notables.* Lástima que su prematura muerte haya arrebatado á la ciencia aquel hombre dotado de gran talento y de facultades intelectivas tan notablemente cultivadas.

¡ Ojalá haya pronto quien lo reemplace en la clase de Química y que lo aventaje, si fuere posible !



DR. JOSE S. RODRIGUEZ.

EL Doctor **J. S. Rodríguez** perteneció al partido oligarca ó *godo bravo* como lo llamaría Guzmán Blanco; pero fuera él lo que fuese, estudiando todo lo que hizo aquel importante venezolano por la tierra en que vino al mundo, el calificativo que me merece es el de ciudadano patriota; y qué desinteresado fué aquel hombre!...

Abogado notable, puso al servicio de su país sus luces y sus recursos monetarios; si le pagaban el sueldo servía el empleo, y si no se lo pagaban lo servía mejor!....

Da vergüenza leer los escritos en que el Doctor **Rodríguez** aparece haciendo gastos en el Extranjero para defender el territorio de Guayana, el que hace muchos años se lo querían ya coger los ingleses.

Si mal no recuerdo, estudiando la cuestión Guayana en papeles viejos y documentos antiguos, me encontré que el Doctor **Rodríguez** formó parte de una Comisión que envió el Gobierno venezolano á la Guayana inglesa, para que estudiara con interés y calma, sobre el terreno, la justicia que tenía Venezuela para reclamar la parte que siempre ha reclamado; y ¡cosa increíble! esa Comisión no pudo llegar á su destino, porque en las Barbadas se le acabaron sus propios recursos.

El, si no era llanero, que casi lo aseguro, se ocupaba con verdadero interes en la cría de ganado y caballos en Venezuela; y si ese señor hubiera tenido entre sus manos la dirección del país, la riqueza pecuaria no habría estado, como hasta ahora, expuesta á las contingencias de las revoluciones las que arruinan á los llaneros sin tener por ellos la menor consideración.

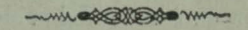
Nunca traté al Doctor **Rodríguez**; de talla elevada, flaco, enjuto y de color muy trigueño, tenía aquel hombre tal fama de honradez y pulcritud, que, apesar de no ser un Apolo, yo lo encontraba simpático, así como agradan ciertas mujeres feas por el hecho de tener el atractivo de la virtud.

Nunca creí que el Doctor **Rodríguez** fuera enemigo de *las ideas liberales*, pues si lo fué,

se puso muchas veces en contradicción con esos principios. El gustaba mucho de las instituciones inglesas; y éstas, aunque monárquicas, al que ha vivido bajo aquellas leyes, lo hacen más liberal que GLADSTONE ó que el finado JOHN BRIGHT.

El Doctor **Rodríguez** fué, pues, un buen patriota que sirvió con honradez, con lealtad y desprendimiento á la Patria á diferencia de muchos que no la sirven sino para enriquecerse y que sin embargo, reclaman el título de patriotas, cual si hubieran prestado los servicios del llanero Dr. **José Santiago Rodríguez.**

Se siente natural orgullo en tener compatriotas como el Doctor **Rodríguez** que en el Extranjero supo honrar su Patria, así como se siente vergüenza al saber la pésima conducta que, fuera del país, han observado ciertos *paisanos* que habría sido mejor que no saliesen para abochornarnos. . .



HILARIÓN NADAL.

PERTENECIO al partido oligarca ó conservador, como se lo llama en estos tiempos, **Nadal** fué uno de los más entusiastas amigos de Páez; y por seguir sus banderas ú opiniones, a-

ceptó voluntario el destierro, yéndose tan lejos de su Patria, que no se paró hasta no haber llegado al Perú!

En Lima, según me informó él, se ocupó en el periodismo y, me dijo, que hizo en esa ocupación *no pocos soles;* dinero con el que se fué á Europa, donde lo ví por la primera vez, ya formando parte de una Compañía que se llamaba, si mal no recuerdo, *South American and Perubian Company.*

En esa Compañía tenía fondos ó acciones, y parece que la presidía, razón por la cual debía ganar un buen sueldo.

Fué **Nadal** un *neurótico*; con frecuencia se me presentaba, como todo *hipocondriaco,* quejándose de algún malestar; unas veces se creía *tísico,* porque tenía un catarro; otras, próximo á morir; porque en la noche se oía los latidos del corazón, deducía que sufría una *lesión cardíaca!*

Todo ello era obra de la imaginación de aquel hombre que, como antes he dicho, era un *neurótico tremendo.*

Era **Nadal** un excelente amigo y tenía un corazón lleno de bondades. Como todo hombre que pasa muchos años fuera del suelo natal, se acostumbró al destierro. Ya en el Extranjero, sembró afectos que le hicieron querer al brumoso cielo de Londres y á las rubias encantadoras que nacen y discurren en las frecuentadas calles de la metrópoli inglesa. Lejos de criticar el gusto de mi finado amigo, soy de su misma opinión, con la diferencia de que **Nadal** dejó una linda hija, y yo no he podido aún tener el placer de la deseada paternidad.

Nadal era hombre inteligente y tenía buena instrucción; quería mucho á la Patria venezolana;

ésta no le correspondió mal, porque él tomó su comisión en los *empréstitos* de la Dictadura y de la Federación en los cuales le quedó una suma de libras esterlinas que lo puso al abrigo de la miseria.

Nadal dejó muy buenos amigos en el Perú; con frecuencia se le veía en París, más bien con peruanos que con venezolanos.

Era hábil financista y conocía la bolsa de Londres casi como un griego; y digo así, por que es muy difícil conocer tánto como los *griegos la peligrosa Bolsa de la metrópoli inglesa.*

Después de la guerra franco-prusiana, perdí de vista al muy querido amigo **Hilarión Nadal**. Estando más tarde en Panamá, un diario caraqueño me informó, que había muerto el guanareño Doctor **Nadal.**

Como buen amigo, años más tarde tomé en Londres empeños, cuantos pude, para lograr que se casase la preciosa joven hija del amigo difunto. Creo que al fin esto se ha logrado; el padre previsivo le dejó una pequeña dote con la que tendrá para vivir modestamente, en la ciudad de mis *gratos recuerdos*, cual lo es Londres.

Quiera el cielo hacer feliz á la preciosa HUERFANA!



ETANISLAO RENDON,

CUMANA, la patria del Mariscal ANTONIO JOSÉ SUCRE, fué también la cuna de **Etanislao Rendon**, el incorruptible tribuno oriental de Venezuela.

Aquel que no tuvo más afectos que el engrandecimiento de su país!

Vivió soñando con la Patria *libre*, *grande y feliz;* y murió, estoy seguro, acariciando tan patriótico sueño.

Según entiendo, se educó en La Habana; si eso no fué cierto, pasó en la española antilla una larga temporada.

¿Fué allá que concibió el casto y puro amor á la verdadera República? Es posible; porque nada hace crecer tánto el amor á la Libertad como el vivir en un pueblo oprimido por el despotismo. Su carrera política fué larga y sostenida en Venezuela; recuerdo haber leído que cuando la separación de Venezuela de la Gran Colombia, ya **Rendón**, si no me engaño, tenía asiento en los primeros Congresos venezolanos; pues si mi memoria no me es infiel, me parece que se empeñaba por aquellos tiempos en discusiones parlamentarias en que ya se hacía notar como orador.

Más tarde siguió figurando en las Cámaras, y, como el que más, siempre abogando por llevar á la práctica el *bello programa del Partido Liberal.*

Era el señor **Rendón** orador de fácil palabra; poseía el dón de convencer al auditorio, al

mismo tiempo que empleaba en su oportunidad el precioso tesoro de elocuencia de que disponía.

Rendón, me imagino, bien comprendió que había nacido para orador; por eso tal vez no se le vió figurar en otros puestos de la Administración pública.

Acaso como primer Magistrado el señor **Rendón** habría dado *pifia*, cual ha acontecido con otros *tribunos* que tienen el envidiable dón de la palabra; pero como gobernantes qué mal lo han hecho! No faltan recientes ejemplos.....

Sin embargo, al señor **Rendón** como legislador hay que hacerle justicia, porque en el Parlamento venezolano es muy sabido se llenó de honra cumpliendo correctamente sus deberes, cual lo hacen los ciudadanos de una buena República. Si sus demás colegas lo hubieran imitado, la Patria no habría pasado por ciertas calamidades, ni experimentaría los quebrantos que hoy sufre y que le vienen de *muy atrás*....

Jamás se acusó á **Rendón** por deslealtad á los principios liberales, ni por el *bochornoso delito del peculado.*

Siempre se le vió luchando contra el poder, cuando se cometía una injusticia, se atacaba un derecho, ó se violaban las leyes que se había dado la Nación.

Carácter muy activo fué aquel, con un criterio muy claro para ver los asuntos políticos; de modo que **Rendón** era un CENSOR excelente para defender los intereses del pueblo, cuando los Gobiernos pretendían extralimitar las facultades constitucionales de que estaban investidos.

Nadie fué más independiente en la vida privada ni en los Congresos que el tribuno **Rendón**: á ese hombre no había cómo ganárselo!

Para él no eran halagos puestos de honor en la Administración, ni empleos lucrativos, ni el *oro con que se soborna á ciertos hombres....*

Para estar en buen acuerdo con el gran orador cumanés, era indispensable tener la justicia; si así sucedía, se veía al tribuno luchar y luchar como bueno en la tribuna, derramando á torrentes su elocuente palabra.

Ni el formidable poder de Páez cuando era el *todo* en Venezuela, ni la voluntad inquebrantable de José Tadeo Monagas pudieron nuuca imponérsele á aquel gran carácter, siempre independiente y siempre libre!

Aun hubo más: ya ciego el tribuno y muy pobre, quizo Guzmán Blanco señalarle una pensión que **Rendón** rechazó, no sé por qué razones. Sus motivos tendría!

EUGENIO A. RIVERA.

EL Dr. **Eugenio A. Rivera** era abogado notable, muy ilustrado, con muy buenas dotes de *orador parlamentario*, las que le dieron gran reputación desde los primeros años de su carrera política.

Fué liberal de antiguo, y sirvió en las Administraciones de los Monagas, no sólo puestos en la representación nacional, sino también en los Tribunales y Cortes de Justicia.

Era sarcástico cuando lo herían en las discusiones; y más de una cuestiónse perdió ó se ganó en el Congreso cuando el Dr. **Rivera** la atacaba ó la defendía con su *verbosidad muy inagotable!*

Rivera era guanareño, y si no lo fué, vivió muchos años en dicha ciudad la que representó muchas veces, con honra, en los Congresos venezolanos.

Liberal de principios y convencido republicano, siempre estuvo del lado de la libertad, por la que sentía *adoración*; y lo mismo que abogaba por la libertad de la palabra, abogaba por la de la imprenta y la libertad de los *esclavos*, á cuya causa, si mal no recuerdo, consagró brillantes y elocuentes discursos, en el seno de la Cámara y fuera de ella. Su palabra era muy admirada porque improvisaba perfectamente.

Él no fué rico ni podía serlo; pues es bien sabido que las carreras científicas casi nunca dan fortuna en Venezuela, y **Rivera** era el menos llamado á enriquecerse, puesto que le gustaba vivir bien y con propia estimación, rechazando por consiguiente, las oportunidades de hacerse rico....

Como enemigo era *temible*; al que le faltaba lo castigaba, y sus castigos tenían *carácter de ejemplares*, ya que **Rivera** no se servía de revolver ni de foete, sino del poder que le daba su palabra: *arma potente* de que hacía uso en público para *escarmentar* á los que lo ofendían, que no eran muchos por cierto....

PEDRO J. ROJAS.

LA revolución de Marzo de 1858 trajo á la escena política de la República una série de venezolanos notables que ya descansan en el sueño eterno de las tumbas, casi todos!

Qué insaciable es la muerte!

Entre aquel conjunto de *notabilidades venezolanas* se contaban MANUEL F. DE TOVAR, FERMIN TORO, WENCESLAO URRUTIA, PEDRO GUAL, MAURICIO BERRIZBEITIA, VALENTIN ESPINAL, HILARION NADAL, PEDRO J. ROJAS y muchos, muchos más que escapan á mis recuerdos ahora.

La mayor parte de aquellas notabilidades se sentaron en la *Convención Nacional* que se reunió en Valencia en la cual las ideas federativas fueron causa de que se formaran dos partidos que después se llamaron *Federales y Godos.*

A **Pedro J. Rojas** le había señalado el destino un papel muy importante, en la marcha ulterior de aquella revolución que hicieron *liberales y oligarcas*, alarmados por la *reforma constitucional* que en mala hora intentara el Gobierno del General José Tadeo Monagas.

Por las evoluciones, no siempre cuerdas, que se cumplen con frecuencia en todos los Estados latino-americanos, el poder pasó á manos de Julián Castro y de su Ministerio en el que sobresalía el claro y notable talento de FERMIN TORO.

En la República entera apareció una reacción que adoptó como bandera política el dar á la

Nación la forma *federativa* como Gobierno; los ánimos se exaltaron; una popular revolución no se hizo esperar.

Medidas violentas para reprimir la insurrección se pusieron en práctica; la lucha se hizo sangrienta; se consumaron crímenes que nos abochornarán siempre....

Como á menudo acontece, el grupo de hombres que estaba al frente de los negocios públicos se gastó, principiando por Castro á quien sus subalternos destituyeron, encerrándole en una prisión; más tarde TOVAR abandonaba el país para irse *disgustado* á concluir sus días en suelo extraño....

Ya para esa época la revolución había tomado forma amenazante; la opinión pública le era favorable; y, si no acontece la muerte del General E. ZAMORA, probablemente, la *Federación* habría triunfado entonces en toda la nación.

El Doctor Gual se encontraba al frente del país cuando tuvo lugar un movimiento de cuartel en que, prendiendo al Designado Gual, se rompió de hecho el hilo constitucional.

Aquel movimiento trajo la *dictadura* Páez, y con ésta apareció **Pedro J. Rojas** resucitando un *cadáver político*, á usanza de lo que se cuenta pasó con Lázaro.

Para acometer aquella obra difícil, **Rojas** puso á contribución sus altas dotes de hombre de Estado; se lo vió asumir una actitud descomunal sirviendo no sólo la Secretaría General y *todos* los Ministerios, sino también la redacción de un diario que era el órgano de la *Dictadura*.

¿Con qué contaba **Pedro J. Rojas** para dominar aquel estado de cosas tan descompuesto?

Todos debían comprender que aquello no era

fácil, puesto que, dividido el partido, que nunca fué numeroso, su debilidad lo haría fatalmente sucumbir, como así sucedió *diez y ocho meses después.* Durante ese período de tiempo, se vió empero á **Rojas** desplegar talento admirable para dirigir una situación política que muy pocos habrían querido abordar frente á frente.

Rojas era un hombre superior; sus enemigos no lo creían así; pero no había más que ver su obra para medir su talla como hombre de Estado.

Cortés, atento y comedido en su lenguaje, sabía agradar al que lo trataba; enérgico y decidido en sus determinaciones, le daban esas cualidades derecho para gobernar; su fidelidad al *Dictador* lo imponía á los partidarios del Esclarecido; y su fácil palabra y generosidad lo constituían *irreemplazable* en aquella situación.

Tenía el talento de ganarse á sus enemigos sin que por ello se alejasen sus amigos: habilidad bien rara en los hombres que gobiernan, los que, muchas veces, *lo que hacen con las manos es para destruirlo con los pies!*

Pedro José Rojas era cumanés, y, como Rendon, tenía el talismán de la elocuencia y el envidiable don de improvisar correctamente cada vez que quería hacerlo ó lo obligaban á ello.

La violenta oposición que le hicieron los hombres que formaban la agrupación que él bautizó con el nombre de *Epilépticos,* lo obligaron á medidas extremas con aquella colectividad, medidas que como se comprende redundaban en favor de la revolución federal. No por esto vaya á creerse que tuvo contemplaciones con el *Liberalismo:* el fusilamiento de Paredes y Herrera prueba todo lo contrario.

Sobre **Rojas** pesa, y lo siento, una tremenda *responsabilidad* de que Venezuela tiene derecho á quejarse: él fué el autor ó el que ordenó como Secretario del General Páez que se contratara el empréstito en Londres en cuya fiscal operación es bien sabido que los intereses de la República no salieron bien librados. La amistad que contraje en Londres con el Doctor H. Nadal poco tiempo después, me hizo conocer las condiciones en que se hizo el empréstito, y su repartición entre algunos, quedando el fisco venezolano muy perjudicado....

Aquel empréstito abrió las puertas á nuevos *emprestitos* los que, según la opinión de gente ilustrada, deben considerarse como una disimulada venta de la independencia de la desventurada Patria. Al fin, la Dictadura desapareció y **Rojas** se fué á Europa.....

Una mañana, en París, me invitó el Sr. Don Miguel Mujica para que almorzaramos. A poco de habernos encontrado, llegó el Sr. **Rojas** quien se unió á nosotros en el almuercito. Allí fué la primera vez que traté á **Rojas** el cual estuvo muy complaciente conmigo y me aseguró que desde Caracas había deseado ser mi amigo.

Resultado: que los tres salimos satisfechos de aquel buen rato y que más tarde **Rojas** y yo nos tratamos como compatriotas y buenos amigos.



PBRO. JOSE M. RIVERO

ERA el Pbro. Dr. ***José Manuel Rivero*** una de las lumbreras del clero venezolano. Tenía hermosa presencia: alto, blanco, aseado en su persona, serio, tranquilo en el hablar y reflexivo en todo lo que decía.

Desde muy jóven fué liberal y murió siendo fiel á los principios políticos que en vida profesó.

Su palabra elocuente en la Cátedra del Espíritu Santo, le atraía oyentes á montón. El Viernes Santo en la Catedral de Caracas era muy concurrido, porque muchos ibamos allí para oir predicar al Dr. ***Rivero***, que era una celebridad merecida. De sus labios salían palabras que fortificaban la fé en los creyentes y hacían conversiones en los incrédulos. Sus sermones tenían un justo título á la superioridad: era que jamás en el discurso mezcló *las cosas del mundo con los atributos de la Divinidad*. . . .

Trataba de la política en la calle, en las reuniones con sus amigos; pero en el templo *sólo hablaba de Dios;* sólo pensaba en el que sufrió la afrenta de la cruz, para dar al género humano una moral más pura que la del paganismo y una *religión* más filosófica y más en consonancia con la civilización.

El padre ***Rivero*** fué boliviano frenético; como tal, entró en la revolución de 1835; de sus labios recogí conceptos que me probaron que aquel movimiento fué muy impopular en el centro de Venezuela.

Me refería que fué enviado desde Caracas por la Junta revolucionaria para visitar con antelación las poblaciones de los Valles de Arayna, Valencia y Alto-Cabello; y me confesó que donde quiera que llegaba lo recibían muy mal; que el país sólo quería al Dr. VARGAS y se le daba muy poco de las quejas, *justas ó injustas*, de los militares disgustados que preparaban la reacción armada para recuperar *fueros* y *derechos* que estaban más asegurados con Vargas que con otro. La revolución de 1858 no le fué simpática; liberal como era, se vió contrariado en sus principios; y pronto se unió en los conciliábulos á sus amigos liberales, animándolos y preparándolos para resistir al partido oligarca, que había llegado al poder por los desórdenes fiscales en la Admon. pública que dieron bandera á la reacción, y por la traición de *Castro en Carabobo*, quien puso en manos de los descontentos la segunda ciudad de Venezuela en la cual el partido oligarca ha tenido siempre notable mayoría.

El padre **Rivero** no ocultó nunca su filiación política: todo Caracas lo conocía y sabía cuales eran sus maneras de pensar en la política venezolana.

Pobre como era, vivía modestamente, pero en medio de su escasés monetaria contribuía con lo que podía para ayudar al triunfo de la causa política á que pertenecía. Jamás se abatió por los frecuentes reveses de la guerra, y tenía una confianza ciega en que la causa liberal triunfaría en Venezuela no muy tarde....

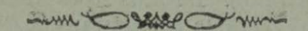
El día en que el Comandante de Armas de Caracas, MANUEL VICENTE CASAS, se pronunciaba por la revolución federal, me encontré con el padre **Rivero** en la esquina de la Palma y después

de saludarlo le pregunté á donde iba. El me contestó:

¡Cómo! No sabes que soy miembro del Gobierno Provisorio? Y siguió para la casa de Dn. Tomás Muñoz y Ayala donde se reunieron.

Después del famoso *dos de Agosto*, lo perdí de vista; él salió para el destierro y anduvo por Bogotá donde como predicador dejó fama, hasta que con el triunfo de la Federación volvió á sus lares patrios, ya fatigada su constitución.

Poco después murió.



CLAUDIO ROCHA.

QUE viejo caraqueño no conoció en la capital de la República al famoso boticario **Claudio Rocha**?

Aquel hombre fué acaso el más patriota de los venezolanos que hicieron guerra á España en estas repúblicas. Desde muy joven entró en el ejército, como cirujano, y estuvo acaso en más combates que el General Páez! Sin embargo, jamás se le ocurrió, cuando llegó la época de las *gangas* y de

los *honores*, reclamar la parte que legítimamente le pertenecía....

Yo conocía muchos detalles de la vida militar de **Rocha** porque se los oí contar muchas veces; jamás hacía aquello para alegar méritos de servicios que nunca reclamó, sino para complacer á sus amigos, cuando le picaban punto sobre los sucesos de la *guerra brava*, como se la llamaba.

Rocha era un hombre admirable por todas sus bondades! Muchas veces me refirió la última batalla de Carabobo, en la que, ese día, por esas frecuentes peripecias de la guerra se encontraba en el campo enemigo. Parece que días antes había caído prisionero de los godos, y como no abundaban los médicos, los españoles no lo trataban tan mal cual lo habrían hecho si cogen á BOLÍVAR.

"La batalla, me decía, principió favorable para la causa de España; pero la guerra se parece al juego, en que, cuando la suerte cambia, *se lleva el diablo al que ha de perder*".

"Cuando menos pensaron los españoles estaban vencidos; á mí me cogió el desbarajuste poniéndole un vendaje de pecho á un coronel español que había caído herido de bala; al agacharme para amarrarle las trenzas, alcé la vista y lo que alcancé á mirar fué la figura del General Páez que se nos acercaba, lanceando godos. Abandoné mi pobre herido y me monté en una yegua en la que vine corriendo hasta Guacara en donde se murió de cansancio aquella tarde.

"Esa noche durmió en aquella población el Libertador; yo al saber que había llegado, me fuí á verlo; él me recibió jovialmente; se rió mucho cuando le conté mi carrera, después de la derrota; y concluyó por dar órdenes para que me dieran nueva caballería para que en la mañana si-

guiente me pusiera en marcha trayéndole á Caracas unos pliegos que eran muy importantes."

"Desde entonces no me he mezclado más en los asuntos de la tierra, agregó....

Le pregunté: ¿Don **Claudio** y Ud. no ha reclamado nunca despachos ni pensiones? Me contestó: JAMAS! Ni los quiero ni los aceptaría!

Era un PATRIOTA......

Otro tanto puedo decir de mi padre: perdóneseme que lo recuerde.

Rocha fué un excelente boticario que vivió consagrado á su ocupación, sirviendo con desprendimiento á pobres y ricos y siendo siempre que podía útil á la humanidad. Fué un hombre honrado, como no hay muchos, y tuvo el capricho de *no casarse jamás.*

Era hombre que hablaba poco; cuando lo hacía, había pensado bien lo que decía.

En política era realmente imparcial; para él no había partidos, sino amigos; lo mismo recibía al *federal* que al *godo.* Todos eran iguales para Don **Claudio.**

Gozó siempre de merecida fama para fabricar jarabes; los preparaba como nadie en Caracas. Esa fama dió lugar á un chasco de lo más cómico que voy á referir.

Todos conocimos cuando vivía **Rocha** al General ANDRES IBARRA, ilustre prócer de la Independencia sud-americana, edecán de BOLIVAR que, como tal, salvó la vida al Libertador la horrible noche en que en Bogotá fueron á asesinarlo!

El edecán IBARRA recibió aquella noche las heridas mortales destinadas al Libertador! IBARRA era hombre muy simpático, caballero siempre en todas las circunstancias de la vida.

En tiempo de la guerra federal, me refirió que

un día en que hacía calor él quiso tomar un refresco estando en la esquina del Palacio de Gobierno; para lograr su deseo, invitó á su hermano Domingo quien le objetó que más cerca estaba otra botica que había allí en la plaza; pero el General prefería ir á tomar el fresco á la casa de **Rocha**; al fin cedió al deseo del hermano Domingo y fueron á casa de Ascaneo; allí tomaron jarabe de goma y salieron para ver una casa que tenía en construcción Domingo. *Allí fué Troya!* Andres comenzó á vomitar terriblemente y le hacía cargos al hermano por no haberle dejado ir á casa de **Rocha** donde el tenía confianza.

Parece que Domingo le contestaba son *caprichos tuyos*; si vomitaste es porque estás preparado contra otra persona que no sea **Rocha** para vender refrescos. Tenías la idea de que te sentaría mal..

Siguieron juntos hasta la esquina de la Palma donde Domingo fué acometido de frecuentes vómitos; viendo aquello Andrés se reía del hermano y le repetía son *mis caprichos* los que te tienen vomitando. *Ideas Domingo!*

De acuerdo ambos, regresaron á la farmacia y averiguando la causa encontraron que el dependiente en lugar de servirles jarabe de goma, se los sirvió de muy *buena ipecacuana.*

A **Rocha** le agradaba tener tertulia: la de él era muy frecuentada por hombres de todos los partidos políticos de Venezuela.



ARISTIDES ROJAS.

POCOS, muy pocos, han de ser los venezolanos de mediana ilustración que no conozcan bastante de lo mucho que escribió el Doctor **A. Rojas**, ó por lo menos, un tanto de lo bueno que produjo aquel gran talento, incansable en escribir estudios tan notables como importantes.

El Doctor **Rojas** fué médico de bastantes conocimientos adquiridos en Caracas y París á cuyas clínicas asistió por no escaso tiempo en aquellos hospitales, cuando tenían como profesores, sabios cual lo fueron *Trousseau*, *Velpeau*, *Nelaton* y otros más, que eran lumbreras de la ciencia en la capital de Francia.

Rojas de regreso de América, se estableció en Puerto Rico donde honró su profesión y la nacionalidad venezolona, conduciéndose correctamente como cumplía hacerlo á un caballero.

Después de varios años en la española Antilla se fijó en Caracas abandonando la práctica profesional; pero para acometer una série de estudios no interrumpidos en que no se sabe qué admirar más, si la paciencia de aquel *bibliófilo* para registrar papeles viejos, ó el talento y la lucidez con que trataba temas tan áridos que en otras manos no habrían alcanzado el éxito ni la importancia que obtuvieron al favor de la brillante pluma del Doctor **Rojas**.

Según lo que de él he leído, la historia patria

le debe mucho: entre otras cosas, rectificaciones de puntos históricos de no poca importancia, que andaban oscuros hasta que él dijo la *última palabra.*

Esos estudios referentes á la Patria, sean del género que fueren, revisten cierto grado de interés que al leerlos todo el mundo lo comprende de suyo.

Aquel hombre, hay que confesarlo, era un artista con su pluma; y así como los escultores dán vida al trozo de mármol con los golpes de cincel, **Arístides** le daba animación, y podría decir vida, al estudio que emprendía por árido que fuese.

Qué imaginación tan fecunda tuvo aquel ilustrado escritor, y á menudo qué honrados propósitos lo impulsaban!

Se comprende que **Rojas** tenía adoración por las letras; gustábale la lectura antigua y se vió claro que tenía predilección por los conocimiende *seismiología*, sin duda por lo que encierran de oscuros.

Arístides, sin desear hacer versos, los que escribía tenían sabor poético.

Lo metafísico parecía seducir su fantástica imaginación. Aquel Sr. tan instruido, tan estudioso, tenía á veces las candideces de un niño!..

Admirador como el que más, de la *belleza estética* le encantaban las perfectas formas; de ahí que en todos sus escritos se notara una pulidez que agrada, que seduce y que todos hemos admirado! Tenía una rica colección de antigüedades.

Laborioso, ilustrado y con muy claro talento, el Doctor **Rojas** fué una celebridad venezolana; sus escritos llenos de luz, de chispa y buen decir, no sólo le dieron fama en su patria, sino que pasaron la frontera y atravesaron los mares; **Rojas** se hizo conocer no sólo en Sud-américa, sino también

en el viejo Mundo, especialmente en Francia y España.

Sus compatriotas en premio de sus trabajos literarios le han dedicado un busto de mármol, obra de un notable escultor venezolano. Ojalá que más tarde el bronce represente la expresión y fisonomía del que con talento creador supo escribir LA GOTA DE AGUA.



DR. RAFAEL SEIJAS.

QUE insaciable es la muerte!

No hace sino pocos días que el distinguido letrado cuyo nombre encabeza este esbozo, ha desaparecido para siempre.

Venezuela ha hecho una pérdida muy notable con la muerte del modesto, del ilustrado y laborioso Dr. **Seijas**.

Aquel publicista, casi es irreemplazable en la *Cancillería venezolana*; él conocía, como nadie, los *tratados* que tiene pendientes nuestra Patria con otras naciones, y sólo él podía informar de una porción de secretos y de hechos que andan dudosos en la prensa y en la memoria de algunos venezolanos.

Recordaba todo asunto grave que ha tenido curso en la Cancillería, desde hace cincuenta años; y su buena memoria era tan fiel que, minutos después que había llegado al archivo, **Seijas** decía lo que ocurrió, agregando: fué resuelto de esta ó de aquella manera, etc.

El expediente lo tenía en la mano; y como no mintió nunca, podía dar la prueba de lo ocurrido.

Una duda que me ocurrió á mí la satisfizo tan pronto que salí de allí admirando á aquel hombre tan superior y de condiciones tan raras en estos tristes tiempos....

El Dr. **Seijas**, era un *hombre letrado* en la genuina significación de la palabra; era abogado, escribía con una corrección envidiable, y poseía el inglés, el francés, el latín y creo que hasta el alemán.

Lo raro de ese señor era que esas lenguas las aprendió en Venezuela de manera que, cuando viajó por el Extranjero, si no las pronunciaba correctamente, las traducía tan bien que nada dejaba que desear.

Nunca salió de una modesta pobreza; pero con las economias contribuyó á dar á sus hijos educación brillante en Europa.

Recuerdo que hace más de treinta años me escribía á Francia para recomendarme que le hiciera una visita á uno de sus hijos que se encontraba en un Colegio de Versalles á donde fuí y donde oí de *viva vo*z, de uno de los directores del *Liceo*, los elogios más acabados del jóven estudiante

No había en Venezuela un hombre más imparcial en la política venezolana.

Modesto, como nadie, tal era *su manera de*

ser de la que pueden dar fé y testimonio todos los que lo conocímos en Caracas.

Estudioso y hambriento de saber, nunca perdió su tiempo; por eso pudo acumular una cantidad tan notable de ciencia y sabiduría.

No creo que mi querido amigo el Dr. **Seijas**, haya dejado en el mundo un enemigo.

Qué felicidad!

Los que fuimos amigos del *finado* debemos lamentar la pérdida ocurrida con su muerte; y Venezuela debe guardar luto por *mucho tiempo*, porque no es uno de *tántos* el que ha desaparecido, sino un hombre de importancia trascendental para la desventurada y querida Patria....

FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS

SE le conocía en Venezuela con el título del *Viajero universal.* Fué positivamente una *celebridad venezolana* y hasta sud-americana, para estar en lo cierto.

Muchas personas en Venezuela tenían á aquel hombre por loco en lo cual hasta cierto punto no les faltaba razón; pero, en mi opinión, hablando

el lenguaje de estos tiempos, **Michelena** no fué realmente sino un *neurótico* como los hay muy pocos....

¡Qué original hombre!

Tenía buena instrucción; había leído bastante; era hombre de mundo cual no existen muchos al tanto que él, en los paises latino-americanos. Su vestido era correcto y sabía hacer uso del *frac* en su oportunidad.

Perteneció á una antigua familia muy apreciada en su patria en la que ha habido celebridades merecidas; pero dudo que, entre sus notabilidades, haya una más conocida sobre la tierra cual lo fué Dn. **Francisco Michelena y Rojas**.

El, se comprende, sufría la manía de *locomoción orgánica* de la que yo también padezco.

Para Dn. **Pancho** viajar era tan indispensable como lo era comer, bañarse, á lo que atribuía su envidiable salud, dormir tranquilo y tener algo para leer.

Me confesó que, durante *veinte años*, su existencia fué la de un *célibe perfecto!*

¿Por qué llamaban loco á Dn. **Pancho**?

Porque tenía *manías*, decían unos; otros le llamarán *neurótico*; pero yo creo que aquello de gustarle viajar es un placer tan natural en el hombre, como el de los que suspiran por *ennoblecerse*, por ser *millonarios*, *artistas*, *talentosos*, *helenistas*........

Para mí no hay goce mayor que embarcarme en América, y semanas después pisar tierra europea; en seguida vivir moviéndome en el viejo continente para distintos lugares, hasta que me aperciba de que han disminuído los *dollars* con que podía seguir viajando; entónces recojo velas y vuelvo al trabajo de que vivo.

Mi organización, no tengo dudas, tiene algo que le es peculiar: no puedo aunque lo desee permanecer tranquilo *un largo rato*! Acaso le pasaba otro tanto al señor Dn. **Pancho Michelena** á quien traté algunas veces; pero del que no recuerdo si sufría de esa *inquietud* que padezco y de la que en vano he querido libertarme!

Dn. **Pancho** viajó por toda la superficie habitada del planeta, y nó una sino varias veces, tanto que alguien llegó á asegurarme que ese señor estaba inscrito en Londres entre los hombres que más habían viajado, motivo por el cual se le consideraba como el *séptimo* de los viajeros. De que eso sea cierto, no salgo yo responsable, porque se me hace muy cuesta arriba creer que el señor **Michelena** pueda competir con los ingleses *andariegos* que andan y caminan más que el *Judío errante, célebre personaje* de Alejandro Dumas, padre.

Persona que lo oyó me lo contó hace ya muchos años:

Se encontraba el LIBERTADOR en el Perú. Una mañana entraba en la casa habitada por Bolívar el célebre Dn. **Pancho Michelena**.

Al verle Bolívar le preguntó:

—¿De dónde vienes, **Pancho**?

—De Jerusalén, le contestó el viajero.

—¡Cómo! ¿Has hecho tan largo viaje en esa *mulita*?

—No, General, en ella vengo desde el Callao!..

De ahí puede colegirse que el hombre comenzó á viajar desde muy jóven, y si se piensa que, si no murió nonagenario, poco debió faltarle, es fácil comprender que á aquel señor le sobró tiempo para viajar, su ocupación favorita.

No es dudable que á **Michelena** lo prote-

gieran distintas *Sociedades geográficas* que hay en Europa á las que podía suministrar *datos* é *informes* útiles

Los Gobiernos de Venezuela y, si no me equivoco, los de Nueva Granada y el Perú también ayudaron á **Michelena** para que realizara acaso el más importante de sus viajes, como lo fué el embarcarse en Guayana en una lancha de donde no se desembarcó más sino para hacerlo en Buenos Aires!

De ese modo exploró esa inmensa región de terrenos, siempre embarcado!

Cualquiera puede leer esa obra, que corre publicada en New York hace más de cincuenta años. De manera que á **Michelena** se deben trabajos en ese género que es muy difícil mejorarlos por los que lo han imitado.

Además Dn. **Pancho** tenía muchas relaciones en Europa; y más de un inglés rico, según decires, le exigió lo acompañase á viajar, pagándole los gastos para *rodar tierras* á donde los llevara **Michelena**, ya fuese al Japón, ya á la *China*, ya al Indóstan, ya á los paises latino-americanos que él conocía cual conocía los dedos de sus manos. También era **Michelena** *egiptólogo consumado*, según entiendo.

En una ocasión se encontraba el señor Dn. **Pancho Michelena** con Milcíades Rojas en una de las calles de París; era justamente en la época en que se iba á poner á disposición del público el trá-fico por el Canal de Suez.

Michelena preguntó á Rojas: ¿ Van algunos vezolanos á la inauguración del Canal?

No sé yo de ninguno, contestóle Rojas.

Michelena sorprendido agregó: *¡ Qué desgracia ! !* Todo tengo que hacerlo yo. Si no

van venezolanos que representen á Venezuela, yo tendré que ir, porque debe estar el país representado por uno de sus hijos.

Al siguiente día, se ponía en marcha para Suez. Después, recuerdo haber leido que en el banquete y en el vapor, Dn. **Pancho** tenía asiento junto á LAMARTINE, y no muy léjos de la Emperatriz EUGENIA, pues, como es sabido, fué esa *ilustre dama* la que presidió la espléndida fiesta precursora de *un verdadero progreso* para el mundo entero.

Aquel hombre era extraordinario!

Recuerdo haberle visto por el 2 de Agosto en Caracas, lleno de entusiasmo, hablando y en movimiento; ese día su cuerpo era un *parque*, pues tenía encima todas las armas conocidas!

Más tarde tenía asiento en las Cámaras Legislativas; ortodoxo como era, buscó pleito á los obispos y curas que eran sus colegas; el escándalo fué tan grande que obligó á *Tovar*, Encargado del Ejecutivo, á dar á **Michelena** una misión *especialísima* cerca del Gobierno peruano. Fué el caso de los dos platos, el uno cubriendo á otro.

Se le ordenó que no abriera sus instrucciones hasta que no le llegasen las nuevas que le irían! Resultó que entre *los dos platos* nada encontró, cuando estuvo en Lima; pero con aquella resolución se había ganado el que dejase tranquilos á los sacerdotes en su ocupación de *legisladores!..*

Otra vez me encontré con él en los boulevares de París; hablamos sobre la *pensada Patria*; de pronto saca una llave, me la muestra, y me dice: ¿De dónde será esta llave?

Le contesté: *Qué he de saber yo!* Pues es la de el cuarto que tengo en Madrid, en el hotel de los

Embajadores, hotel que no he pagado porque el Ministro de Hacienda, *Marcos Santana*, no me ha mandado el dinero que me deben.

Ah! Señor mío: aquellos hombres son otros tantos inquisidores........

Estaba yo de Cónsul en Burdeos años atrás, cuando recibí una carta de Dn. **Pancho** en que me pedía le enviase unos libros que había dejado en el Consulado á la ciudad de Madrid.

Inmediatamente dí los pasos porque conocía al hombre, y le envié su *pedido*, no sin advertirle que *habría dificultades* en la española aduana. Así fué:

Días después me contestaba: *Tenía Ud. razón*; esta gente de España es peor que la nuestra ¿En qué cabeza cabe detener libros impresos en español, porque no han sido publicados en España? De *Donoso Cortés* para abajo, esta gente no entiende de gobierno!.....

Al fin aquel tipo especialísimo de la familia venezolana murió trágicamente. Un árbol en su caída mató á aquel hombre que se escapó del naufragio del *Amazonas*, gracias á su valor personal. Cuando los marinos lo querían echar de un bote en que se salvarían, él les puso miedo con una pistola, y lo salvaron!

PBRO. ANTONIO JOSE DE SUCRE.

ENTRE los venezolanos de vida agitadísima, acaso no serán muchoslos que, en el mun-

do, hayan pasado por más *peripecias* ó *contrariedades* que las que encontró, por doquiera, el *ilustre sobrino del Mariscal de Ayacucho*. Aquel hombre fué un gran carácter.

El padre **Sucre** se educó en Caracas donde demostró, desde sus primeros años, muy claro talento, con un temperamento nervioso muy excitable y decidido siempre.

Parece que desde entónces gustábale la carrera de las armas á la que acaso lo inclinaban, por herencia, los *laureles* y *glorias* militares de su *ilustre tío, el vencedor en Ayacucho.*

Sucre era de buena talla, pálido, con ojos negros brillantes y más bien flaco que gordo, cuando lo conocí.

En Nueva Granada sirvió como militar; y tal vez aconteció con **Sucre** lo que sucedió con el famoso San *Ignacio de Loyola* herido en las piernas en una batalla de Pamplona y llevado al hospital. Alguien puso en sus manos el *Martirológio Cristiano*, el que leido con atención decidió al oficial *Loyola* á hacerse monje y qué fraile el que fundó la *célebre Compañía de Jesús.*

¿Cuánto tiempo sirvió como militar el padre **Sucre**? Lo ignoro; pero muchos sabemos que del cuartel pasó á los claustros, á estudiar como él sabía hacerlo, hasta que en poco tiempo se le vió graduado de Dr. en Teología y con reputación de poseer vasta instrucción.

Sucre era hombre de privilegiada inteligencia, y pronto se hizo persona muy *notable* en la sociedad bogotana en la que se le estimaba bastante por su saber y virtudes que llamaban mucho la atención de todos.

Pero, hay que confesarlo, el padre **Sucre** acaso había nacido más bien para las luchas de la

política activa en las que él podía lucir su dialéctica contundente, hija de una imaginación ardiente, como nacida en suelo tropical, que para la apacible y sosegada *vida monástica*; de ahí que se viera al ilustrado sacerdote mezclarse en los asuntos de la Administración en Bogotá. Fué tan importante el papel que representó que el Gobierno del General Mosquera creyó necesario castigarlo con prisión, y lo mandó á las Bóvedas de *Bocachica* en Cartagena, donde más tarde los partidarios le facilitaron la evasión.

De Cartagena me parece que se fué á Caracas, á donde se lo recibió muy bien, habiendo obtenido empleos en la Catedral y otras dignidades á las que por sus aptitudes era merecedor.

Allá pasó no pocos años, siempre escribiendo, y siempre en discusiones de la política á la que prestaba tanto oido como si no hubiera sido un sacerdote de la importancia de aquel padre.

Al fin llegó *Guzmán Blanco* á la Presidencia, y este militar, que tenía un espíritu tan *intolerable* como el del Pbro. **Sucre**, le puso la proa y le hizo que abandonara el suelo natal para refugiarse en Chile......

En el Pacífico vivió el padre **Sucre** no pocos años hasta que, con el triunfo del conservatismo en Colombia, **Sucre** creyó probablemente que tendría puesto importante en Bogotá al cual le daban perfecto derecho sus múltiples esfuerzos en favor del partido conservador y su *martirio* en la horrible prisión de *Bocachica.*

Pero á *Rafael Núñez* parece que el padre **Sucre** *no le era decididamente simpático*; y el prófugo de Bocachica se encontró en Colombia con que, apesar de sus méritos como conservador, apesar de sus altas dotes morales, apesar de su *vasta*

sima ilustración, apesar, en fin, de *ser sobrino carnal de la víctima de la montaña de Berruecos*, **Sucre** no sólo no obtuvo en Bogotá una mitra que habría servido con honra para el país, sino que tuvo que abandonar aquel suelo en cuyo lecho encontró *espinas* y cuya atmósfera fué para él de *letal veneno al fin!*

Ya en el extranjero escribió *unas cartas* llenas de sal y fuego que retrataban al personaje político que él quiso herir con el gran talento que lo distinguía.

Poco después moría en el Ecuador el ilustre sobrino del *Mariscal Sucre.*

FERMIN TORO.

FIGURO en primer término en la Administración que, por motivos de la revolución de Marzo, entró á regir los destinos del país, después que desapareció el Gobierno del General José T. Monagas.

Toro, si mal no recuerdo, fué Ministro de Castro, como lo fué *Tovar* y lo fué *Urrutia.* Después se vió á **Fermín Toro** en la Convención

de Valencia donde se hizo notar como orador elocuente y de fácil concepción para replicar en la discusión. Allí se comprendió que el señor **ro** era un hombre notable.

Tenía indisputables cualidades para hombre público, porque era buen escritor, polemista entendido, de correcto estilo y vasta erudición. Como orador parlamentario era muy fuerte.

Si se le estudia como poeta, es de notoria fama que sus poesías son superiores; de otra manera los letrados venezolanos no las tendrían en el lugar en que están como de lo mejor que se ha escrito en el País.

Por mi incompetencia en la materia me abstengo de dar opinión en el asunto.

Un día en Caracas me crucé en una calle con el señor **Fermín Toro**; al pasar noté que este señor llevaba en las manos unas *gramíneas.* Poco después tropecé con Juan Vicente González á quien le pregunté para oir que decía:

¿Sabe Ud, señor mío, si **Fermín Toro** conoce Botánica, porque lo encontré con plantas como si viniera de herborizar?

Me contestó: *Ya lo creo que la conoce y más que muchos médicos;*

¿"Te imaginas que él no es más que poeta?

"Nó: te equivocas; **Fermín Toro** sabe muy bien historia; es un distinguido hombre de letras; en fin chico, ese hombre es una gran cosa; pero en nuestra tierra no se estiman con frecuencia los hombres por sus méritos. A **Fermín Toro** no se le ha dado el puesto que merece."

Toro fué uno de los hombres más ilustrados que formaron en la revolución de Marzo y de ello hay pruebas que no me harán quedar mal.

Formó y educó una familia que le hace

honor de la cual viven varios miembros. En su muerte parece que se rompió con la tradicional costumbre de *afeitar* y *vestir* el cadáver. Qué bien hicieron!

MANUEL FELIPE TOVAR

TODOS los que vivían en Venezuela por los años de 1858, época en que tuvo lugar la revolución de Marzo, oyeron figurar el nombre de **Tovar** como oligarca; pero si se estudia la historia de los partidos políticos en la Patria venezolana, se encuentra que **Tovar** formó parte de la lista de patriotas que fundaron el partido liberal en Venezuela, el que tenía como programa hacer oposición al señor General Páez.

¿Cómo fué que más tarde apareció figurando como enemigo del liberalismo?

Enigmas de la política que se presentan en todos los pueblos de la tierra! ¿Quién le habría dicho al padre de Emilio Olivier, cuando salía de Francia deportado á Cayena por republicano, que su hijo llegaría á ser Ministro de Estado del Em-

perador Napaleón III? Imposible que se lo hubiera imaginado; sin embargo sucedió!

Manuel F. Tovar, estudiado en su vida pública, en su hogar con su familia para la que era un padre más bien que pariente, ó considerado con sus amigos, **Tovar** repito fué un ciudadano inmejorable, amigo del progreso, defensor de los intereses de la Nación, honrado cual muy pocos y servicial y fiel amigo con los que lo eran de él.

Rico agricultor como lo fué, se ocupó siempre en introducir mejoras en ese ramo de la verdadera riqueza venezolana; sus propiedades en la época de los Monagas le daban una renta anual que, según oí estimarla por entónces á un indulgente, no bajaba de noventa mil pesos al año!

Vivía muy modestamente; en su casa no había el lujo que podía proporcionarse dada la enorme fortuna que poseía.

Su larga permanencia en Europa donde se educó, hizo de aquel hombre todo lo contrario de otros que, cuando viajan fuera del país, al regresar, no pueden vivir sino con el lujo oriental á que se han acostumbrado fuera! **Tovar** siempre vivió en Caracas tan modestamente que nadie podía suponer, si no estaba al corriente, que aquel señor poseía una de las primeras fortunas de Venezuela.

Nunca, me parece, se acordaba de que tenía títulos nobilarios; yo lo traté algunas veces y siempre me pareció tan natural, tan bondadoso que sentía por él sincera y desinteresada amistad.

Se mereció, á pesar de ser yo entónces muy jóven, consideraciones y pruebas que sólo se acuerdan á los amigos que se estiman.

Aquel hombre me parecía inspirado de miras tan patrióticas como desinteresadas.

Siempre he creido que si **Manuel Felipe Tovar** hubiera tenido *colaboradores* en su Gobierno de menos pasiones y más patriotismo, el País habría marchado de un modo distinto y la Dictadura Páez no habría tenido razón de ser.

No se habrían tolerado crímenes que llevaron gran combustible á la hoguera en que ardía la República, y muchos habríamos escapado á la ruína.

Recuerdo que, en los meses en que el señor **Tovar** ejercía la Presidencia del País, se indignó cuando un Oficial maracaibero de guarnición en Porto Cabello se atrevió motu-propio á arrojar á la calle una imprenta, alegando, para haberlo hecho, que en los impresos que de allí salián se criticaba al Gobierno. Después de aquélla cuántas imprentas no se han arrojado!



W. URRUTIA.

EL Dr. **Wenceslao Urrutia** era miembro activo del *liberalismo* venezolano desde que ese partido se organizó como colectividad política para influir en los futuros destinos de la re-

pública en Venezuela. Pero cuando **Urrutia** se presentó como un notable político fué á principios de la revolución del 15 de Marzo, en que por renuncia ante el Congreso de Venezuela, el Presidente constitucional José Tadeo Monagas dimitió el mando que ejercía para en seguida refugiarse en el Consulado General de Francia.

Urrutia fué nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno que se dió la revolución; como Ministro arregló un *protocolo* con los Cónsules ó Encargados de Negocios de Francia é Inglaterra, para obtener la entrega de la persona del ex-Presidente Monagas á quien quería el Gobierno someter á juicio por delitos que yo no puedo recordar ahora....

Del protocolo firmado por **Urrutia** resultaba que no podía ser juzgado Monagas y aunque lo intentaron fué un disparate, porque los agentes de Francia é Inglaterra reclamaron el cumplimiento de lo pactado con el Ministro **Urrutia** y hubo que poner en libertad á Monagas, porque llegaron á la Guaira fuerza navales inglesas y francesas que obligaron al Gobierno á cumplir lo que estaba convenido. URRUTIA renunció el puesto que tenía; pero ya era una notabilidad política que pesaba en los asuntos públicos de Venezuela.

Luego que renunció el Ministerio de Relaciones Exteriores parece que se apartó de la políca y su nombre no sonó más mientras duró la guerra federal, nó porque él no fuera federalista, sino precisamente por serlo en un alto grado, las Administraciones que siguieron después del Gobierno de Castro no podían aceptarlo como colaborador en un orden de cosas que no le era simpático.

Al fin triunfó la revolución federal. Años después apareció el Doctor **Urrutia** como Minis-

tro de un Gobierno que encabezaba MANUEL E. BRUZUAL.

Aquellos cortos días de gobierno honran y honrarán en la historia patria la memoria de URRUTIA y la de BRUZUAL.

En tan cortos días la república renació en Venezuela; volvió la libertad hasta para que se conspirara con descaro; y el tesoro de la Patria se administró con tal pureza que se vió algo que ni antes ni después se ha repetido, como lo es, el que se fijara en las puertas de la Tesorería el movimiento de la caja de la Nación, especificándose lo que se había gastado y lo que había en la caja. Así era como sabía el Doctor **Urrutia** administrar los fondos de su patria, no como se hacía antes que él y como por desgracia se ha seguido haciendo hasta ahora.

Urrutia era republicano convencido; hombre honrado por temperamento no hacía esfuerzos para aparecer como liberal legítimo de modo que siempre se le vió trillar el mismo camino y jamás renegar de los principios que tienen por base la libertad en todo y para todos, unida al orden y la justicia como salvaguardia de los derechos de los ciudadanos.

Todo el que lo conoció sabe que no miento en lo que acabo de escribir; si Venezuela hubiera tenido siempre Ministros tan honrados y dignos cual lo fué el Doctor **W. Urrutia** cuán distinta sería la situación del país y cuánta sangre se le habría evitado á la Patria, sangre inocente derramada casi esterilmente para que de ella hayan sacado provecho indignos hijos de la patria y miserables aventureros....

El Doctor ***Urrutia*** murió de un modo trágico. Ausente del país y en el extranjero me

tocó lamentar la pérdida inmensa que hacía Venezuela con la desaparición de uno de sus ilustres hijos que la había servido con lealtad y honradez siempre que se le había ocupado en puestos públicos. Fuí amigo sincero y desinteresado del Doctor **Urrutia**.

No son muchos los hombres en Venezuela que aventajen ó igualen al Doctor **Urrutia** en patriotismo tanto en el pasado como en el presente....

BIOGRAFIA.

LA amistad, el compañerismo, el paisanaje y sobre todo la JUSTICIA, ponen hoy entre mis dedos el lápiz para trazar, apesar de mi incompetencia, aunque sea á grandes brochazos, la biografía y con ella las virtudes, el carácter y los servicios que á la Patria prestara el nunca bien sentido médico Doctor ***José Manuel Vega.***

Nació el Doctor **Vega** en la ciudad de Caracas á fines de la pasada centuria; hizo sus primeros estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, única en la Capitanía General

de dicho país, en que por entonces se podían emprender estudios serios en el difícil arte de curar los humanos padecimientos.

Este humilde sacerdote de la ciencia alcanzó avanzada edad y cuando llegaba á cerca de noventa años murió en Cartagena de Indias de una bronquitis capilar, achaque tan frecuente en los ancianos.

Fué el Doctor **Vega** testigo presencial de la manera cómo nació ó principió y siguió desenvolviéndose, en la patria de Miranda y Bolívar, esa gloriosa EPOPEYA de la gran revolución sud-americana, que debía terminar, nada menos, que con la independencia ó emancipación de España del resto del Continente descubierto por Colón y que por entonces aun gobernaban los reyes de Castilla.

Aquel estudioso médico era, podría decirlo, una historia viva y animada de lo que aconteció y sufrió la desventurada Venezuela durante el largo período de los catorce años de la guerra magna en que sus hijos lucharon heroicamente, sin economizar ningún género de sacrificios, para independizar el resto del Continente.

Al fin vieron realizada aquella obra de Titanes!.....

Si el Sr. Dr. **Vega** hubiera escrito, como lo deseaba, todo lo que sabía y había presenciado en la lucha de la independencia, á la vez que los sacrificios que fué necesario llevar á cabo para conseguirla, sin duda que habría dejado preciosos y muy interesantes volúmenes que la posteridad leería con marcado interés.

Muchas veces le oí referir episodios gloriosos que parecían fábula ó drama y sangrientas matanzas que horrorizaban al grado que el ánimo casi se negaba á creer tanta maldad! Todo eso se cum-

plía en aquella pavorosa y fatídica época para Venezuela y para ciertas poblaciones de Nueva Granada, durante la lucha de la emancipación de las colonias.

Las referencias de aquellos episodios tenían todo el mérito y el interés que despierta la narración de sucesos extraordinarios cuando quien los narra es hombre *honrado* y tan digno de ser creído cual lo fué ó era el Doctor **Vega** quien se encontraba por entonces en plena calma, con clara y muy ilustrada inteligencia y sin ningún motivo por supuesto para exagerar los hechos, ni interpretarlos desfavorablemente contra enemigos que habían muerto ó se habían ausentado muchos años antes del país. El Doctor **Vega**, como dije antes, fué un hombre honrado en la más lata y pura acepción del vocablo.

Poseía aquel hombre un corazón lleno de virtudes, de caridad y patriotismo que jamás agotaron los años, y era, sobre todo, muy modesto, muy prudente y dotado de excelente criterio para juzgar á los hombres y sus hechos.

El presenció como espectador ó curioso varias de las juntas ó interesantes sesiones de la *Sociedad patriótica* de Caracas en la que se contaban los hombres más notables que por entonces tenía Venezuela, sociedad que presidió muchas veces el Sr. General Francisco de Miranda.

De los trabajos de esa Sociedad se ha ocupado yá la historia; pero acaso no se conozcan ciertos pormenores y detalles que varias ó repetidas veces me refirió el Doctor **Vega** los cuales no carecen por cierto de algún interés. Entre los muchos incidentes que le oí contar y de los que no pocos han huido de mis recuerdos, no se me ha olvidado uno que me repitió muchas ó varias veces.

Parece que una noche el Sr. General Miranda llegó tarde á la Sociedad, cuando ésta ya estaba reunida y en momentos en que tenía la palabra el Señor Doctor José M. Vargas quien hablaba con cierto calor, sin duda sobre algo importante para la revolución que se había acometido en Caracas.

No conocía Miranda al Doctor Vargas y hubo de acercarse al joven **Vega** para preguntarle cuál era el nombre del orador.

Vega le informó que era el Doctor José M. Vargas, joven médico que ya comenzaba á ser conocido en la ciudad como persona de bien claros talentos y de muy recomendable patriotismo.

Miranda, según él decía, agregó: "Y qué maneras tan distinguidas tiene de buen orador parlamentario."

"Ese joven será uno de los notables oradores de la Patria."

Los que después conocieron al insigne Doctor Vargas saben que no se equivocó el General Miranda al juzgarlo!

También oí referir al Doctor **Vega** que, en otra de las sesiones de la Sociedad patriótica, un sacerdote que fué miembro de la Sociedad habló muy largamente de un plan para crear recursos con que llevar á cabo la revolución de independencia; pero, parece que los medios que proponía y el proyecto del clérigo eran tan exagerados ó de tan dudoso resultado que el General Miranda replicándole llegó á decirle:

"Padre! si aceptamos el plan que Ud. propone es seguro que no tendremos tesoro!"

Después de consumada la revolución en Caracas, Miranda marchó por los valles de Aragua pa-

ra Valencia, con el ejército patriota en el cual iban muchos hombres importantes y toda una generación de héroes que estaban destinados á brillar más tarde, no sólo como valientes y consumados militares, sino también como distinguidos estadistas, célebres patricios, hábiles y discrètos diplomáticos.

El Doctor **Vega** fué llamado al servicio de su patria y formó parte, nó como militar, pero sí figurando en el Cuerpo de Médicos que llevó el Ejército para hacer la campaña que emprendió el Generalísimo Francisco de Miranda.

Por consiguiente se encontró el doctor **Vega** en la batalla sangrienta que precedió á la toma ú ocupación de la ciudad de Valencia por los patriotas que condujo Miranda.

Testigo presencial fué ese día el Doctor, según él mismo me contaba, de un muy merecido regaño dado por el Generalísimo Miranda, nada menos que al predestinado por la suerte para continuar y llevar á buen término la gigantesca obra de independencia emprendida antes tan favorablemente por el General Miranda. Según refería el Doctor **Vega**, á Bolívar le dió orden Miranda para que atacara y tomase un fuerte cerca de Valencia llamado el *Morro* y para que realizada la operación no abandonase el puesto.

Pero Bolívar, con el valor y entusiasmo que lo distinguían siempre, derrotó á los españoles y se les fué detrás persiguiéndolos para lo cual tuvo que abandonar el punto que le habían recomendado conservara !

Mientras tanto Miranda, que observaba todo lo que ocurría en el campo de batalla, notó al momento que se preparaban los enemigos á cortar al Coronel Bolívar, y sin pérdida de tiempo destacó

inmediatamente á otro Coronel con esta orden verbal:

"Diga Ud. al Coronel Bolívar que le entregue su gente y Ud. ocupe y conserve el punto para que él venga á recibir nuevas órdenes."

Así lo hizo el Coronel y Bolívar fué á presentarse ante su jefe y superior.

Al regresar Bolívar, ya en presencia de Miranda, éste hizo que le repitiera la orden que le había dado cuando le mandó tomar el Morro.

Bolívar obedeció y repitió la orden palabra tras palabra; cuando hubo concluído, Miranda continuó: "Y si le dije á Ud, Coronel, que conservase el fuerte *¿por qué lo abandonó?* ¿qué pensaba usted hacer?

—Mi General! como el enemigo huía lo perseguí para tomarle algunos prisioneros! Esa fué mi intención....

—Ah! joven atolondrado, dizque exclamó Miranda, ya iban á ser cortados usted y su gente; y *sabe Dios los males que habría ocasionado á la patria su desobediencia!*....

Qué presentimiento tan acertado!

Al amonestar Miranda de esa manera al joven Coronel, quién le habría dicho que más tarde sería llamado ese joven por sus conciudadanos el LIBERTADOR DE COLOMBIA!

Tomada Valencia como resultado inmediato de la batalla, el General Miranda se encontraba en la plaza de la Iglesia matriz de dicha ciudad, acompañado de otros Jefes y ciudadanos notables de la ciudad, organizando un gobierno provisorio y dando órdenes para cuarteles y sobre los urgentes recursos que necesita el soldado.

Fué, parece, en aquellos momentos de espansión, de goces para el patriotismo, cuando se pre-

sentó un incidente inesperado que vino á amargar el ánimo del General y también, por supuesto, el de sus leales y valientes compañeros de armas.

El Doctor Peña, que tan conocido es en la historia de la independencia de Venezuela ó de la Gran Colombia, llegó á presencia del General furibundo!....

Iba á reclamar un bastón que, según él decía, le había sido robado por uno de los soldados del ejército republicano.

Exigía pues que el General MIRANDA se lo hiciera entregar!

Tal pretensión, como era de suponerse, indignó al Generalísimo quien, volviéndose hácia Peña, le preguntó:

—"Doctor ¿es Ud. patriota?-¿y se llama republicano revolucionario?...."

Miranda dió la orden para que buscasen entre los soldados el bastón y volvió á ocuparse de *algo más serio para la Patria*....

Todos estos pormenores sobre aquella campaña se los oí referir, nó una sino muchas veces, al finado Dr. **Vega,** de manera que no temo equivocarme en lo que llevo contado.

Aquellos apóstrofes á Peña parece que no sentaron muy bien á éste, pues, según la opinión del Dr. **Vega,** influyó lo sucedido en Valencia para que, más tarde, cooperara solapadamente el Dr Peña en la *negra y pérfida traición* de la Guayra que dió por resultado la prisión del General MIRANDA, quedando burlado de ese modo un tratado de paz que el General firmara con el famoso Monteverde de bien tristes y muy abominables recuerdos para los venezolanos.

El hecho final fué que no hubo medios de a-

rrancar, de entre las manos de los españoles, á MIRANDA, (ni porque lo reclamara su amigo el Ministro Pitt) pues murió al fin el precursor de la independencia de Colombia, en la prisión de la *Carraca*, en España, con una cadena y atado á un poste cual si fuera un furioso *bull-dog!*....

Y no se crea que la prisión duró días ó semanas solamente: fué cuestión de años! en los que debió sufrir horriblemente aquella víctima del *amor patrio más desinteresado*!....

Desgraciado hombre aquel!

Para los españoles nada valió el mérito de haber sido el General Miranda un oficial distinguidísimo que casi se educó en la Peninsula! Tenía vasta y sobresaliente ilustración: baste decir que hablaba siete lenguas y traducía doce! Coronel español, él formó al lado de *Washington* junto con *Laffayette* y otras notabilidades hasta lograr la independencia de los Estados Unidos.

Después se volvió á Francia donde abrazó la causa de la República y se encontró en plena revolución del 93, llegando á ser segundo Jefe de Ejército de la Convención, el que puso miedo en el ejército prusiano, y que fué vencedor hasta Berlín.

Más tarde, acusado el General Miranda de traición á la Francia por el falaz é intrigante Dumouriez, se defendió él mismo ante la Convención francesa y tuvo el alto honor de ser absuelto por tan *inflexible Tribunal* de cuyo recinto fué llevado en hombros hasta su hotel por el pueblo de París, después que entusiasmado lo oyó defenderse contra las imposturas que le acumulaba su personal enemigo antes citado!

Disgustado el General Miranda por la marcha que siguieron los negocios públicos en Francia, pasó á Inglaterra donde lo sorprendió más tarde una

carta de Napoleón Bonaparte, según decía el Doctor Vega, invitándolo para que lo acompañase á la campaña que él debía acometer contra toda Europa!

El venezolano le contestó *que él no entraba en guerras de propaganda, y que su opinión era que la Francia debía limitarse á defender su territorio y fronteras cual cumplía á una República honrada y sabiamente gobernada....*

Qué prudente consejo!

Semejante contestación y su posterior conducta le valieron la estima, el respeto y las consideraciones del Gobierno Inglés á tal punto que le fué señalada una pensión notable en la Gran Bretaña de la cual debía disfrutar hasta la cuarta generación aquella austera y noble figura del siglo XVIII en que hubo tántas!

Y no quedaron allí los títulos honoríficos del egregio caraqueño pues se le dió el de *Conde de Viena* y, como es harto sabido, fué *Inspector de los ejércitos rusos* y muy distinguido amigo de Catalina de Rusia, de quien obtuvo honores y favores especialísimos que no debo citar y que por conocidos los callo.

A ese hombre eminente, lleno de honores y de alta estima en las sociedades ó cortes europeas en que residió; que honró tan espléndidamente la raza hispano-americana; á quien se disputaban las naciones del viejo ó nuevo mundo, á ese hombre, repito, que fué modelo ó mejor dicho un dechado de admirables virtudes, se le trató como á fiera por el Gobierno español: cosa parecida hicieron con Cervantes!

En Valencia siguió viviendo el Doctor **Vega** cuando llegaron días no muy risueños para la causa de la República, hasta que al fin decidióse á sa-

lir de dicha ciudad tan pronto como las victorias del ejército realista iban recuperando las plazas que las armas ó el sentimiento republicano habían conquistado para el establecimiento de la Independencia que aun animaba á la generalidad de las masas pobladoras de Venezuela. Tuvo mucha parte, en el fracaso de la República, el funesto papel-moneda que el público no aceptaba y que disgustó á los llaneros....

Viéndose perdida toda esperanza de conservar la Independencia de Venezuela, **Vega** se fué á Puerto Cabello para de allí regresar á Caracas su patria natal. En dicho puerto lo encontró el Pacificador General Don Juan Pablo Morillo y demás Jefes entre los que se contaba el canario Morales.

Se movían en expedición de guerra para invadir á Nueva Granada y se componía aquella de cuerpos venezolanos y españoles.

Fué Morales quien por la fuerza incorporó en su ejército al Doctor ***Vega*** y otros caraqueños que dispersos del ejército republicano habíanse refugiado allí para seguir á la capital de Venezuela como dije antes.

Inmediatamente salió la expedición, la que se hizo á la vela con destino al Departamento del Magdalena á donde abrió campaña ú operaciones militares felices, dirigiéndose después á Cartagena que, en manos de los patriotas, la defendían los Jefes venezolanos Carlos F. Soublette, Francisco Bermúdez y otros varios oficiales venezolanos y granadinos que mandaban las guarniciones de la fortaleza de la Popa y las de Cartagena, compuestas ambas, en mucha parte, de patriotas venezolanos que habían venido vencedores con Bolívar de la campaña del Río Magdalena.

Bolívar, siempre patriota! se separó del mando del Ejército para que no se anarquizase por la desobediencia de Castillo, jefe revolucionario que no quizo someterse á las órdenes del General Bolívar!....

Tal desobediencia la pagó con la vida, pues los españoles no perdonaron al desobediente y orgulloso militar neo-granadino el haber figurado en las filas patriotas; y lo condenaron á ser fusilado en unión de otras víctimas muy lamentables por cierto que no huyeron del furor de Morillo y compañeros!

Contra las guarniciones que mandaban los jefes venezolanos en la Popa y Cartagena fué que abrió campaña el feroz Morales. Qué salvaje aquel!....

El día que llegó al Lazareto de Loro, cerca de Cartagena, aquella fiera disfrazada de General ó militar improvisado, hizo pasar á cuchillo á los desgraciados lazarinos que allí existían! Bien deshonrosa batalla fué aquella, por cierto!

Me refirió el Doctor **Vega** que algunos días después, cuando pensaban dar el asalto á la Popa los expedicionarios, varios de aquellos jefes que eran venezolanos, se acercaron á **Vega**, sabiendo que él era insurgente, para preguntarle qué opinión tenía respecto de la clemencia del General Bolívar para con ellos, pues le confesaron que ya estaban cansados de andar á vanguardia, porque los españoles nunca comprometían el cuerpo cuando encontraban al enemigo.

El Doctor **Vega**, temeroso de que aquella pregunta fuera una trampa para saber como opinaba, se limitó á decirles poco más ó menos estos conceptos:

"El General Bolívar es, antes que todo, un ca-

ballero, un gran patriota y un militar valeroso. Ya ustedes saben que es propio de los *valientes ser generosos*: eso, sin embargo, no es aconsejarles que se le sometan, puesto que á ustedes toca decidirlo."

Los Jefes que se decían arrepentidos no se pasaron; pero tampoco delataron al compatriota médico quien se complacía en referirlo siempre que encontraba oportunidad para ello.

Fué, me parece, en algunas de las noches subsiguientes cuando tuvo lugar el asalto de la Popa en el cual, como se sabe, se inmortalizó y para siempre el moreno oficial Piñango quien, al oir al jefe realista victoreando á Fernando VII, después de haber penetrado dentro de la fortaleza, alzó el sable y descargando el golpe al español, dijo:

—*No estando Piñango vivo!*

Es fama que la cabeza del jefe realista cayó de un tajo!

Con hombres como Piñango la Independencia era un hecho. El autor de hazaña tan notable era venezolano y hermano de Judas Tadeo Piñango, según me lo aseguró el Doctor **Vega**; no fué pues cierto lo que publicó *El Radical* de Caracas cuando aseguró que el héroe de la Popa había sido el General Judas Tadeo Piñango.

Más tarde se hizo necesario, por razón del sitio que trajo el hambre y la peste entre los sitiados y la guarnición, el que se desocupase á Cartagena por los patriotas; con ellos se fueron muchas familias que no quisieron esperar las hordas de forágidos que llegaban con Morillo y su teniente Morales.

Vega entró pues en Cartagena con el ejército español del cual era un útil prisionero, encargado de curar heridos y cuidar enfermos!

Aquello tuvo lugar por el año de 1815.

El se fijó en Cartagena, ciudad de muy buenas murallas, que supo sufrir con estóico valor el sitio que le pusieran los españoles y por cuya heroicidad BOLIVAR, con aquellos rasgos de elocuencia que eran talismán de su poderoso genio, la llamó la HEROICA, nombre que ha conservado y que sus hijos repiten como timbre de gloria por venir del Padre de la Patria y fundador de cinco naciones.

Respecto á la misteriosa y trágica muerte del admirable Mariscal Antonio José Sucre, me refirió el Dr. **Vega** que él estaba presente el día en que el Libertador recibió la carta en Cartagena donde se le daba la infausta nueva del injustificable asesinato....

Cuando hubo concluido la lectura de la ingrata epístola, indignado el General BOLIVAR exclamó:

—"Si no se ha respetado en Colombia la vida de SUCRE, ya nada queda respetable, ni que esperar. **Vega**, estamos perdidos! Alístese y vámonos bien lejos de estos países....*Aquí estamos de más!....*"

Poco tiempo después, enfermo ya el Libertador, se fué á Santa Marta, en donde debía concluir tan tristemente aquella preciosa existencia!....

Abandonado, hostilizado y perseguido por tantos ingratos á quienes el genio tutelar de la Gran Colombia había sacado de la nada para darles un puesto en el banquete de la Patria de que muchos eran indignos ...*si no podía irse bien lejos, era mejor morir....*

Si mal no recuerdo, fué el Doctor **Vega** condiscípulo ó amigo desde la infancia del notable venezolano Valentín Espinal á quien recordaba con el

cariño con que se recuerda desde la patria ajena á los amigos de la niñez.

También era admirador y amigo del Doctor Francisco Aranda por quien tenía alta y muy favorable opinión. Siempre que podía lo recordaba como uno de los grandes estadistas venezolanos.

De Don Antonio Leocadio Guzmán me hablaba también, aunque nunca con el entusiasmo con que lo hacía de Aranda; él no le perdonaba á Guzmán el viaje que hizo al Perú llevando á Bolívar las cartas aquellas en que se le hacían proposiciones no muy santas para la existencia de la República.

Estaba el Dr. **Vega** al corriente del decreto de la Convención expulsando al Libertador, quien no podía disponer de sus bienes y propiedades, y sabía que ese documento había sido firmado por Guzmán como Ministro de Estado de Páez!

De manera que, para el Centenario del Libertador, me dije con frecuencia, cuando leía el programa de la fiesta:

—El Sr. Don Antonio Leocadio debe haber olvidado que él firmó el ignominioso decreto; de otra manera no se comprende cómo va á figurar ó á presentarse en los actos que tendrán lugar para el Centenario.

En Cartagena sabe todo el mundo el alto aprecio ó especie de idolatría que siempre sintió el Doctor **Vega** por el General Miranda, á tal punto que es dudoso que nadie hubiera acumulado en América mayor número de documentos y obras referentes á la vida pública de aquel ilustre venezolano que formó parte de la Convención francesa en los bancos de los girondinos.

Era un rico archivo que más de una vez envi-

dié, como lo envidió también el Doctor Felipe Larrazábal....

Desgraciadamente tan precioso tesoro se ha perdido para la Historia americana!....

En Cartagena se casó el Doctor **Vega** y tuvo una hija que, según referencia de los que la conocieron, fué educada por su padre como mejor se lo permitieron sus escasos medios de fortuna.

El Doctor **Vega** vivió siempre ocupado de su profesión; casi no le pagaban; se mantenía al favor de escasa pensión militar que el Gobierno colombiano, atento á los muchos servicios que había prestado, le concedió pocos años antes de morir.

Era aquel anciano hombre de muy vasta lectura, buen observador y esencialmente práctico en el ejercicio profesional. Se sabía á Brousais de memoria ó de cuerito á cuerito, según le gráfica expresión de Juan Vicente González á quien un día le pregunté cuántas veces se había leído al historiador Tácito y me contestó:—"Diez veces de cuerito á cuerito!"

Leía el Doctor **Vega** todo libro notable de medicina que le pasaba entre las manos; y lo leía con provecho para él y su práctica. Aquel clarísimo talento ayudado de una memoria prodigiosa asimilaba cuanto leía!

Su fisonomía, que era de mulato muy claro, tenía sin embargo rasgos y facciones que le daban cierto parecido no sé si con los retratos de Voltaire ó de Molière que he visto en Francia.

En la conversación ordinaria se servía del sarcasmo y de la aguda sátira constantemente para herir á veces la indolencia de algunos, la mala educación de otros y las necedades de muchos.

Como médico fué el Doctor **Vega** incansa-

ble en hacer bienes, siempre conservándose á la altura del arte á que había consagrado su vida. Jamás descendió al asqueroso terreno de ciertas miserias humanas!

Siempre caritativo, se conformaba con lo que querían darle, y en el mayor número de casos nada cobraba por asistencias médicas que prestaba á pobres y no pobres!

Profesor muchas veces en la Universidad de Cartagena, sirvió con honra distintas asignaturas de ciencias médicas.

Fué redactor y fundador de periódicos importantes que aparecieron después de terminada la guerra de emancipación.

Entre los periódicos que fundó **Vega**, se cuenta *El Conciliador Progresista*, tesoro de sabios y útiles consejos para los lectores.

Traducía perfectamente el francés, y conocía bastante la lengua inglesa.

La Piretología de los trópicos le era muy conocida ó familiar. Penetrado de esa verdad, me atreví á presentarle el caso de un español con un acceso pernicioso de los más graves que se ven en Cartagena. El termómetro marcaba 41 º c.; sin embargo el pulso no estaba muy frecuente.

Apenas el Doctor **Vega** le tocó la piel, sin tomar el pulso, se volvió hácia mí para decirme: *Démosle quinina: es una fiebre perniciosa.*

Dudo que otro médico, sin la experiencia de aquel práctico viejo, hubiera hecho tan pronto el correcto diagnóstico.

La prodigiosa memoria del Doctor **Vega** le permitía recordar proclamas de Miranda y de Bolívar sin que les faltase ni una palabra, ni una coma!

Aquel estimable sujeto no sólo fué notable

médico, sino uno de los hombres que he tratado que conocía más á fondo algunas de las religiones que cuentan en el mundo mayor número de sectarios.

Había leído todo lo referente á Confucio de manera que sabía sobre la China lo que no saben sino personas bien ilustradas! Y lo mismo podría decir de los hebreos, pues conocía la vida de Moisés mejor que muchos judíos ....

Un día quise saber á qué secta se inclinaba más y se lo pregunté francamente.

No me contestó!..

A poco me hizo la siguiente pregunta:

—¿No cree usted que los cuákeros son excelentes personas?....

El Doctor **Vega** murió como católico. Me consta porque lo encontré pocos días antes de su muerte confesándose.

Vega fué un verdadero filántropo: lo que tenía no era suyo sino de los muchos pobres que le conocían y que le asediaban doquiera vivía ó pasaba!

Socorría con dinero á los infelices aunque carecía en su casa de lo indispensable para llenar las urgentes y perentorias necesidades de una vida lo más ejemplar y modesta que pueda suponerse!

Nació pobre, vivió con privaciones, murió paupérrimo; pero hizo honor á su patria y supo vivir como un hombre de bien!....

Estas ya largas cuartillas de papel que he escrito en Londres, años después de su muerte, son el tributo que consagra á su memoria y virtudes un compatriota que lo admiró en vida y que tuvo por él sincero y muy desinteresado afecto.

Siento, sí, que en lo que acabo de escribir—por la distancia á que estoy de América—haya teni-

do que valerme de mi frágil memoria; lo que me ha obligado á ser parco en las citas, apreciaciones y juicios consignados.

Que en paz descance el sabio y modesto anciano, y que encuentre imitadores, son mis deseos!..



FE DE ERRATAS.

PAG.	LIN.	DICE	LEASE
12	25	*se gravó*	se agravó
14	26	*sabiddo*	sabiendo
25	3.ª	*cosntituído*	constituido
30	10	*coucurrieran*	concurrieran
37	26	*portunidad*	oportunidad
40	25	*inolvible*	inolvidable
47	14	*le oir*	le oía
55	2.ª	*Fernádez*	Fernández
58	18	*seis*	once
91	4.ª	*abaudonó*	abandonó
,,	35	*con río*	con su río
105	28	*activo*	altivo
,,	11	*nuuca*	nunca
113	4.ª	*Alto Cabello*	Puerto Cabello
118	17	*venezolona*	venezolana
119	18	*conocimien*	conocimientos
,,	21 y 22	*los que escribía tenían*	lo que escribí tenía